

# **Materiales**

## **para la historia del deporte**

**n.º 29 - 2025**

**Historia del deporte y  
circuitos transatlánticos:  
la doble vía entre América Latina y  
la Península Ibérica**



**POLITÉCNICA**



## Historia del deporte y circuitos transatlánticos: la doble vía entre América Latina y la Península Ibérica

### TABLA DE CONTENIDOS

#### PRESENTACIÓN

<a href="#">Historia del deporte y circuitos transatlánticos: la doble vía entre América Latina y la Península Ibérica</a>	PDF
Victor Andrade de Melo, Cleber Dias, Pablo Scharagrodsky	1-3
<a href="#">História do desporto e circuitos transatlânticos: a via dupla entre a América Latina e a Península Ibérica</a>	PDF (PORTUGUÉS)
Victor Andrade de Melo, Cleber Dias, Pablo Scharagrodsky	4-6

#### ARTÍCULOS

<a href="#">El absentismo de Perú en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952 y en las clasificatorias del Mundial de fútbol de Brasil 1950 y Suiza 1954</a>	PDF
Jorge Illa Boris, Jaime Pulgar Vidal Otalora	7-24
<a href="#">La influencia española en el desarrollo social y deportivo de Torreón, Coahuila, México a inicios del siglo XX</a>	PDF
José Alejandro Vásquez Hernández	25-39
<a href="#">El Club Euskal Erria: la pelota como elemento de la sociabilidad vasca en Montevideo, Uruguay (1912 -1939)</a>	PDF
Rodrigo Rohrer, José Estévez, Matías Martínez, Daniele Medeiros	40-54
<a href="#">La Asociación de Football de Concepción y el American F.B.C. Institucionalidad, sociabilidad y fútbol. 1904-1910</a>	PDF
Gustavo Ignacio Zuchel Jaña	55-71
<a href="#">Entre España y Argentina, el tenis como práctica habilitada para el cuerpo femenino en los inicios del siglo XX</a>	PDF
Yannick Iván Zaputovich	72-83

## MISCELÁNEA

Uría J. y C. Dias (eds.). *Ocio e industrias culturales en el espacio iberoamericano. 1820-1945*. Santander: Editorial Universidad de Cantabria, 2024

Raphaël Benbouhou

PDF  
84-85

Levoratti, A. y P.A. Scharagrodsky (comps.). *Producción, circulación y traducción transnacional de ideas y expertos en la Cultura Física y la Educación Física: Los casos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1930-1980)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2024

Gonzalo Ramírez Macías

PDF  
86-87

## HISTORIA DEL DEPORTE Y CIRCUITOS TRANSATLÁNTICOS: LA DOBLE VÍA ENTRE AMÉRICA LATINA Y LA PENÍNSULA IBÉRICA

Victor ANDRADE DE MELO<sup>1</sup> , Cleber DIAS<sup>2</sup> , Pablo SCHARAGRODSKY<sup>3</sup> 

<sup>1</sup> Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil)

<sup>2</sup> Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil)

<sup>3</sup> Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de la Plata (Argentina)

Correspondencia: Cleber Dias. E-mail: [cleberdiasufmg@gmail.com](mailto:cleberdiasufmg@gmail.com)

[Texto original en portugués publicado en este mismo número]

Los deportes en nuestra sociedad son un fenómeno profundamente marcado por el tránsito cultural. Su sistematización, tal como lo conocemos, en la Europa de finales del siglo XVIII y su posterior expansión global fueron inicialmente impulsadas por la vasta presencia europea en diversas partes del mundo, sea de modo imperial o no. Actualmente, se puede afirmar que no existe país donde los deportes no estén presentes de alguna forma. Su popularidad radica, entre otras cosas, en su notable capacidad de adaptación, convirtiéndose en un fenómeno “glocal”, es decir, con una estructura global, pero que se adapta a los distintos contextos culturales locales, como nos dicen hace tiempo los antropólogos. Este proceso de adaptación y transformación ha dado lugar a un diálogo constante entre lo local y lo global, configurando identidades deportivas singulares y sociológicamente muy interesantes en cada región que ha conocido, empatizado y se ha enamorado de ciertos deportes.

En el caso de los países iberoamericanos, los diálogos y tránsitos deportivos no siempre han sido evidentes o explícitos en la extensa historiografía sobre la historia de los deportes, a pesar de los avances recientes en este sentido, los cuales, no obstante, necesitan ser celebrados. De hecho, las relaciones deportivas transatlánticas han generado una serie de intercambios y traducciones que reflejan y consolidan lazos históricos y culturales más profundos, lo que fortalece la relevancia de estudiar el tema.

Este número especial de *Materiales para la Historia del Deporte* tiene como objetivo visibilizar aún más las relaciones históricas entre los países de la Península Ibérica y de Latinoamérica en el ámbito deportivo. En este marco, importa intentar explotar tanto la influencia y los intercambios provenientes de España y Portugal hacia América Latina, como los aportes, resignificaciones e influencias latinoamericanas en la construcción de la cultura deportiva en la Península Ibérica.

Por esto, nuestra propuesta habla de una “doble mano”, en referencia a los intercambios recíprocos que han marcado la historia de los deportes en Iberoamérica. Seguro que las prácticas deportivas han viajado a través del Atlántico en ambas direcciones, transformándose y adaptándose a los contextos socioculturales y políticos de cada región. Este fenómeno ha generado una red de influencias mutuas que han contribuido al desarrollo y consolidación de las culturas deportivas en

---

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

ambos lados del Atlántico. Por un lado, prácticas como el fútbol, las gimnasias y diversas expresiones de la educación física fueron difundidas desde Europa hacia América Latina, principalmente a través de la influencia de inmigrantes europeos, de expertos o especialistas, de la circulación de objetos materiales (libros, manuales, medicamentos, bebidas, material y vestimenta deportiva, etc.) y de convenios institucionales internacionales. Por otro lado, los países latinoamericanos también han contribuido con su propia impronta, especialmente por la exportación y/o visibilización de ciertas manifestaciones corporales (el tango, la capoeira, las danzas folklóricas, el pato, la jineteada gaucha, la charrería, la chaza, el sojukay, los juegos indígenas como el palín, el linao o el pillmatún, etc.) y de determinados ‘talentos’ deportivos hacia Europa.

La circulación de ideas, de objetos, de deportistas o de expertos en el ámbito deportivo ha sido un aspecto muy relevante de este intercambio. A lo largo del siglo XX, entrenadores y atletas han transitado entre los continentes, desempeñando un papel clave en la evolución de varias disciplinas deportivas. La creación de instituciones deportivas, los convenios bilaterales y la realización de eventos internacionales también han sido instrumentos fundamentales para fortalecer los lazos entre Europa y Latinoamérica en el ámbito deportivo. Este número especial busca, precisamente, poner en evidencia una parte de estas complejas interacciones históricas identificando a los actores, grupos e institucionales sociales en pugna.

El estudio de estos circuitos deportivos transatlánticos presenta una serie de desafíos y oportunidades investigativas. La diversidad de contextos históricos, políticos, sexuales y sociales en esta amplia región exige una mirada multidisciplinaria que permita comprender las diversas formas en que el deporte ha funcionado como un vehículo de intercambio y producción cultural, político, estético, erótico y social a lo largo del tiempo.

Algunos de los desafíos en la tarea de estudiar los deportes en este marco son la dispersión de las fuentes históricas y quizá aún más la fragmentación de las miradas, usualmente confinadas a las fronteras nacionales. La superación de estos desafíos posiblemente exige un trabajo más colaborativo y explícitamente comparativo, superando narrativas dominantes, centradas, casi siempre, en las naciones o en miradas estrictamente locales. Es fundamental también seguir promoviendo la difusión del conocimiento académico sobre la historia de los deportes en Iberoamérica, objetivo al que este número también pretende contribuir.

Jorge Illa Boris y Jaime Pulgar Vidal Otálora analizan los motivos detrás de la ausencia de Perú en ciertos eventos deportivos internacionales durante la dictadura del general Manuel Odría (1948-1956). A pesar de contar con equipos deportivos competitivos, las autoridades de Perú, motivadas por razones políticas y económicas, optaron por no participar en los Mundiales de Fútbol de 1950 y 1954, en Brasil y Suiza, respectivamente, ni de los Juegos Olímpicos de 1952, en Helsinki, Finlandia.

El estudio de Alejandro Vásquez, por su parte, se centra en la influencia de la colonia española en el desarrollo deportivo y social de Torreón, en el norte de México. Vásquez identifica la importancia de ciertas asociaciones como la Sociedad de Beneficencia Española y el Real Club España en la introducción de prácticas deportivas y recreativas en esta parte del México. Aquí, los vínculos transatlánticos, apoyados por la inmigración desde España hacia México, ponen de relieve, justamente, las relaciones de esta cultura Atlántica y, al mismo tiempo las diferencias sociales y deportivas que existen y se traducen con distintos tonos locales en las diversas regiones de México.

De manera semejante, Rodrigo Rohrer, José Estévez, Matías Martínez y Daniele Medeiros analizan el papel del club Euskal Erria en la comunidad vasca de Montevideo, Uruguay. Según argumentan los autores, el club funcionó como un elemento de cohesión social y afirmación identitaria para los inmigrantes vascos, estableciendo vínculos tanto dentro de la comunidad como con la sociedad uruguaya en general. Nuevamente, la inmigración de personas provenientes de España hacia Latinoamérica opera como recurso para indagar el desarrollo y la expansión del deporte.

El artículo de Gustavo Ignacio Zuchel Jaña, analiza el papel de dos instituciones deportivas (La Asociación de Football de Concepción y el American F. B. C.) en el desarrollo del fútbol en Concepción, Chile, a principios del siglo XX. La investigación se basa en fuentes como el diario *El*

*Sur* y el archivo inédito *Correspondencia American Foot Ball Club (1904-1908)*, proponiendo que la creación de la Asociación fue una respuesta colectiva a la necesidad de regulación del deporte, organización de torneos y representación oficial de los clubes ante el Estado y otras entidades deportivas. El estudio destaca también cómo el fútbol se convirtió en un espacio de sociabilidad, influenciado tanto por la presencia británica como por el deseo local de promover prácticas deportivas organizadas. Además, examina la dinámica asociativa del American F.B.C., club representante de la clase media emergente de la ciudad, y su papel en la consolidación del fútbol como elemento de identidad y cohesión social. De esta manera, el artículo contribuye a la comprensión del fútbol no sólo como deporte, sino como un fenómeno sociocultural que ayudó a estructurar formas de convivencia e institucionalización en el Chile de principios del siglo XX.

Por otro lado, el artículo de Yannick Iván Zaputovich examina el papel del tenis como una de las primeras prácticas deportivas aceptadas para las mujeres, tanto en España como en Argentina. Comparando las particularidades de los dos países, con sus similitudes y diferencias, el autor explora cómo el tenis fue percibido como una actividad adecuada para las mujeres en un contexto histórico general de discursos higienistas que promovían la práctica física con fines de salud y moralidad.

Finalmente, este número especial trae una reseña hecha por Benbouhou del libro recién lanzado *Ocio e industrias culturales en el espacio iberoamericano, 1820-1945*, editado por el español Jorge Uría y por el brasileño Cleber Dias.

A través de estudios de casos específicos, acerca de diferentes modalidades, países y periodos, los trabajos que integran este volumen evidencian cómo los deportes han sido utilizados como herramienta de diplomacia, instrumento de cohesión social, modos de resistencias y espacio de articulación de identidades culturales. Los trabajos reflejan también la diversidad de posibilidades metodológicas e interpretativas sobre la historia del deporte en Iberoamérica, miradas desde este original punto de vista. Se nutren de fuentes documentales de archivos del Comité Olímpico, boletines oficiales, actas gubernamentales, registros ministeriales, actas de clubs, fotografías, además de la prensa, usualmente abundante en informaciones sobre los deportes.

Esperamos que estas contribuciones ayuden a ampliar el conocimiento sobre las variadas formas en que las prácticas deportivas han trascendido fronteras geográficas y temporales, consolidando la historia de los deportes como un campo fértil para la comprensión de las relaciones culturales, sociales y políticas entre la Península Ibérica y Latinoamérica.

## ORCID

Victor ANDRADE DE MELO  <https://orcid.org/0000-0002-1983-1475>

Cleber DIAS  <https://orcid.org/0000-0001-5104-9240>

Pablo SCHARAGRODSKY  <https://orcid.org/0000-0001-6305-2017>

## HISTÓRIA DO ESPORTE E CIRCUITOS TRANSATLÂNTICOS: A VIA DUPLA ENTRE AMÉRICA LATINA E A PENÍNSULA IBÉRICA

Victor ANDRADE DE MELO<sup>1</sup> , Cleber DIAS<sup>2</sup> , Pablo SCHARAGRODSKY<sup>3</sup> 

<sup>1</sup> Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil)

<sup>2</sup> Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil)

<sup>3</sup> Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de la Plata (Argentina)

Correspondência: Cleber Dias. E-mail: [cleberdiasufmg@gmail.com](mailto:cleberdiasufmg@gmail.com)

O esporte em nossa sociedade é um fenômeno profundamente marcado pelo trânsito cultural. Sua sistematização, como o conhecemos, na Europa do final do século XVIII, bem como sua subsequente expansão global, foram inicialmente impulsionadas pela vasta presença europeia em várias partes do mundo, fosse de modo imperial ou não. Atualmente, pode-se dizer que não há país onde o esporte não esteja presente de alguma forma. Sua popularidade reside, entre outras coisas, em sua notável capacidade de adaptação, tornando-se um fenômeno “glocal”, ou seja, com uma estrutura global, mas que se adapta a diferentes contextos culturais locais, como os antropólogos vêm nos dizendo há algum tempo. Esse processo de adaptação e transformação deu origem a um diálogo constante entre o local e o global, moldando identidades esportivas únicas e sociologicamente muito interessantes em diferentes regiões que conheceram, se identificaram e se apaixonaram por determinados esportes.

No caso dos países ibero-americanos, os diálogos e os trânsitos esportivos nem sempre foram evidentes ou explícitos na extensa historiografia sobre a história do esporte, apesar dos avanços recentes nesse sentido, que precisam ser comemorados. De fato, as relações esportivas transatlânticas geraram uma série de trocas e traduções que refletem e consolidam laços históricos e culturais mais profundos, fortalecendo a relevância do estudo do tema.

Esta edição especial da *Materiales para la Historia del Deporte* tem como objetivo destacar ainda mais as relações históricas entre os países da Península Ibérica e da América Latina no campo do esporte. Neste contexto, é importante tentar explorar tanto a influência e os intercâmbios vindos de Espanha e Portugal para a América Latina, como as contribuições, ressignificações e influências latino-americanas na construção da cultura desportiva na Península Ibérica.

Por isso, nossa proposta fala de “via dupla”, em referência às trocas recíprocas que marcaram a história do esporte na América Latina. Certamente as práticas esportivas atravessaram o Atlântico em ambas as direções, transformando-se e adaptando-se aos contextos socioculturais e políticos de cada região. Esse fenômeno gerou uma rede de influências mútuas que contribuíram para o desenvolvimento e a consolidação de culturas esportivas em ambos os lados do Atlântico. Por um lado, práticas como o futebol, a ginástica e diversas expressões da educação física se espalharam da Europa para a América Latina, principalmente por meio da influência de imigrantes europeus,

especialistas ou especialistas, assim como por meio da circulação de objetos materiais (livros, manuais, medicamentos, bebidas, equipamentos e roupas esportivas etc.) e de acordos institucionais internacionais. Por outro lado, os países latino-americanos também contribuíram para seu transito de seu próprio modo, especialmente exportando e/ou dando visibilidade a certas manifestações corporais (o tango, a capoeira, as danças folclóricas, o “pato”, o a rodeio gaúcho, charrería, a “chaza”, a “sojukay”, os jogos indígenas como o “palín”, o “linao” ou o “pillmatún”) e certos ‘talentos’ esportivos para a Europa.

A circulação de ideias, objetos, atletas e especialistas esportivos tem sido um aspecto muito importante desse intercâmbio. Ao longo do século XX, treinadores e atletas viajaram por continentes, desempenhando um papel fundamental na evolução de diversas disciplinas esportivas. A criação de instituições esportivas, acordos bilaterais e a realização de eventos internacionais também têm sido instrumentos fundamentais para fortalecer os laços entre a Europa e a América Latina no campo esportivo. Esta edição especial da *Materiales para la Historia del Deporte* busca, justamente, destacar uma parte dessas complexas interações históricas, identificando os atores, grupos e instituições sociais em jogo nessa dinâmica.

O estudo desses circuitos esportivos transatlânticos apresenta uma série de desafios e oportunidades de pesquisa. A diversidade de contextos históricos, políticos e sociais nesta vasta região exige uma abordagem multidisciplinar que nos permita compreender as diferentes maneiras pelas quais o esporte tem funcionado como veículo de troca e produção cultural, política, estética, erótica e social ao longo do tempo.

Alguns dos desafios no estudo de esportes neste contexto são a dispersão de fontes históricas e talvez ainda mais a fragmentação de visões, geralmente confinadas às fronteiras nacionais. Superar esses desafios possivelmente exigirá um trabalho mais colaborativo e explicitamente comparativo, superando narrativas dominantes, que quase sempre são focadas em nações ou perspectivas estritamente locais. Também é essencial continuar promovendo a divulgação do conhecimento acadêmico sobre a história do esporte na América Latina, objetivo para o qual esta edição da *Materiales para la Historia del Deporte* também pretende contribuir.

O artigo de Gustavo Ignacio Zuchel Jaña analisa o papel de duas instituições esportivas (a Asociación de Football de Concepción y o American F. B. C.) no desenvolvimento do futebol em Concepción, Chile, no início do século XX. A pesquisa se baseia em fontes como o jornal *El Sur* e o arquivo inédito *Correspondencia American Foot Ball Club (1904-1908)*, propondo que a criação da Associação foi uma resposta coletiva à necessidade de regulamentação do esporte, organização de torneios e representação oficial dos clubes perante o Estado e outras entidades esportivas. O estudo destaca como o futebol se tornou um espaço de sociabilidade, influenciado tanto pela presença britânica quanto pelo desejo local de fomentar práticas esportivas organizadas. Além disso, Zuchel Jaña examina a dinâmica associativa do American F. B. C., um clube representativo da classe média emergente da cidade, e seu papel na consolidação do futebol como um elemento de identidade e coesão social. Dessa forma, o artigo contribui para a compreensão do futebol não apenas como um esporte, mas como um fenômeno sociocultural que ajudou a estruturar formas de convivência e institucionalização no Chile do início do século XX.

Jorge Illa Boris e Jaime Pulgar Vidal Otálora analisaram os motivos da ausência do Peru em certos eventos esportivos internacionais durante a ditadura do general Manuel Odría (1948-1956). Apesar de contar com equipes esportivas competitivas, as autoridades peruanas, motivadas por razões políticas e econômicas, optaram por não participar das Copas do Mundo de 1950 e 1954, no Brasil e na Suíça, respectivamente, nem dos Jogos Olímpicos de 1952, em Helsinque, na Finlândia.

O estudo de Alejandro Vásquez, por sua vez, concentra-se na influência da colônia espanhola no desenvolvimento esportivo e social de Torreón, no norte do México. Vásquez identifica a importância de certas associações como a Sociedad de Beneficencia Española e o Real Club España na introdução de práticas esportivas e recreativas nesta parte do México. Aqui, os vínculos transatlânticos, apoiados pela imigração da Espanha para o México, evidenciam, justamente, as relações dessa cultura atlântica e, ao mesmo tempo, as diferenças sociais e esportivas que existem e se traduzem com diferentes tons locais nas diversas regiões do México.

Da mesma forma, Rodrigo Rohrer, José Estévez, Matías Martínez e Daniele Medeiros analisam o papel do Clube Euskal Erria na comunidade basca de Montevideu, Uruguai. Segundo os autores, o clube funcionou como um elemento de coesão social e afirmação de identidade para os imigrantes bascos, estabelecendo vínculos tanto dentro da comunidade quanto com a sociedade uruguaia em geral. Mais uma vez, a imigração de pessoas da Espanha para a América Latina atua como um recurso para investigar o desenvolvimento e a expansão do esporte.

Por outro lado, o artigo de Yannick Iván Zaputovich examina o papel do tênis como uma das primeiras práticas esportivas aceitas para mulheres, tanto na Espanha quanto na Argentina. Comparando as particularidades dos dois países, com suas semelhanças e diferenças, o autor explora como o tênis era percebido como uma atividade apropriada para mulheres em um contexto histórico geral de discursos higienistas que promoviam a prática física para fins morais e de saúde.

Por fim, este número especial traz uma resenha de Benbouhou do livro recém-lançado *Ocio e industrias culturales en el espacio iberoamericano, 1820-1945*, organizado pelo espanhol Jorge Uría e pelo brasileiro Cleber Dias.

Por meio de estudos de caso específicos sobre diferentes modalidades, países e períodos, os trabalhos incluídos neste volume mostram como o esporte tem sido usado como uma ferramenta de diplomacia, um instrumento de coesão social, um modo de resistência e um espaço para a articulação de identidades culturais. Os estudos também refletem a diversidade de possibilidades metodológicas e interpretativas sobre a história do esporte na Iberoamérica, vista a partir desse ponto de vista original. Eles se baseiam em fontes documentais dos arquivos do Comitê Olímpico, boletins oficiais, registros governamentais, documentos ministeriais, registros de clubes, fotografias, bem como na imprensa, que geralmente é uma fonte rica em informações sobre esportes.

Esperamos que estas contribuições ajudem a ampliar o conhecimento sobre as diversas formas pelas quais as práticas esportivas transcenderam fronteiras geográficas e temporais, consolidando a história do esporte como um campo fértil para a compreensão das relações culturais, sociais e políticas entre a Península Ibérica e a América Latina.

## ORCID

Victor ANDRADE DE MELO  <https://orcid.org/0000-0002-1983-1475>

Cleber DIAS  <https://orcid.org/0000-0001-5104-9240>

Pablo SCHARAGRODSKY  <https://orcid.org/0000-0001-6305-2017>

## EL ABSENTISMO DE PERÚ EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE HELSINKI 1952 Y EN LAS CLASIFICATORIAS DEL MUNDIAL DE FÚTBOL DE BRASIL 1950 Y SUIZA 1954

### Peru's absence in the 1952 Helsinki Olympic Games and in the Qualifiers for the 1950 Brazil and 1954 Switzerland FIFA World Cups

Jorge ILLA BORIS , Jaime PULGAR VIDAL OTALORA 

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (Perú)

Correspondencia / correspondence: Jorge Illa. E-mail: [jorgeillab@gmail.com](mailto:jorgeillab@gmail.com)

#### Resumen

Desde 1948 hasta 1956 el Perú se encontró bajo la dictadura del general Manuel Odría, época conocida como el Ochenio de Odría. Durante esos años el Perú no acudió a las eliminatorias para el Mundial de fútbol de Brasil 1950 y Suiza 1954 ni a los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952 (el golpe de estado fue posterior a Londres 1948). Por lo que bajo su mandato el país no participó en ninguno de los dos principales eventos deportivos internacionales. En la historia del deporte ha sido usual el rédito propagandístico que los dictadores han conseguido a costa del éxito deportivo de sus atletas. En esta investigación se analizan los motivos políticos, sociales y económicos por los que el Perú se abstuvo de participar en mundiales de fútbol y Juegos Olímpicos, en una época en que poseía un más que decente equipo de fútbol, estuvo a un partido de ganar la Copa América de 1953, y en los anteriores Juegos Olímpicos de Londres 1948 había conseguido la que hasta hoy es la única medalla de oro del país. A partir de la información recabada se deduce que la decisión del absentismo deportivo peruano fue una iniciativa personal del propio dictador.

**Palabras clave:** deporte, política, nacionalismo, Juegos Olímpicos, Mundial de Fútbol.

#### Abstract

From 1948 to 1956, Peru was under the dictatorship of General Manuel Odría, a period known as the "Ochenio de Odría." During these years, Peru did not participate in the qualifiers for the 1950 FIFA World Cup in Brazil and the 1954 World Cup in Switzerland, nor in the 1952 Helsinki Olympics (the coup occurred after the 1948 Olympics in London). Consequently, under his leadership, the country did not take part in either of the two major international sporting events. Throughout sports history, it has been common for dictators to gain propaganda value from the athletic success of their athletes. This research analyzes the political, social, and economic reasons for Peru's abstention from participating in World Cup tournaments and the Olympics during a period when it had a more than decent football team, came close to winning the 1953 Copa America, and had previously won the country's only gold medal at the 1948 London Olympics. Based on the gathered information, it is inferred that the decision for Peru's sports abstention was a personal initiative of the dictator himself.

**Keywords:** sport, politics, nationalism, Olympic Games, World Cup.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

## Introducción

Históricamente, los dictadores han aprovechado los grandes eventos deportivos para su propia gloria y para intentar convencer a la población, nacional e internacional, de las bonanzas de sus regímenes. Por ejemplo, con la organización de megaeventos deportivos, como ocurrió con Mussolini en el Mundial de Fútbol de Italia 1934 y las Juntas Argentinas en Argentina 1978, Hitler en los Juegos Olímpicos (J. OO.) de Berlín 1936 y la URSS en Moscú 1980. Si, además, como en el caso de los mundiales de fútbol mencionados, se redondeaba con la victoria de la selección anfitriona, ya era perfecto.

Muchas de las victorias de los deportistas en grandes competiciones han sido instrumentalizadas por los regímenes autoritarios: la medalla de oro con el primer 10 en la historia de la gimnasia de Nadia Comaneci en los J. OO. de Montreal 1976 fue aprovechada por la propaganda comunista de Nicolae Ceaușescu, tanto a nivel nacional como internacional, o la victoria de la selección española ante la URSS en la Eurocopa de 1964, que en la época de la dictadura de Franco se consideró como un triunfo del sistema franquista ante el comunismo (Vilanou 2001, 146). Los éxitos deportivos pueden ayudar al régimen de una nación con escaso renombre internacional a ser conocido en el mundo, a pesar de no aportar casi nada en otros ámbitos, como ocurrió con la comunista República Democrática de Alemania bajo Erich Honecker (1976-1989), que gracias al dopaje de Estado consiguió grandes triunfos en los J. OO., pero en cambio no se conocían «pintores, escultores, novelistas, músicos, científicos, profesores, investigadores, arquitectos... del más elemental renombre que hubiesen desarrollado sus creaciones en la RDA» (Vitoria 2011, 656 - 657).

La lista de ejemplos sería bastante larga, lo cual evidencia que para los dictadores los éxitos deportivos son aprovechados para sus propios intereses, por lo que es de gran interés que se produzcan. Las presiones de Mussolini al entrenador de la selección italiana Vittorio Pozzo antes de la final del Mundial de Fútbol de Francia 1938 con el mensaje de “vencer o morir”, dejan claro la importancia que conlleva para un régimen autoritario la victoria deportiva. Aunque en el caso de que no se produzcan los dictadores tienen recursos para evitar que el régimen se vea afectado por ello: la dictadura franquista hizo que la prensa atribuyera los malos resultados de los deportistas españoles en los J. OO. de Londres 1948 y Helsinki 1952 a «factores imprevistos o en la actuación de los árbitros» (Viuda-Serrano 2015, 260).

En algunos casos, bajo algún tipo de excusas, los dictadores prefieren no acudir a grandes competiciones internacionales. Varias son las justificaciones para abstenerse de que sus deportistas acudan a los eventos, pero a veces la postura oficial no tiene relación con la real: el boicot de la URSS a los J. OO. de Los Ángeles disfrazado de motivos de seguridad era en realidad un castigo por el anterior boicot de USA a los J. OO. de Moscú 1980 en protesta por la invasión soviética de Afganistán. El boicot de España a los J. OO. de Melbourne 1952 bajo la protesta por la invasión de la URSS a Hungría, no era sino esconder los problemas económicos del régimen franquista para poder enviar a sus atletas a un evento tan lejano (Santacana 2011, 231).

Se debe matizar que no solo los regímenes dictatoriales han promovido y efectuado un aprovechamiento político del deporte. Si en el párrafo anterior ya se ha comentado el boicot de USA a los J. OO. de Moscú 1980, en una situación de mundo bipolar característico de la Guerra Fría, una vez terminada esta, los Estados Unidos siguieron considerando al deporte como herramienta de actividad diplomática internacional. Así, Johns (2014, 2) remarca que bajo la presidencia de George W. Bush (2001-2009) se incrementó la subvención pública deportiva de 600.000 dólares a más de 5.000.000 de dólares para que la Subsecretaria de Estado para Diplomacia Pública, Karen Hughes, liderara la conexión entre deportes y actividad diplomática.

Respecto a América del Sur, también en el periodo abarcado en esta investigación las relaciones de la política con el deporte fueron evidentes. En su investigación acerca de la vinculaciones de la política en la historia de los Juegos Panamericanos, Cordero (2021, 70) explica cómo, a finales de la década de 1940 y la primera mitad de la de 1950, el gobernante argentino Juan Domingo Perón invirtió grandes recursos en el deporte porque veía los éxitos de sus deportistas como oportunidades para reforzar su discurso, así como la utilización propagandística de la organización de megaeventos

deportivos como el Mundial de Baloncesto de 1950, que vencieron en la final a los Estados Unidos, y de los Juegos Panamericanos de Buenos Aires de 1951, en donde además consiguió el primer lugar en el medallero.

En el caso de los Juegos Panamericanos de 1951, Rein (2017, 11) afirma que Perón consiguió aumentar su popularidad entre sus conciudadanos, incluso entre sectores de la oposición, además de entre algunos países de habla hispana, pero que fracasó en el intento de mejorar la imagen de su régimen en Estados Unidos.

Acerca del continente americano, es importante resaltar cómo en los Juegos Panamericanos en las décadas de 1960 y 1970 convirtieron la rivalidad entre Cuba y los Estados Unidos en una réplica a menor escala de la rivalidad en los Juegos Olímpicos entre la URSS y Estados Unidos a raíz de la Guerra Fría (Cordero 2021, 74).

En esta investigación se analiza el periodo de la dictadura en Perú del general Manuel Odría (1948-1956), donde, al contrario de lo habitual bajo el mandato de muchos dictadores, el país no participó en los JJ. OO. de Helsinki 1952 ni en las eliminatorias clasificatorias para los mundiales de fútbol de Brasil 1950 y Suiza 1954. Como se apreciará en el artículo, Perú disponía de un buen equipo de fútbol en esos años y disponía de deportistas con posibilidades de medallas en los JJ. OO. En esta investigación se analizan los motivos de dichas ausencias.

### La dictadura de Odría

El 27 de octubre de 1948, el general del Ejército Peruano (EP) Manuel A. Odría dio un golpe de estado en contra del gobierno constitucional de José Luis Bustamante y Rivero que, durante sus primeros años, había recibido el apoyo del Partido Aprista Peruano. Manuel Odría fue el dictador en el Perú de 1948 a 1956, en el conocido como Ochenio de Odría. El dictador denominó a su gobierno como el de la Revolución Restauradora e inició una persecución contra los líderes apristas y contra la prensa:

El régimen dictatorial no entendió ni respetó la libertad de opinión ni de pensamiento. En los dos primeros años de la Junta Militar y luego bajo el gobierno odríista [se refiere a cuando Odría se presenta y gana unas elecciones espurias] conculcó la libertad de prensa y deportó a periodistas, incluso hasta el último minuto de su gestión (Mendoza 2013, 21).

El mejor ejemplo de la persecución a la oposición fue que el líder del Partido Aprista Peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, se viera obligado a permanecer asilado en la embajada de Colombia en Lima de 1949 a 1954. Respecto a la falta de libertad de expresión en la prensa, lo demuestra la editorial del periódico *Mundo Gráfico* (11 de febrero de 1950, 3) en donde se quejaba del atropello contra la libertad de prensa al haber sido detenido durante 4 días su director, Eugenio Batista, por haber destapado un asunto de corrupción en el Departamento de Alimentación. Y que, en vez de investigar la denuncia de la prensa, se hubiera utilizado la Ley de Seguridad de la República para castigarla.

Desde el punto de vista económico, al inicio de su dictadura Odría propuso medidas económicas liberales que se decantaron a favor del capital privado nacional y extranjero (López 2017, 72), pero que fueron evolucionando a utilizar los recursos públicos de manera populista (Zegarra 2001, 147).

Un importante aspecto económico durante el gobierno de Odría fue la coyuntura de la Guerra de Corea, que fue muy beneficiosa para las exportaciones peruanas, «pues la industria estadounidense requería de nuestras materias primas para el esfuerzo bélico. Se estima que entre 1950 y 1953 las exportaciones peruanas crecieron un 16% al año» (Alcalde y Romero 2014, 42).

Terminada la Guerra de Corea, el crecimiento económico del Perú tuvo una brusca desaceleración. El mayor problema fue la falta de dólares, como se lee en el acta del Consejo de Ministros realizado el 17 de octubre de 1953. Así como en el acta del Consejo de Ministros del 4 de febrero de 1954 en donde se reconoce que «en la actualidad los ingresos en dólares son inferiores a las necesidades del país».

La política exterior del régimen estuvo basada en el anticomunismo, lo que favoreció el rápido reconocimiento a su golpe militar por parte de los Estados Unidos (Alcalde y Romero 2014, 33). Dentro del círculo de países sudamericanos tuvo estrechas relaciones con Argentina, Brasil y Venezuela y en Europa con la dictadura en España de Francisco Franco (López 2017). De los cuatro países nombrados, en esos momentos solo Brasil era una democracia.

### El *obrismo* deportivo

Otro de los aspectos de la política económica de Odría fue lo que Paula Muñoz (2016) denomina “*obrismo*”. La lógica del *obrismo* surge a partir de una estrategia en la que «un político que está en el poder distribuye obras públicas a determinados distritos electorales, esperando que los votantes de dicha jurisdicción voten por él/ella» (Muñoz 2016, 162).

Durante el año de 1952, el régimen de Odría sufrió por las continuas protestas de los obreros y de los estudiantes universitarios, a los que Odría consideraba enemigos del régimen. Es más, el 9 de enero de 1953, en la sesión del Consejo de Ministros, Odría manifestó que hay «actividades comunistas, tanto en lo que se refiere a la acción desde fuera del país, como a la penetración de dichos elementos en las universidades, colegios, sindicatos, etc.». Insiste con ello durante el Consejo de Ministros del 23 y del 30 de enero. Durante estas circunstancias, el régimen decide que ha llegado el momento de inaugurar las obras que, durante cuatro años, han venido construyéndose en todo el territorio nacional. Había que mostrar el *obrismo*.

Odría, sin embargo, no fue el primer dictador en Perú en utilizar el *obrismo* deportivo: el presidente Augusto B. Leguía, quien fue dictador de Perú durante el llamado “Oncenio” (1919-1930), inauguró el Estadio Nacional en la capital, Lima, el 23 de julio de 1923. Inauguró, asimismo, otras “grandes” obras vinculadas al deporte como el estadio de los italianos, el Víctor Manuel III, y colocó la primera piedra del futuro estadio del primer puerto peruano, Callao. Leguía, pese a su *obrismo*, no estableció una política deportiva que permitiese el surgimiento de grandes deportistas de estas obras recién inauguradas (Pulgar Vidal 2014).

Durante la dictadura de Leguía se llevó a cabo un proyecto modernizador lleno de contradicciones, explicarlas escapa al objetivo de la presente investigación. Tras su caída, casi un año después de que se iniciase la Gran Depresión de la economía mundial, Leguía fue depuesto por un golpe de Estado y su casa saqueada. Los diarios adictos a su régimen dejaron de circular. Las esculturas y bustos fueron destruidos. La única obra que daba cuenta de su paso como presidente de la República fue el Estadio Nacional que, debido a la crisis económica y política que vivió el país fue imposible de sustituir por otro nuevo, hasta 1952.

Casi 30 años después, Odría, otro dictador legitimado por unas elecciones espurias, continuó con las obras de Leguía. Desde la perspectiva del deporte, dentro de las medidas *obristas* se debe agregar que el 4 de noviembre de 1949 se informó que el presidente Manuel A. Odría había ofrecido al Comité Nacional de Deportes (CND) el presupuesto necesario para ampliación y modernización del Estadio Nacional, lo que suponía su total reconstrucción (*El Comercio*, 4 de noviembre de 1949, 22). Las obras se iniciaron en 1951 y se inauguró el 27 de octubre de 1952, para que fuera la sede del Campeonato Sudamericano de Fútbol que se celebraría en Lima a partir de febrero de 1953.

Es decir, en el mismo lugar donde Leguía había hecho construir el Estadio Nacional, Manuel A. Odría hizo construir el nuevo Estadio Nacional de Perú. Odría no tuvo una determinada política deportiva, pero el día de la inauguración del recinto, se paseó a pie por la pista atlética del nuevo estadio siendo, aparentemente, ovacionado por el público presente. Se observa que Odría continuó con políticas populistas, con el *obrismo* el régimen luchaba en el frente interno contra comunistas y apristas. No hubo tiempo suficiente para construir desde el Estado un proyecto modernizador a partir de la práctica deportiva.

Sería conveniente agregar que otro presidente de la República, Alan García Pérez (2006-2011), que llegó al poder mediante elecciones y que basaba su éxito político en una mesiánica oratoria, hizo remodelar el Estadio Nacional y lo inauguró el 24 de julio de 2011 ante miles de apristas, es decir integrantes del partido que lo llevó al poder, a solo cuatro días de que concluyese su mandato.

En la fachada del reconstruido estadio ya no luce la fecha 27 de octubre de 1952, día en que Odría inauguró su estadio. García inauguró un estadio que no estaba completamente remodelado.

En el acta del Consejo de Ministros realizado el 28 de setiembre de 1951 se autorizó adjudicar en propiedad a los integrantes de la Asociación Central de Foot Ball, en la capital de la República, así como a los clubes de Provincias, terrenos de dominio del Estado que debían ser destinados obligatoriamente a la construcción de los estadios deportivos y sus instalaciones. Entre los beneficiados estuvieron dos de los clubes más importantes del país, Universitario de Deportes y Alianza Lima. Las condiciones de la donación remarcaban que se debían construir los estadios en cinco años; Universitario lo cumplió pero no Alianza, lo cual le obligaba a devolver el terreno, lo que finalmente no ocurrió.

El 22 de mayo de 1953, durante el Consejo de Ministros de dicho día se declaró «de necesidad y utilidad pública la construcción del nuevo estadio de Piura». El 29 de octubre del mismo año, los ministros acuerdan expedir una Resolución Suprema con el fin de obtener terrenos que permitan completar el área necesaria para construir un estadio en Tayacaja, departamento de Huancavelica. El 22 de abril de 1954 se declara en el Consejo de Ministros «de necesidad y utilidad pública la construcción del campo deportivo de la ciudad de Acobamba», también en Huancavelica.

Sobre otros aspectos relacionados con el deporte durante la dictadura, en 1949 la Junta Militar de Gobierno promulgó el Decreto Ley N.º 11193, creando una recompensa honorífica denominada “Laureles Deportivos”, para premiar a los ciudadanos que se distinguieran en la dirección o en la práctica de los deportes. En su primer párrafo, el Decreto Ley afirmaba que «las actividades deportivas tienen elevada significación social por cuanto benefician a la colectividad contribuyendo eficazmente a la conservación de la salud, al mayor desarrollo físico del individuo y a la afirmación de las virtudes cívicas». De manera que, al menos sobre el papel, el dictador Manuel A. Odría mostraba cierta importancia que le asignaba al deporte.

Por otro lado, y continuando con el *obrismo*, Odría le dio importancia a la construcción de un nuevo tipo de colegio: las Grandes Unidades Escolares (GUE). Las GUE contaban con un Departamento de Conducta que «contribuía a la formación de la personalidad del educando, cuidando de su integridad moral y de su salud física y mental» (Warleta 1957, 85). Warleta (1957, 85) agrega que dentro de las GUE el trabajo del Departamento de Educación Física era el encargado del «perfeccionamiento del desarrollo corporal, la conservación de la salud y las prácticas deportivas y de recreación escolar». Las GUE incrementaron la población escolar y, en el futuro, surgirían de allí grandes deportistas, tal vez el único gran aporte del gobierno de Odría dentro de un proyecto modernizador desde la educación y el deporte.

### **La diplomacia en el continente: las críticas desde Colombia y Uruguay al gobierno de Odría**

En la década de 1950, el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) promovido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) hizo que, según Oyarzún (2020), las relaciones internacionales entre los países latinoamericanos se vincularan a la puesta en marcha de proyectos de integración regional que contrarrestaran la dependencia de países como Estados Unidos, así como un fortalecimiento de la identidad a partir de la socialización de los trabajos publicados en la CEPAL.

Perú, sin embargo, conservó el modelo primario exportador y fortaleció sus vínculos con los Estados Unidos. La dictadura de Manuel A. Odría buscaba legitimarse a nivel internacional, y en sus relaciones internacionales con países vecinos priorizó aquellos pertinentes a sus intereses políticos más que económicos como proponía CEPAL.

Las relaciones internacionales con Colombia se deterioraron a partir del golpe de estado de Odría, que condujo a la búsqueda de asilo diplomático en la embajada de Colombia en Lima al líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre, donde estuvo refugiado de 1949 a 1955. A pesar de que Colombia defendía el derecho de otorgarle asilo, según el Acuerdo Bolivariano de 1911 (relativo a la extradición), la Convención de La Habana de 1928 (relativa al asilo), y la Convención de

Montevideo de 1933 (relativa al asilo), el gobierno de Odría no veía suficientes bases legales en la posición colombiana (Hernández 2021).

Desde 1948 Perú y Uruguay no mantenían relaciones a nivel de embajadores, la relación existente entre ambos países era a nivel del encargado de negocios. Mientras Perú era gobernado de forma dictatorial y con una economía absolutamente liberal, abierta al capital extranjero, el presidente democrático uruguayo Luis Batlle Berres, quien asumió el 14 de agosto de 1947, defendía un sistema más cercano al estado del bienestar:

Nosotros, los que fuimos formados en los últimos aleteos de la filosofía liberal del siglo pasado y dimos los primeros pasos hacia la socialización de ciertas actividades del organismo social, comprendemos que tenemos que continuar ese ritmo para encauzarlo por las vías normales. Apresurarse a ser justo, es asegurar la tranquilidad; es brindarle al ciudadano los elementos principales y básicos para que tenga la felicidad de vivir y hasta él lleguen los beneficios del progreso y la riqueza (Giménez 2014).

Cecilia Arias (2018) cita a varios historiadores acerca de la ideología democrática de Luis Batlle totalmente contraria al gobernante argentino Juan Domingo Perón, al que consideraba un militar con simpatías nazi fascistas y el interés del presidente uruguayo por diferenciarse de otros movimientos populistas del entorno, entre los que podríamos considerar la dictadura de Odría.

En el semanario uruguayo *Marcha* se publicaron críticas a la dictadura de Odría, en las primeras noticias sobre el golpe se decía: «una dictadura militar, autoritaria y reaccionaria gobierna en el Perú, impuesta por los cuarteles» (*Marcha*, 5 de noviembre de 1948, 1). El 21 de enero de 1949 reprodujo una nota en la que se repudiaba a los gobiernos de Perú y Venezuela, país este último que también había sufrido un golpe de estado, por la falta de garantías hacia los refugiados políticos Haya de la Torre y Betancourt (*Marcha*, 21 de enero de 1949, 4). Casi un mes después, el mismo semanario dio a conocer desde Washington «que el Consejo de la O.E.A. se abocaba al estudio de una propuesta uruguaya para la creación de una entidad permanente, destinada a impedir el establecimiento de regímenes totalitarios en el hemisferio» (*Marcha*, 18 de febrero de 1949, 5). Era claro que la propuesta del gobierno uruguayo rechazaba los golpes de estado ocurridos en Perú y Venezuela.

En otra publicación uruguayo, la revista *Mundo Uruguayo*, también se criticaba al régimen dictatorial peruano:

De un tiempo a esta parte, los gobiernos que existen en las repúblicas de Sud América y de América Central, se están dejando invadir por tendencias conservadoras, de derecha, anti-democráticas, y hasta francamente dictatoriales y prontas para someter a dichos países a su mandato ilegal y totalitario. Algunos de ellos, han logrado evitarlo por la fuerza, como recientemente lo hicieron Bolivia y Guatemala, pero otros, como Venezuela y Perú, han caído, fácilmente, bajo el dominio de los militares, alzados colectivamente contra la normalidad constitucional (*Mundo Uruguayo*, 24 de noviembre de 1949, 24).

Todo ello indica que, en esos momentos, las relaciones diplomáticas peruano-uruguayas se encontraban en su nivel más bajo y que, como se analizará más adelante, influenciaron en las eliminatorias clasificatorias al Mundial de Brasil 1950.

## Metodología

En la realización de esta investigación se ha seguido una metodología cualitativa a partir del análisis de las actas de los consejos de ministros durante la dictadura y de las noticias en la prensa peruana entre 1949 y 1953. En especial en el rotativo *El Comercio*, por ser el que cubre con mayor profundidad los aspectos deportivos de todo el periodo y que se encuentra disponible. También se han revisado los periódicos *La Crónica*, *La Prensa*, *Mundo Gráfico* y *Última Hora*, aunque debido a su mal estado en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú no se pudieron consultar todas las fechas.

Se ha tenido en cuenta, a la hora del análisis de las fuentes periodísticas, que desde *El Comercio*, dirigido por la familia Miró Quesada, como desde *La Crónica*, en manos de la familia Prado, ambas muy influyentes, así como los agroexportadores de *La Prensa*, apoyaron la persecución política de Odría (Gargurevich 1991).

En el Perú de la dictadura de Odría, los periodistas podían dar cuenta de hechos, pero no podían cuestionarlos debidamente si es que estos se involucraban con decisiones que surgían desde el gobierno dictatorial y eran opuestos a él. Pues los dueños de los medios citados lo habrían impedido lo mismo que la dictadura.

Por ello, las páginas deportivas de los diarios peruanos daban cuenta de lo que ocurría alrededor de la posible participación de la selección peruana de fútbol en las eliminatorias para el Mundial de 1950, pero no podían explicar los vaivenes que parecían existir en el interior de la Federación Peruana de Fútbol -una institución estatal por aquellos años- debido a que estos estaban vinculados con el gobierno de Odría y su enfrentamiento político con el gobierno de Uruguay.

No se ha podido acceder al archivo del Comité Olímpico Peruano (COP) por el hecho de que no se guardan actas anteriores a 1972, y que el boletín del COP nació en 1980. Asimismo, tampoco ha sido posible consultar el archivo de la Federación Peruana de Fútbol (FPF) sobre los años de la investigación.

Se han consultado las actas de los consejos de ministros de la época, pero no se ha podido encontrar información acerca de las decisiones sobre el objetivo de esta investigación: las inasistencias a las clasificatorias de los mundiales de 1950 y 1954 y a los JJ. OO. de 1952.

### **Perú en los JJ. OO. y las ediciones del Mundial de fútbol anteriores a 1950**

El Comité Olímpico Peruano (COP) fue reconocido en 1936 (COI s/f), participando en los JJ. OO. de Berlín 1936 y Londres 1948 (en 1940 y 1944 no se celebraron debido a la Segunda Guerra Mundial). De cara a la participación de Berlín 1936 el gobierno del dictador O. R. Benavides otorgó un crédito al CND de veinte mil soles oro para sufragar los gastos (Ley N.º 8259, 7-V-1936). La participación fue polémica por la decisión gubernamental de retirar a todo el equipo olímpico, después de que la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) decidiera que se debía repetir el partido de fútbol de cuartos de final, donde Perú había ganado a Austria 4 a 2, a raíz de las protestas austriacas por la actuación del público peruano. A pesar de que no hay duda de la injusticia contra el seleccionado peruano, la decisión de retirar a todo el equipo olímpico por parte del dictador Benavides buscaba unos réditos nacionalistas que apoyaran a una candidatura en concreto, la de Jorge Prado, en las elecciones previstas en octubre de 1936 (Pulgar Vidal 2018).

En Londres 1948, pocos meses antes del golpe de estado de Odría, la representación peruana consiguió la que, hasta hoy en día, sigue siendo la única medalla de oro, la conseguida por Edwin Vásquez en la modalidad de pistola.

Respecto a los mundiales de fútbol, Perú participó en Uruguay 1930, donde perdió los dos partidos de la fase de grupos contra Uruguay y Rumanía. En Italia 1934 no se inscribió para las eliminatorias clasificatorias y en Francia 1938 todos los países sudamericanos, a excepción de Brasil, se negaron a participar en protesta por la elección de Francia como país organizador, por delante de Argentina que había presentado candidatura, cuando se pedía la alternancia continental en la organización de la competición. A pesar de la crisis económica que en esos momentos afectaba a Francia, los esfuerzos del presidente de la FIFA, el francés Jules Rimet, hicieron que se le otorgara al país galo la organización (González 2023). En 1942 y 1946 no se celebró la competición por la Segunda Guerra Mundial.

### **Clasificación del Perú para el Mundial de Brasil 1950**

De cara a la clasificación de los equipos sudamericanos para el Mundial de Brasil 1950, se prepararon dos grupos de cuatro equipos, donde los dos primeros de cada uno serían los que accederían a la fase final. En un grupo estaría Uruguay, Paraguay, Ecuador y Perú, en el otro

Argentina, Chile, Bolivia y Colombia. Inicialmente, en el grupo de Perú se había decidido que todos los partidos de la eliminatoria se jugaran en Montevideo a partir del 4 de marzo de 1950.

El 19 de noviembre de 1949 en el periódico *El Comercio* se daban las primeras alarmas sobre el retraso de la Federación Peruana de Fútbol (FPF), en especial respecto a la falta de preparación de la selección nacional para las eliminatorias clasificatorias: «nos llama la atención esta actitud de absoluto silencio» (*El Comercio*, 19 de noviembre de 1949, 20, Edición Mañana). Además, se reflexionaba sobre el error que significaría la no participación:

A lo mejor hay el propósito de que el Perú no asista en esta oportunidad a la gran justa, y en ese caso incurriríamos nuevamente en el error del aislamiento injustificado (...) pero siempre debe primar el criterio de que se debe acudir a las competencias internacionales, pues es la única forma que se hace enorme acopio de la experiencia que es puesta en práctica en ocasiones posteriores (...) Hubo algunos años en los que el Perú se abstuvo totalmente de concurrir a los Campeonatos Internacionales, pero es evidente que esa abstención resultó ser perjudicial efecto para el desarrollo de nuestros deportes (...) No se olvide que dada la concurrencia de conjuntos europeos entre los cuales estarán sin duda alguna los ingleses, la Delegación que acuda tendrá la oportunidad de acumular muchas experiencias viendo de cerca las diversas técnicas que serán puestas en prácticas por los equipos (*El Comercio*, 19 de noviembre de 1949, 20, Edición Mañana).

El 23 de noviembre se volvió a recordar que el resto de los países ya se encontraban preparando a sus selecciones (*El Comercio*, 23 de noviembre de 1949, 20, Edición Mañana). El 11 de diciembre hubo otra columna en que se volvió a presionar sobre la importancia de la presencia del país en las eliminatorias, recordando que el Perú era uno de los países que había conseguido la Copa Sudamericana (anterior nombre de la Copa América) y que en la edición de 1949 había quedado tercero, por lo que «está señalado en el concierto internacional entre los buenos (...) El estado de nuestro football nos permite abrigar esperanzas de un lúcido desempeño en las canchas brasileras» (*El Comercio*, 11 de diciembre de 1949, 20, Edición Mañana).

A finales de 1949, de forma velada, se informó de los posibles problemas que podía ocasionar que la eliminatoria se jugara en Montevideo, pues había rumores extraoficiales acerca de ello y que de ser reales debería buscarse la manera de solucionarlos, sin especificar cuáles eran, pero afirmando que si así fuere deberían darse las pertinentes explicaciones a la población:

Los aficionados al fútbol tienen especial interés en saber si se va o no se va y al mismo tiempo conocer cuáles son los motivos de peso que impiden que el Perú se abstenga de concurrir a un Campeonato Mundial de Fútbol que se realizará precisamente en Sud América (*El Comercio*, 23 de diciembre de 1949, 20, Edición Mañana).

En una entrevista del 30 de diciembre, el miembro de la directiva de la FPF Jorge Alvarado manifestó claramente que el Perú no podría jugar una eliminatoria en Montevideo, solo aportando que era debido a la situación actual sin especificar nada más, pero que el ministro de Educación Pública, coronel Juan Mendoza, autorizó que se realizaran las negociaciones oportunas para cambiar la sede, en cuyo caso no habría problema para la participación de la selección peruana (*El Comercio*, 30 de diciembre de 1949, 23, Edición Mañana).

Casualmente, en febrero de 1950 el Campeonato Sudamericano de Atletismo se celebraba en Montevideo. El 4 de enero desde la prensa se presionaba para que se acudiera al campeonato alegando que era «un torneo organizado por las naciones que constituyen la Confederación [Sudamericana de Atletismo] y no por Uruguay» (*El Comercio*, 4 de enero de 1950, 6, Edición Tarde). Al día siguiente salió publicada en la prensa la decisión de la Federación Peruana de Atletismo declinando la invitación uruguaya al Sudamericano, sin dar a conocer las razones de la decisión (*El Comercio*, 5 de enero de 1950, 20, Edición Mañana).

El 6 de enero la FPF envió una comunicación a la Confederación Brasileña de Deportes, organizadora del Mundial, para que se buscara la manera de modificar la eliminatoria para que el Perú quedara encuadrado en el grupo de Argentina, Bolivia y Chile (*El Comercio*, 6 de enero de 1950, 17, Edición Mañana). El 19 de enero se especificó la razón: el Perú no mantenía relaciones diplomáticas con Uruguay, por lo que era imposible que la selección se desplazara a Montevideo a

jugar, y que, si no se atendían las peticiones peruanas, entonces no concurriría (*El Comercio*, 19 de enero de 1950, 22, Edición Mañana).

El 11 de febrero se informó que la FIFA había recibido un extenso telegrama de la FPF afirmando que «su decisión se debe a “ciertas razones”. La Comisión organizadora contestó a los peruanos que no puede acceder a su pedido, mientras el Perú no aclare esas “ciertas razones”» (*El Comercio*, 11 de febrero de 1950, 20, Edición Mañana). Al mismo tiempo que el Perú enviaba sus explicaciones, el 26 de febrero se supo que Uruguay renunciaba a la organización del torneo eliminatorio por razones económicas, siendo Ecuador quien se ofrecía para la organización en la sede de Guayaquil (*El Comercio*, 26 de febrero de 1950, 16, Edición Mañana).

Mientras se esperaba la decisión de la FIFA sobre el cambio de la sede a Guayaquil, en una entrevista el mayor Carlos Cobilich, miembro de la FPF, daba por supuesta la participación del Perú en el torneo de celebrarse en Guayaquil, pues recordaba que el único inconveniente era Montevideo y que inmediatamente se iniciaba la preselección de los jugadores (*El Comercio*, 10 de marzo de 1950, 22, Edición Mañana).

El nuevo problema fue que Uruguay no deseaba que la sede fuera Guayaquil, pues no convenía a sus intereses, por lo que se proponía una conferencia de los cuatro países involucrados (Uruguay, Paraguay, Ecuador y Perú) en Santiago de Chile, ya que el presidente de la Confederación Panamericana de Fútbol, Luis Valenzuela, era chileno, filtrándose que el Perú estaba gestionando que Lima fuera la sede (*El Comercio*, 11 de marzo de 1950, 6, Edición Tarde). En la reunión en Chile la delegación peruana fue representada por Jorge Alvarado, con la misión de conseguir que la eliminatoria se celebrara en cualquier país excepto Uruguay (*El Comercio*, 15 de marzo de 1950, 8, Edición tarde).

Ante la falta de acuerdo entre las cuatro federaciones durante la reunión en Santiago de Chile, se decidió que la decisión sobre la sede la tomara la FIFA (*El Comercio*, 21 de marzo de 1950, 8, Edición Tarde). La decisión de la FIFA se conoció el 30 de marzo y subdividía el grupo en dos eliminatorias a partido único, una entre Perú y Ecuador a realizar en Lima y otra entre Paraguay y Uruguay a jugar en Montevideo, de manera que el vencedor de cada una se clasificaba directamente para el Mundial. Tal solución agradaba en gran manera al delegado de la FPF Javier Alvarado, como declaró en una entrevista, previendo la eliminatoria en Lima para el 16 de abril (*El Comercio*, 30 de marzo de 1950, 21, Edición Mañana).

Un nuevo problema surgió el día después cuando desde Uruguay se calificó de antirreglamentaria la solución de la FIFA (*El Comercio*, 1 de abril de 1950, 8, Edición Tarde). En un comunicado aseguraban que, según el reglamento, el artículo 6 afirmaba que todos los participantes del grupo debían jugar dos partidos entre sí y que no se podían variar los grupos ya fijados de inicio (*El Comercio*, 2 de abril de 1950, 16, Edición Mañana). A la postura uruguaya se unió el Ecuador, para defender que la sede debía haber sido Guayaquil y no Lima (*El Comercio*, 7 de abril de 1950, 14, Edición Mañana). Todo ello hizo que la FPF sacara un comunicado en el que defendía la postura de la FIFA:

#### FEDERACIÓN PERUANA DE FOOT BALL

Con respecto a la intervención del Perú en el IV Campeonato Mundial:

1° — No habiéndose llegado a una solución en la reunión de Delegados celebrada en Santiago de Chile, para la realización de la Etapa Eliminatoria en el grupo de Perú, Ecuador, Paraguay y Uruguay, los Delegados de dichos países acordaron solicitar a la FIFA resolviera el impasse en la forma que estimare conveniente.

2° — En comunicación de fecha 24 del mes próximo la FIFA ha hecho saber en lo que respecta al Perú, que debe jugar un partido en Lima con el Ecuador, debiendo conocer dicho organismo el resultado del partido a más tardar el 23 de abril, y que el vencedor de dicho partido se clasificará para la participación en la Competencia Final.

3° — La Federación Peruana ha cumplido con aceptar la decisión de la máxima entidad del fútbol mundial y, en consecuencia ha invitado a su similar ecuatoriana a jugar el partido eliminatorio habiéndose adoptado las disposiciones correspondiente para la intervención del equipo nacional.

Lima, 5 de abril de 1950 (*El Comercio*, 7 de abril de 1950, 14, Edición Mañana).

Pocos días después, la Federación de Ecuador anunciaba que se retiraba de la eliminatoria, por lo que el mayor Colibich anunció que se habían dirigido a la FIFA para que nombrara a Perú como selección clasificada para la fase final (*El Comercio*, 9 de abril de 1950, 13, Edición Mañana).

El 14 de abril se publicaba que la FIFA había cambiado de parecer y resolvía que la eliminatoria del grupo se jugara entre todos a doble partido en cada una de las capitales (*El Comercio*, 14 de abril de 1950, 8, Edición Tarde). La FIFA hacía el comunicado sin tener en cuenta la decisión de Ecuador de retirarse, por lo que mantenía el grupo de 4 selecciones. La decisión fue criticada en el periódico *Ultima Hora* por la falta de seriedad de la FIFA al realizar otro nuevo cambio en la eliminatoria, a la vez que se remarcaba que el Perú debía ir al Mundial (*Ultima Hora*, 14 de abril de 1950, 16).

Al irse acercando las fechas de los encuentros, la FPF convocó a los 25 jugadores preseleccionados para iniciar la concentración en el Cuartel de Potao. En la prensa se daba por hecho que el partido que el Perú debería jugar en Montevideo se perdería por inasistencia, pero calculaban que si ganaban a Paraguay en los dos partidos conseguirían la clasificación (*El Comercio*, 17 de abril de 1950, 6, Edición Tarde).

En los días siguientes se fue organizando el calendario de los partidos, ya con la constatación oficial de la retirada de la selección ecuatoriana, de manera que la eliminatoria concluyera antes del 28 de mayo. Las negociaciones de la FPF llevadas a cabo por el mayor Escribens para el calendario eran bien vistas: “Nos alegramos que esta vez la Federación Peruana de Fútbol está procediendo con habilidad” (*Ultima Hora*, 18 de abril de 1950, 16). La organización de la selección peruana avanzaba y la concentración se instalaba en el Circo Sportivo Italiano.

El lunes 24 de abril se informaba que la Federación de Uruguay había pedido a la FIFA que, al quedar tres equipos, la eliminatoria se desarrollara en Brasil (*El Comercio*, 24 de abril de 1950, 6, Edición Tarde), lo cual fue confirmado por la FIFA al día siguiente. El Perú parecía estar de acuerdo, pues el martes 25 se informaba que el mayor Cobilich afirmaba que la selección peruana viajaría el sábado 29 de abril (*La Crónica*, 25 de abril de 1950, 1, Edición Tarde). Además, el mayor José Escribens, tesorero de la FPF, se adelantaba para reunirse en Brasil con los organizadores llevando “instrucciones precisas para obtener para el Equipo Peruano las mayores facilidades” (*El Comercio*, 26 de abril de 1950, 22, Edición Mañana). Ante la inminencia del primer partido, el rotativo *Ultima Hora* criticaba a los dirigentes de la FPF que la preparación de la selección hubiera empezado tan tardíamente, comparada con los dos meses que los jugadores uruguayos y paraguayos llevaban concentrados, lo que ponía en riesgo la victoria (*Ultima Hora*, 26 de abril de 1950, 8).

El jueves 27 de abril se informó la sorprendente noticia de que la selección peruana se retiraba de la eliminatoria por “razones insuperables” (*El Comercio*, 27 abril 1950, 22, Edición Mañana). A falta del comunicado oficial, el periódico *La Crónica* citaba a una fuente anónima del Consejo Consultivo del Deporte, que debía aprobar el viaje, que aludía a la falta de nivel del equipo y a que los “llevaban al matadero” (*La Crónica*, 27 de abril de 1950, 23, Edición Mañana).

El viernes 28 de abril se publicó el comunicado emitido por la FPF:

La Federación Peruana de Foot Ball se ha visto en la necesidad de disponer la no participación de su Equipo Representativo en el Torneo Eliminatorio del IV Campeonato Mundial, en vista de las siguientes razones:

1° — No ha sido posible obtener la habilitación de los fondos complementarios para asegurar la asistencia del equipo representativo de la Federación al Torneo en referencia, precisándose la disposición del íntegro de esos fondos antes de la partida a Río.

2º — Dado el sistema planteado para la financiación del Torneo, el reembolso de dichos fondos era muy eventual, lo que hubiera podido generar en un fracaso de orden económico que la Federación no está en condiciones de cubrir.

3º — Por la forma especial en que se han producido los acontecimientos, ha habido estrechez de tiempo para que interviniera convenientemente el Consejo Nacional de Deportes y para realizar el transporte íntegro de la Delegación con la oportunidad debida.

La Federación Peruana de Foot Ball agradece la cooperación de las Instituciones que facilitaron sus jugadores y a éstos mismos por el alto espíritu deportivo puesto de manifiesto en las prácticas y concentración realizadas.

Lima de 27 abril de 1950 (*El Comercio*, 28 de abril de 1950, 22, Edición Mañana).

El periódico *Ultima Hora* tituló la noticia de la retirada de la selección peruana “FINAL DE SAINETE”, y el artículo era muy crítico con la FPF:

“Obstáculos insalvables” que la imprevisión y la morosidad de la propia Federación fueron acumulando en mes y medio de cabildos, de decisiones; mes y medio perdidos en buscar fórmulas que permitieran la concurrencia (...) El comunicado de marras nada aclara. Da la impresión de haber sido cuidadosamente redactado procurando no ahondar en lo que es capital: la responsabilidad de la Federación (...) Si las cosas se hubieran hecho con tiempo no estaría la Federación lamentando a estas horas la falta de habilitación de los fondos complementarios. Si las cosas se hubieran hecho con el más elemental sentido de previsión se hubiera financiado el viaje y se tendría un equipo bien preparado (...) Por estrechez de tiempo derivada de la forma especial en que se han producido los acontecimientos dice la Federación. Por estrechez de tiempo por la forma errada en que ha procedido la Federación decimos nosotros (*Ultima Hora*, 28 de abril de 1950, 15).

Sobre la utilización de la mala situación económica de la FPF como excusa para no acudir a Brasil, el rotativo *Mundo Gráfico* (6 de mayo de 1950, 6) se extrañaba pues argumentaba que en las semanas anteriores el fútbol había recaudado aproximadamente un millón de soles, y que de dicha cantidad algo debía corresponderle a la FPF.

### **Inasistencia del Perú a los JJ. OO. de Helsinki 1952**

A inicios de 1951 se celebraron los Juegos Panamericanos en Buenos Aires, como se ha comentado anteriormente organizados por el régimen peronista. La delegación peruana acudió y consiguió un total de 14 medallas: dos oros (Julia Sánchez en atletismo y Edwin Vásquez en tiro), cinco platas y siete bronce, lo que permitió al país colocarse en séptimo lugar en el medallero. A su regreso, los deportistas dieron una vuelta olímpica en el Estado Nacional y recibieron el saludo de Odría, que destacó los dos oros conseguidos (Andina 2023).

En diciembre de 1951 una delegación peruana participó en los III Juegos Bolivarianos que se realizaron en Caracas, Venezuela, que entonces se encontraba bajo la Dictadura Militar (1948-1958). Odría ordenó que la delegación que asistía a los Bolivarianos se presentara en las mejores condiciones. Así, el ministro de Marina, contralmirante Roque Saldías, sugirió que la delegación debía trasladarse a Venezuela en una fragata de la Marina de Guerra (Consejo de Ministros del 9 de noviembre de 1951). Era importante asistir a la capital del país del más fuerte aliado que Perú tenía en la región. La participación fue exitosa, al conseguir el Perú el primer lugar en el medallero.

Por lo que la participación de Perú en ambos eventos indicaba que, a pocos meses del inicio de los JJ. OO. de Helsinki 1952, el nivel deportivo de los atletas peruanos era correcto.

Los JJ. OO. de Helsinki 1952 se iniciaban el 19 de julio, y casi un mes antes en el Perú la preparación de los deportistas seguía su ritmo. El 24 de junio se presentaba en el Callao la selección de baloncesto que iba a competir en la cita olímpica (*La Prensa*, 24 de junio de 1952, 12). Una selección que en el Mundial de 1950 había obtenido la séptima posición, por lo que se esperaba que pudiera desarrollar un buen papel en los JJ. OO.

A menos de un mes del inicio de la cita olímpica, el 26 de junio se informaba en el periódico *Última Hora* de que el Comité Nacional de Deportes (CND) había decretado que el Perú no acudiría a Helsinki, por la razón de que prefería dedicar los esfuerzos económicos a la contratación de entrenadores extranjeros para las especialidades deportivas de atletismo, boxeo amateur, ciclismo, fútbol, tiro, natación y gimnasia, lo que según el rotativo *Última hora* eran “razones poderosas” (*Última Hora*, 26 de junio de 1952, 12).

El periódico *La Crónica* (26 de junio de 1950, 8, Edición Tarde) en su versión vespertina aplaudía la decisión y defendía un punto que sería muy discutido por otros rotativos, cuando se decidía no acudir a las competiciones internacionales por falta de nivel deportivo: “De todas maneras, era necesario de que se acabe de una vez la equivocada idea de que a las competiciones internacionales se va a aprender” (*La Crónica*, 26 de junio de 1950, 8, Edición Tarde).

Los dos principales deportistas peruanos con opciones de medalla eran Edwin Vásquez en tiro, medalla de oro en Londres 1948, y la corredora de los 100 metros Julia Sánchez, campeona de los Panamericanos 1951 y poseedora del récord del continente. Por lo que la prensa recogió las palabras del primer vicepresidente del CND, Alfredo Hohagen, sobre la deportista: “INDISCUTIBLEMENTE, Julia Sánchez, es una figura de talla mundial en el concierto atlético; pero en el plan integral que se ha propuesto realizar el Comité, en beneficio del deporte nacional, exige el sacrificio de la ausencia del Perú, en Helsinki” (*Última Hora*, 26 de junio de 1952, 12).

Al día siguiente, los periódicos *El Comercio* y *La Prensa* se hacían eco de la noticia, pero al contrario del rotativo *Última Hora* eran muy críticos con la decisión y no compartían la preferencia de los entrenadores extranjeros a la asistencia a los JJ. OO.:

(...) el Comité Nacional de Deportes con la oportunidad del caso había solicitado determinadas marcas a los atletas y éstos habían cumplido con creces las marcas solicitadas (...) ¿pueden aceptarse que a la hora undécima se derrumben como un castillo de naipes las justas ilusiones que se habían hecho, máxime si cumplieron con las marcas exigidas? Creemos que no, y que la actitud a última hora del Comité Nacional de Deportes defrauda a las expectativas de los deportistas (...) Llegamos a la conclusión de que el Comité Nacional de Deportes ha incurrido en error al tomar la actitud que comentamos (...) Esa actitud puede ser contraproducente para lo futuro, porque cuando se les haga a los deportistas un llamado como el que se les hizo hace poco, es probable que haya dudas y desconcierto (*El Comercio*, 27 junio 1952, 20, Edición Mañana).

Mientras los deportistas de la mayoría de los países —y entre ellos de algunos vecinos nuestros que son constantes rivales de Perú en los estadios— estarán presentes en Helsinki, asimilando enseñanzas, los nuestros deberán permanecer al margen de la gran fiesta olímpica, y perderán una nueva oportunidad para ponerse a la altura que podrían alcanzar, si la concurrencia del Perú a los torneos fuera asidua (...) Se menciona ahí la contratación de profesores extranjeros que habrán de propiciar en nuestro medio la elevación del nivel técnico de nuestras juventudes deportistas, como si la presencia de un entrenador extranjero fuera impedimento para que los deportistas peruanos compitan en una Olimpiada, o como si sus enseñanzas pudieran suplir con ventaja a las que en la pista, en la cancha y en el campo de Helsinki puedan recibir nuestros atletas, en directo contacto con las figuras más importantes del deporte mundial (...) La decisión del Comité de Deportes, además de estas desventajas, habrá que repercutir psicológicamente sobre nuestros deportistas, induciéndoles al desengaño, ya que muchos de ellos creían —con razón— haber adquirido el derecho a representar al país en la Olimpiada. Sería sorprendente que no ocurriera así (...) La resolución adoptada por el Comité de Deportes no puede, pues, redundar en beneficio del deporte nacional. Antes bien, significa un freno en el camino que, según afirma en el Boletín, se ha trazado (*La Prensa*, 27 de junio de 1952, 6).

A pesar de la noticia, los jugadores de la selección de baloncesto hicieron un partido de exhibición el 28 de junio, el mismo día en que se informaba que existían posibilidades de que el equipo se desplazara a Helsinki porque «Los jugadores sufragarían parte de sus gastos y el resto sería financiado por clubs e instituciones comerciales» (*Última Hora*, 28 de junio de 1952, 16), algo que finalmente no ocurrió. Respecto al partido de exhibición, la participación de la selección fue alabada por el buen nivel mostrado por los jugadores (*La Prensa*, 29 de junio de 1952, 11). Días

después, el mismo presidente del CND, Juan Sedó, se reunió con los jugadores para explicarles personalmente los motivos de la no participación en los JJ. OO. (*El Comercio*, 3 de julio de 1952, 20, Edición Mañana).

El presidente del COP de 1989 a 1997, Luis Eduardo Wolcoot, consideró un grave error no acudir a Helsinki 1952 por las grandes posibilidades que tenía Vásquez de repetir el oro, así como el propio tirador que consideró que era su mejor etapa como deportista (Salazar s/f). Además, Julia Sánchez, como se ha comentado, era una posible aspirante en los 100 metros lisos.

Una vez más, será la censura la que impedirá conocer los motivos reales por los que Perú no asistió a los Juegos Olímpicos de Helsinki. Como afirma Juan Gargurevich (1991, 173), «la prensa debió reducir sus roles a los estrechos espacios que dejaba una ‘Ley de Seguridad Interior de la República’ promulgada en 1949...». Mientras los periodistas deportivos discutían sobre la asistencia de Perú a los Juegos Olímpicos, lo único que interesaba al régimen de Odría era mostrar todo aquello que se había construido para contrarrestar el discurso de los enemigos del régimen.

En ese 1952, en octubre, cuatro años después del golpe de Estado y de que se iniciara el régimen golpista con el pomposo nombre de “Revolución Restauradora”, Odría quería que se inaugurasen todas las obras. En el Consejo de Ministros del 10 de octubre, Odría manifestó que las actuaciones se desarrollarían durante los días sábado 25, domingo 26 y lunes 27, colocándose primeras piedras en Unidades Escolares, Unidades Vecinales, Agrupamientos de Viviendas, locales para los Ministerios de Trabajo y Asuntos Indígenas y de Educación Pública, culminando con las inauguraciones del nuevo local del Ministerio de Hacienda y la del Estadio Nacional, habiéndose preparado para esta última inauguración un programa especial por el Comité Nacional de Deportes en coordinación con el Ministerio de Educación Pública.

Es por esto último, que en el frontis del Estadio Nacional se lee “inaugurado el 27 de octubre de 1952”, lo que ha hecho que todos olviden que en ese mismo lugar ya se había inaugurado antes el Estadio Nacional, de madera, el 29 de julio de 1923. El *obrismo* de un dictador ocultó el del otro.

### **Clasificación del Perú para el Mundial de Suiza 1954**

El Mundial de Fútbol de Suiza empezaba el 16 de junio de 1954, por lo que la FIFA acordó que el 31 de enero de 1953 terminaba el plazo para que las naciones que quisieran participar en las eliminatorias clasificatorias se inscribiesen. A vistas que a inicios de 1953 todavía no se había realizado la inscripción por parte del Perú, el 26 de enero en el periódico *El Comercio* se advertía de la necesidad de participar en el evento, recordando que lo importante para el deporte peruano era no volver a quedar ausentes del Mundial:

Ya en anterior oportunidad hicimos un recuerdo en este sentido a la Federación Peruana de Fútbol de acuerdo con el criterio que tenemos y que lo expresado varias veces, de que el deporte peruano debe acudir a cuanta justa internacional sea invitado, porque de esa manera hay intercambio y al mismo tiempo hay progreso. Por causas que no vale la pena analizar estuvimos ausentes del Campeonato Mundial de 1950 y lo justo es que en el de 1954 nos hagamos presentes (*El Comercio*, 26 de enero de 1953, 20, Edición Mañana).

El 29 de enero se renovó la directiva de la FPF, por la renuncia el 25 de enero del presidente Juan M. Escudero Villar, siendo nombrado presidente Miguel Maticorena y primer vicepresidente el comandante Pablo Jhery. En la misma sesión en que se nombraban los nuevos puestos directivos, la FPF decidió realizar su inscripción en el Mundial de Suiza 1954. Pero en la entrevista al nuevo presidente, que salió publicada el día siguiente en *El Comercio*, extrañamente no hay ninguna pregunta sobre el Mundial y cuando se le interroga acerca de los proyectos para el futuro, el mandatario no menciona a la selección nacional del país, pues su discurso se centra en el progreso del fútbol amateur (*El Comercio*, 30 de enero de 1953, 18, Edición Mañana).

El 27 de febrero se informa en *El Comercio*, citando al periódico francés *L'Equipe* del 17 de febrero, de que las inscripciones de Perú, India y Vietnam no han sido realizadas de manera correcta, por lo que serían revisadas en una reunión del Comité Ejecutivo de la FIFA en Copenhague el 17 y 18 de marzo, de manera que se decidiría si eran aceptadas o rechazadas (*El Comercio*, 27 de febrero de

1953, 19, Edición Mañana). Esta fue la última noticia, en la prensa analizada, acerca de la posible inscripción de Perú en las eliminatorias para acceder al Mundial de Suiza 1954.

En la reunión de la FIFA en Copenhague se trataron las inscripciones a las eliminatorias y la formación de los grupos correspondientes. Acerca del Perú en el acta se decía:

The Federacion Peruana de Football had notified its engagement by cable on the 30th January which was received on the 31st January, 1953. The cable had not been confirming in writing nor had any further particulars been given.

In applying the Regulations the Organising Committee refused to consider the engagements of the three above-mentioned associations [Perú, India y Vietnam]. These associations can appeal to the Executive Committee, which according to art. 4 para. 5 of the Regulations has authority to make exceptions (FIFA 1953).

En la prensa peruana no se menciona el resultado de la reunión de la FIFA. En la misma reunión el máximo organismo internacional de fútbol rechazó el pedido de la Federación de Fútbol de Bolivia de ampliar el plazo de inscripción hasta el 15 de abril, por lo que el grupo clasificatorio Sudamericano, el número 12, quedaba reducido a Brasil y Chile (FIFA 1953), pues el resto de las selecciones sudamericanas no se habían inscrito, del cual se clasificaría uno de los dos que acompañaría a Uruguay, que tenía la plaza asegurada por ser el vigente campeón.

No se tiene constancia de que el Perú apelara a la decisión de la FIFA, pero sí lo debió realizar el Paraguay que no se encontraba en la lista inicial de la FIFA, pues en la información periodística del inicio de las clasificatorias se encontraba junto a Brasil y Chile (*El Comercio*, 17 de abril de 1953, 19 Edición Mañana; *La Prensa*, 17 de abril de 1953, 13). Finalmente, la clasificación fue conseguida por Brasil.

En cuanto al nivel del equipo de fútbol disponible para las eliminatorias del Mundial de Suiza 1954, el seleccionado participó en el Sudamericano que se celebró en Lima en marzo de 1953; aunque finalmente la selección quedó en quinto lugar, en la última fecha contaba opciones de victoria; si hubiera ganado a Uruguay habría salido campeona, pero el hecho de perder le costó varias plazas. Además, durante el campeonato había ganado a Brasil, lo cual demostraba su alto nivel.

En el Sudamericano celebrado en Lima en marzo de 1953 la FPF había ganado 1.600.000 soles (*La Prensa*, 7 de abril de 1953, 12), lo cual hubiera permitido disponer de un presupuesto para las eliminatorias. Por lo que no se aprecian motivos deportivos ni económicos para la ausencia del seleccionado peruano en las eliminatorias.

### **Críticas periodísticas al absentismo deportivo**

A pesar de que en la prensa no hubo críticas directas a la no participación de la selección peruana en las eliminatorias del Mundial de 1954, como ocurrió en el Mundial de 1950 o en el absentismo a los JJ. OO. de 1952, durante los meses de febrero y marzo de 1953 desde *El Comercio* se aprovechó la incertidumbre de la participación del Perú en el Mundial Femenino de Baloncesto en Santiago de Chile y el Sudamericano de Boxeo en Montevideo, que estaban a punto de iniciarse, para criticar la no participación del Perú en los grandes eventos deportivos internacionales.

El 18 de febrero se escribía sobre la importancia de que el Perú participara en el Sudamericano de Boxeo, del que era el vigente campeón, y que se debía terminar con los absentismos deportivos:

Es tiempo que desterremos los ausentismos, de una vez por todas, y sobre todo, aquella idea egoísta que sólo se debe ir, cuando hay posibilidades de ganar. Una vez repetiremos que lo principal no es ganar, sino competir (...) el ausentismo, que no trae, sino fracasos y un concepto mezquino para el deporte sudamericano (*El Comercio*, 18 de febrero de 1953, 8, Edición Tarde).

Ante la falta de respuesta del CND a las peticiones de la Federación Peruana de Boxeo para la participación en el campeonato, esta emitió un comunicado:

FEDERACIÓN PERUANA DE BOX. BOLETÍN OFICIAL. ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA —2 DE MARZO 1953—

(...) Con fecha 12 de febrero último se pidió el permiso respectivo y con fecha 20 del mismo se solicitó el otorgamiento de la subvención necesaria; que estos pedidos no han sido atendidos por el Comité Nacional de Deportes, pues dado el tiempo transcurrido no los han resuelto y, por consiguiente no ha otorgado ni el permiso ni la subvención solicitada hechos estos que de no resolverse de inmediato, colocarían a la Federación Peruana de Box en la imposibilidad material de cumplir con su compromiso internacional ya contraído; por lo que se decidió declarar que declina toda responsabilidad, toda vez que no le permitiría a solo cinco días del certamen cancelar la concurrencia del Perú, a este torneo internacional (*El Comercio*, 3 de marzo de 1953, 19, Edición Mañana).

El mismo día de la publicación del comunicado de la Federación Peruana de Boxeo, se informaba que la Federación de Baloncesto tampoco había recibido el permiso para ir a Santiago de Chile al Mundial Femenino. Lo que provocaba una crítica en *El Comercio* a la manera de actuar del CND:

¿Qué piensa el Comité Nacional de Deportes? Creemos que así no se hace deporte. Bien se sabe que el ausentismo no da buenos resultados, sino un completo estancamiento y la crítica de los círculos deportivos tanto nacionales como extranjeros. Ambos deportes de los que nos ocupamos son deportes totalmente amateurs y su participación en cualquier Torneo Internacional, traería siempre enseñanzas provechosas, a la vez que un estímulo para todos aquellos deportistas no rentados que hacen deporte por el deporte mismo (*El Comercio*, 3 de marzo de 1953, 8, Edición Tarde).

Al día siguiente se anunciaba que la Federación Peruana de Baloncesto había recibido el permiso del CND para poder ir al Mundial Femenino, pero la Federación Peruana de Boxeo no había conseguido el permiso reglamentario (*El Comercio*, 4 de marzo de 1953, 21, Edición Mañana). Parecía que la negativa a ir al Sudamericano de Boxeo era por las pocas opciones que se suponía que tenía la selección, lo cual fue motivo de una nueva crítica por parte de *El Comercio*:

Si los dirigentes deportivos de otros países pensarán de esta forma tan infantil, entonces es seguro que no habría Torneos Internacionales, pues nadie iría, si no tuviera la plena seguridad de que va a ganar su representativo. Una vez más diremos aquello de que lo principal en el deporte no es ganar, sino competir. En conclusión: nuestros boxeadores no viajan a Montevideo porque no tienen posibilidades de ganar. Así se ha determinado y así no se hace deporte (*El Comercio*, 4 de marzo de 1953, 8, Edición Tarde).

Finalmente, el CND decidió dar luz verde a la participación peruana en el Sudamericano de Boxeo, lo cual fue agradecido por *El Comercio*, no sin aprovechar para volver a criticar la actuación del CND: «dicho comité ha dado marcha atrás a ese acuerdo en vista de la sinrazón de la inasistencia de nuestros pugilistas amateurs al certamen citado» (*El Comercio*, 6 de marzo de 1953, 20, Edición Mañana).

## Reflexiones finales

Durante varios meses, por activa y por pasiva, dirigentes militares de la FPF afirmaron que el único inconveniente para jugar las eliminatorias al Mundial de 1950 era la negativa del Estado peruano a jugar en tierras uruguayas, debido al conflicto diplomático entre ambos países. Durante todo el relato la FPF tomó acción de manera evidente para conseguir posibles alternativas y evitar competir en Montevideo, por lo que la decisión de no acudir cuando dicho punto ya estaba finalmente solucionado, por jugarse en Brasil, fue sorprendente. Solo a partir del retraso en convocar a los jugadores se podría intuir la posibilidad de ese escenario.

En su comunicado, la FPF mencionaba el problema económico. Si realmente fuera ese el principal escollo, se podría haber anunciado mucho antes, pues el gasto que suponía la eliminatoria era conocedor de antemano, fuese la competición en Brasil, Uruguay, Ecuador o Chile. Además, como se mencionaba en *Ultima Hora*, se podría haber resuelto de manera más o menos sencilla:

Si existían dificultades económicas: ¿por qué la Federación no programó una exhibición pública del seleccionado peruano? Con una o dos presentaciones de la selección se hubiera conseguido reunir una suma que permitiera cubrir los gastos que demandaba la concurrencia a la eliminatoria (*Ultima Hora*, 28 de abril de 1950, 15).

Después de la retirada oficial de la FPF, se organizó un partido de exhibición entre los seleccionados al que acudieron 4.000 espectadores (*El Comercio*, 1 de mayo de 1950, 13, Edición Mañana). No hay duda de que un amistoso preparatorio para las eliminatorias podría haber congregado una mayor cantidad de asistentes, y con mayor razón si fuera pública la necesidad de cubrir el presupuesto para ir al torneo clasificatorio. Como hemos visto también, las relaciones diplomáticas con Uruguay estaban en uno de sus peores momentos y, aparentemente, al régimen de Odría no le interesaba medirse en el terreno futbolístico con la selección de ese país en el terreno que fuere.

De cara a la abstención en la participación en los JJ. OO. de Helsinki 1952 se vuelve a plantear el tema económico, pero no en el sentido de que no había presupuesto, sino que se prefería dedicarlo al fichaje de entrenadores extranjeros para determinadas disciplinas. La explicación no convenció a los periodistas de *El Comercio* y *La Prensa*, donde se anteponía el sacrificio realizado por los atletas para conseguir sus clasificaciones. Además del argumentario de la importancia de concurrir como aprendizaje para mejorar el nivel de los deportistas peruanos. Era claro que la prensa, o no tenía toda la información o no podía publicarla por la censura existente. Al régimen no le interesó asistir a Helsinki. Lo que quería era seguir construyendo obras e inaugurarlas, apelando al *obrismo* para contrarrestar el discurso de sus enemigos políticos, entre los que estaban comunistas y apristas.

En la no participación en las eliminatorias del Mundial de Suiza 1954 la prensa apenas aportó información una vez más, debido al desconocimiento, a la censura o a ambas. A partir de la lectura de los diarios, solo es seguro que se realizó de manera inadecuada la inscripción, y que todo indica que no se apeló a la decisión de la FIFA en Copenhague. Como se ha observado, no existían motivos deportivos, y aunque el país iniciaba una recesión económica por el fin de la Guerra de Corea, los beneficios de la Copa América podían sufragar los gastos de las eliminatorias.

Varias de las noticias periodísticas analizaban que el CND no deseaba participar en competiciones en las que los deportistas peruanos no pudieran salir exitosos, lo cual era fuertemente criticado por parte de la prensa. Pero ni en los JJ. OO. de Helsinki 1952 ni en el clasificatorio del Mundial de Suiza 1954 tenía razón de ser; Edwin Vásquez era medalla de oro en Londres 1948 y todavía conseguía grandes éxitos. En 1951 venció en los Panamericanos de Buenos Aires y en los Bolivarianos de Caracas, por lo que no era descartable una nueva presea.

Posiblemente, en Helsinki 1952 se dejó escapar una buena ocasión de subir al pódium en un país con pocos éxitos olímpicos; desde Londres 1948 el Perú no consiguió ninguna nueva medalla hasta la plata de Francisco Boza Dibós en tiro en Los Ángeles 1984. A día de hoy, el Perú solo cuenta en su historia olímpica con un oro, tres de plata y un bronce, siendo la última presea en Paris 2024 con el bronce de Stefano Preschiera en vela, después de 32 años sin que ningún deportista peruano consiguiera alguna.

Como se ha visto en la investigación, en el Ochenio de Odría hubo numerosos militares en cargos de la FPF de alto nivel, así como en el Ministerio de Educación Pública, responsable del deporte. En la jerarquía castrense no hay mucho espacio al debate de las órdenes recibidas, y mucho menos en un gobierno dictatorial dirigido por un militar. A partir de lo investigado, se deduce que la decisión de abstenerse en grandes eventos deportivos fue tomada de manera personal por el dictador Odría.

A partir de la investigación, también se deduce que se debe tener en cuenta que dicha decisión fue influenciada por los regímenes de los países en donde se organizaba el evento deportivo o contra los que se debía competir, de manera que existía un trasfondo de reconocimiento diplomático en la decisión: se fomentó la participación en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires bajo el régimen peronista y en los Juegos Bolivarianos de Caracas bajo la Dictadura Militar, pero no se permitió la competición contra Uruguay cuyo gobierno no reconocía al régimen de Odría.

El 28 de julio de 1956 era investido presidente del Perú Manuel Prado, por lo que el dictador Odría dejaba el poder. Resulta sintomático que en noviembre del mismo año se inauguraban los JJ. OO. de Melbourne 1956 con la presencia de deportistas peruanos. A inicios del año siguiente empezaban las eliminatorias clasificatorias para el Mundial de Suecia 1958, en donde Perú participó con normalidad.

Odría dio importancia al deporte casi exclusivamente con el *obrismo*, es decir, en la construcción de infraestructura que sirviera para su práctica, pero durante su mandato no hubo política deportiva que permitiese el surgimiento de grandes atletas. Era tal la crisis en el deporte peruano al término de su mandato que una de las primeras medidas tomadas por su sucesor, el presidente constitucional de la República, Manuel Prado, fue crear una comisión que analice y resuelva integralmente «los importantes problemas que enfrenta el deporte nacional» (Consejo de Ministros del 4 de agosto de 1956).

Lo paradójico del asunto es que de aquellas Grandes Unidades Escolares construidas durante el régimen dictatorial de Manuel Odría, surgieron muchos de los futbolistas que hicieron que Perú clasificara a los mundiales de México 1970, Argentina 1978, España 1982 y que la selección obtuviese su segunda Copa América, en 1975. Durante esos años, sin embargo, nadie se acordó de Odría.

## Bibliografía

- Alcalde, Javier y Gonzalo Romero. 2014. *Alineamiento y desafío. La política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasco*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Andina, Agencia Peruana de Noticias. 2023. “Historia de los Juegos Panamericanos”. <https://andina.pe/agencia/interactivo-historia-los-juegos-panamericanos-407.aspx>.
- Arias, Cecilia. 2018. “Gobiernos reformistas en Uruguay 1947-1958: ¿profundización de la democracia en los inicios de la Guerra Fría?”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.72965>.
- Comité Olímpico Internacional, s/f. Perú. Consultado 25 enero 2023. <https://olympics.com/ioc/peru>
- Consejo de ministros Perú. 1951-1956.
- Cordero, Jaime. 2021. “Confraternidad, diplomacia y morbo: un recorrido político por la historia de los Juegos Panamericanos”. En *Juegos Políticos. El deporte y las pugnas que mueven el mundo*, editado por Jorge Illa, Bruno Rivas y Oscar Sánchez. Perú: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Decreto Ley N.º 11193. 1949, 11 noviembre. “Creando una recompensa honorífica denominada ‘Laureles Deportivos’ para premiar a los ciudadanos que se distingan en la dirección o en la práctica de los deportes”. Junta Militar de Gobierno Perú. <https://docs.peru.justia.com/federales/decretos-leyes/11193-oct-11-1949.pdf>.
- El Comercio*. 1949-1953.
- FIFA. 1953. “Meetings of the Executive Committee of the F.I.F.A. held at the Palace Hotel, Copenhagen on 27th and 28th March, 1953”.
- Gargurevich, Juan. 1991. *Historia de la prensa peruana (1594-1990)*. Lima: La Voz Ediciones.
- Giménez Rodríguez, Alejandro. 2014. *El libro de los presidentes uruguayos: De Fructuoso Rivera a Jorge Batlle (1830-2004)*. Montevideo: Cruz del Sur.
- González, Teresa. 2023. *Historia del fútbol*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Hernández, Paola. 2021. “Perú vs. Colombia: el caso de Víctor Raúl Haya de La Torre en la Corte Internacional de Justicia. Reflexiones sobre el derecho de asilo en la práctica latinoamericana”. En *Casos de América Latina ante la Corte Internacional de Justicia. Fronteras, conflictos armados, derechos humanos y medio ambiente*, editado por Manuel Becerra. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Johns, Andrew L. 2014. “Introduction. Competing in the Global Arena: Sport and Foreign Relations since 1945”. En *Diplomatic games. Sport, statecraft, and international relations since 1945*, editado por Heather L. Dichter y Andrew L. Johns. Lexington, Kentucky: University Press of Kentucky.
- La Crónica*. 1950-1952.
- La Prensa*. 1949-1953.
- Ley N.º 8259. 1936, 7 mayo. “Autorizando al Poder Ejecutivo para abrir un crédito extraordinario a favor del Comité Nacional de Deportes, para atender los gastos de la concurrencia del Perú a las Olimpiadas de

- Berlín”. El Congreso Constituyente. <https://docs.peru.justia.com/federales/leyes/8259-may-7-1936.pdf>.
- López, Felicitas. 2017. *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956): Un vistazo diplomático*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marcha*. 1948-1949.
- Mendoza, María. 2013. *100 años de periodismo en el Perú*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Mundo Gráfico*. 1950.
- Mundo Uruguayo*. 1949.
- Muñoz, Paula Valeria. 2016. “Clientelismo de campaña, «obrismo» y corrupción: Baja accountability democrática en Perú”. En *Participación, competencia y representación política: Contribuciones para el debate*, editado por Jorge Aragón. Perú: Jurado Nacional de Elecciones.
- Oyarzún, Lorena. 2020. “Relaciones internacionales y América Latina: avances y desafíos en la disciplina”. *Oasis*, n.º 32: 105-24. Universidad Externado de Colombia. <https://www.redalyc.org/journal/531/53165178008/html/>.
- Pulgar Vidal, Jaime. 2014. *El Clásico. El inicio de una rivalidad*. Lima: Grupo Editorial Mesa Redonda.
- Pulgar Vidal, Jaime. 2018. *De golpes y goles. Los políticos y la selección peruana de fútbol (1911-1939)*. Lima: Editorial Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Pulleiro, Carlos. 2015. *El comportamiento estatal en los Juegos Olímpicos durante la Guerra Fría y Posguerra Fría: Un análisis desde el realismo neoclásico de Relaciones Internacionales*. Tesis doctoral presentada al Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho, Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Rein, Raanan. 2017. “Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 17, n.º 1. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe042>.
- Salazar, T., s/f. Edwin Vasquez. *Campeón y señor olímpico*. Lima: Editorial Brasa.
- Santacana, Carles. 2011. “Espejo de un régimen. Transformaciones de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961”. En *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*, editado por Xavier Pujadas, 205-32. Madrid: Alianza Editorial.
- Ultima Hora*. 1949-1953.
- Vilanou, Conrad. 2001. “El Deporte en el Siglo XX: Metrópolis, Política y Espectáculo”. *Movimiento* 7, n.º 15: 137-55.
- Vitoria, Manuel. 2011. “Hormonas, política y deporte en la República Democrática de Alemania (1949-1989)”. En *Anales Real Academia Nacional de Medicina. XVIII Sesión Científica*, 651-77. Conferencia. Madrid.
- Viuda-Serrano, Alejandro. 2015. “España en los Juegos Olímpicos del primer franquismo: lo importante fue participar”. *Materiales para la Historia del Deporte*, suplemento especial n.º 2: 257-62.
- Warleta, Enrique. 1957. “Concepto, organización y funcionamiento de las grandes unidades escolares del Perú”. *Revista de Educación*, n.º 56: 83-6. <http://hdl.handle.net/11162/71336>.
- Zegarra, Luís Felipe. 2001. “¿Por qué las autocracias promueven la inestabilidad política y económica?: Perú, 1948-1956”. *Apuntes*, n.º 48: 171-202.

## ORCID

Jorge ILLA  <https://orcid.org/0000-0003-3583-5481>

Jaime PULGAR VIDAL  <https://orcid.org/0000-0001-5956-6314>

## LA INFLUENCIA ESPAÑOLA EN EL DESARROLLO SOCIAL Y DEPORTIVO DE TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO A INICIOS DEL SIGLO XX

### The Spanish Influence on the Social and Sports Development of Torreon, Coahuila, Mexico in the Early 20<sup>th</sup> Century

José Alejandro VÁSQUEZ HERNÁNDEZ 

Colegio de Bachilleres de Coahuila (México)

Email: [vasquez.hernandez9410@docentecoahuila.gob.mx](mailto:vasquez.hernandez9410@docentecoahuila.gob.mx)

#### Resumen

El desarrollo deportivo en México abarca periodos desde el siglo XVIII, Porfiriato (1876-1910), Revolución mexicana (1911-1917), y Posrevolución (1917-1940), hasta el México contemporáneo (1950-1980). Esta cronología establece un marco histórico crucial para analizar la evolución del deporte en el país a través de los diferentes contextos políticos y sociales. La literatura reconoce la interrelación entre la educación física y deportes, así como la influencia extranjera en actividades recreativas, lúdicas y sociales realizadas en clubes sociales y deportivos, que son antecedentes primarios del deporte mexicano. La influencia española ha sido poco estudiada en regiones fuera de Ciudad de México, donde se le atribuye el establecimiento de asociaciones sociales, la traducción de la reglamentación del fútbol, la fundación de clubes sociales-deportivos y equipos amateurs de fútbol. Mediante el análisis de fuentes bibliográficas, hemerográficas y fotográficas, se identifica a la colonia española de Torreón como la colonia extranjera más influyente económica, social y culturalmente a inicios del siglo XX. Además, se le atribuye la introducción del cultivo del algodón, fundación de haciendas, o ranchos, y empresas algodonerías. Los hallazgos revelan una importante influencia a través de las instituciones establecidas en la ciudad, que se convirtieron en los epicentros para la promoción de sus actividades benéficas, recreativas y deportivas. Este artículo tiene como objetivo principal destacar la relevancia de la colonia española en Torreón y su impacto en el desarrollo social y deportivo. Se estructura en torno a una revisión de literatura en sobre el papel de los españoles en el centro y norte de México, seguido del análisis de las fuentes citadas y una exposición de los hallazgos obtenidos.

**Palabras clave:** Torreón, colonia española, historia de México, siglo XX, deporte.

#### Abstract

The development of sports in Mexico spans periods from the 18th century, the Porfiriato (1876-1910), the Mexican Revolution (1911-1917), and the Post-Revolution era (1917-1940), to contemporary Mexico (1950-1980). This chronology establishes a crucial historical framework for analyzing the evolution of sports in the country across different political and social contexts. The literature recognizes the interrelation between physical education and sports, as well as the foreign influence on recreational, playful, and social activities carried out in social sports clubs, which are primary antecedents of Mexican sports. The Spanish influence has been scarcely studied in regions outside

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Mexico City, where it is credited with establishing associations, translating football regulations, founding social-sports clubs, and forming amateur football teams. Through the analysis of bibliographic, hemerographic, and photographic sources, the Spanish colony in the city is identified as the most influential foreign colony economically, socially, and culturally at the beginning of the 20th century. Additionally, they are credited with introducing cotton cultivation, founding haciendas, or ranches, and cotton companies. The findings reveal a significant influence through the institutions established in the city, which became epicenters for promoting their charitable, recreational, and sport activities. This article's main objective is to highlight the relevance of the Spanish colony in Torreon and its impact on social and sports development. It is structured around a literature review on the role of Spaniards in central and northern Mexico, followed by an analysis of the cited sources and an exposition of the findings obtained.

**Keywords:** Torreon, Spanish influence, history of Mexico, 20<sup>th</sup> Century, sports.

## Introducción

En el Porfiriato, el norte de México experimentó un extraordinario auge económico e industrial impulsado por la expansión ferroviaria y el desarrollo de actividades económicas basadas en la agricultura en los latifundios propiedad de distintos españoles. Este crecimiento económico se complementó con el incremento significativo de las actividades sociales, recreativas y deportivas de las distintas colonias extranjeras y élites locales. Al encontrarse despoblado, se promovió la inmigración española para contrarrestar la influencia estadounidense por lo que esta colonia tuvo mayor influencia económica y social, así como deportiva en algunas ciudades.

Torreón, localizada en la región de la Comarca Lagunera<sup>1</sup>, en el estado de Coahuila, es una ciudad joven que obtuvo dicho rango el 15 de septiembre de 1907, a pesar de que sus orígenes datan de 1860<sup>2</sup>. En el inicio del siglo XX, se consolidó como un importante núcleo económico e industrial debido al ferrocarril (1883) que la conectó con el norte de México y el sur de Estados Unidos, además del centro del país, permitiéndole impulsar su industrialización basada en el cultivo del algodón y sus derivados, el guayule y la metalurgia, estableciendo importantes empresas.

En este contexto, los españoles formaron una de las colonias más numerosas y económicamente influyentes en comparación con los demás extranjeros. Los españoles establecieron haciendas, ranchos, comercios y empresas que contribuyeron significativamente al desarrollo de la ciudad. Su influencia en Torreón se extendió más allá de los aspectos económicos e industriales, abarcando también ámbitos culturales, sociales y deportivos.

En Torreón, ejemplo de esta influencia son la fundación de la Sociedad de Beneficencia Española (SBE) en 1907, y el Club España en 1918<sup>3</sup>. Ambas instituciones no solo promovieron la cohesión y el bienestar social de los españoles, sino que también fueron cruciales en el desarrollo social y deportivo de la ciudad. Estas contribuciones dejaron un legado que perdura a través de instituciones como el actual Sanatorio Español y el Parque España.

Este artículo propone profundizar en la influencia española en Torreón a través de ambas instituciones. Comienza con una revisión de literatura sobre la influencia española en México, abarcando desde el ámbito económico hasta el deportivo. Destaca las áreas geográficas de influencia y las asociaciones o centros sociales creados durante el Porfiriato. En particular, resalta como uno de los principales legados deportivos la construcción de infraestructura destinada exclusivamente al fútbol.

El estudio se desarrolló mediante una metodología cualitativa que integró la revisión y el análisis de diversas fuentes documentales. Se consultaron recursos bibliográficos disponibles en la biblioteca

<sup>1</sup> La Comarca Lagunera o La Laguna es una región compartida por los estados de Durango y Coahuila con alrededor de 20 ciudades entre las que destacan las que integran la Zona Metropolitana de La Laguna: Torreón (Coahuila), Gómez Palacio y Lerdo (Durango).

<sup>2</sup> Los españoles Leonardo Zuloaga y Juan Ignacio Jiménez compraron a mediados del siglo XIX las tierras donde se ubican actualmente las ciudades de Torreón y Gómez Palacio. Zuloaga estableció el Rancho del Torreón, que posteriormente, con la llegada del ferrocarril (1883) se conoció como la villa del Torreón hasta su rango de ciudad.

<sup>3</sup> Se utilizará el España para referirse a este club, tanto para el de Ciudad de México como el de Torreón.

digital del Archivo Municipal de Torreón, así como las colecciones H.H. Miller y Fondo del Fútbol en La Laguna, 1917-2005, ambas bajo su resguardo<sup>4</sup>. Adicionalmente, se revisó la hemerografía digital de *El Siglo de Torreón*, uno de los diarios principales de la ciudad, cuya digitalización facilita el acceso a información histórica relevante de la ciudad.

Este enfoque permitió explorar cómo las fiestas de Covadonga, el papel de la SBE, las actividades de las Damas de Isabel la Católica<sup>5</sup>, así como las prácticas deportivas promovidas por el Club España y su parque, contribuyeron al desarrollo social y deportivo de Torreón. Además, se reflexiona sobre la relevancia de reconocer esta influencia más allá de los aspectos económicos, destacando su impacto en los ámbitos social y deportivo, subrayando el papel central de los españoles en el progreso de la ciudad.

### **La influencia española en México: del ámbito económico al deportivo**

Entre los diversos grupos extranjeros que emigraron a México entre los siglos XIX y XX, los españoles han sido los más estudiados y documentados (Lida 2005, 613). Sin embargo, la mayoría de los estudios se han centrado en la Ciudad de México (CDMX) y los estados del centro del país, dejando importantes vacíos temáticos (Lida 2005, 613).

Estos estudios abarcan desde perfiles poblacionales y patrones de asentamiento, hasta cuestiones diplomáticas y actividades económicas, particularmente en el centro-norte del país (Lida 2005). Clara E. Lida (2005) identifica temas pendientes como la definición de quiénes deben considerarse españoles, la expansión del enfoque geográfico y el análisis de su incidencia posterior a la Revolución mexicana. También destaca la importancia de sus espacios de sociabilidad, incluyendo festividades tradicionales y centros sociales, aspectos que coinciden con el enfoque social y deportivo de este artículo.

Mario Ceruti (1999) ha estudiado la influencia española en el desarrollo económico, empresarial e industrial del norte de México, rastreando el origen de empresarios de ascendencia española y sus familias. Ceruti (1999, 150-80) subraya la relevancia de empresarios como Valentín Rivero y Álvarez Jover, José San Román, Francisco Armendaiz, Rivero y Mariano Hernández y Federico Sisniega, quienes desempeñaron roles esenciales en sectores como la industria textil, la banca y la agricultura en regiones de Monterrey, Chihuahua y Durango.

En el caso de La Laguna y Torreón, el algodón fue un pilar de la industrialización gracias a los españoles Leonardo Zuloaga y Juan Ignacio Jiménez, quienes inicialmente compraron la Hacienda San Lorenzo de La Laguna (Ramos 2019). Posteriormente, la hacienda se fragmentó y aparecieron Santiago Lavín, Rafael Arocena, Francisco Santurtún, Leandro Urrutia y Joaquín Serrano. Estos hombres desempeñaron un papel clave al establecer fábricas dedicadas a la transformación de la semilla y de la fibra del algodón, fundar bancos e impulsar sistemas de transporte (Ceruti 1999, 160). No obstante, los conflictos sociales y políticos de la Revolución mexicana provocaron la expulsión temporal de los españoles y otras colonias extranjeras de Torreón<sup>6</sup>.

De acuerdo con Nélida Ordóñez (2010, 67), tras la Guerra de Independencia, los españoles que permanecieron en México dejaron de ser “conquistadores” con poder político y económico para convertirse en “colonos”. Este cambio los convirtió en una “minoría” heterogénea con estratos

<sup>4</sup> Agradezco la amabilidad y facilidades brindadas durante esta investigación por Cinthia Gaspar Montero, Directora del Archivo Municipal de Torreón, las cuales incluyeron un espacio para esta investigación durante el Festival Perímetro-Origen en agosto de 2024.

<sup>5</sup> A partir de este punto, se utilizará el término “Damas” para referirse a esta asociación.

<sup>6</sup> En el contexto del periodo revolucionario la ciudad fue tomada en cuatro ocasiones conociéndose como las Batallas o Tomas de Torreón. En este periodo ocurrieron la matanza de chinos en mayo de 1911 como parte de las campañas xenófobas del norte de México, así como la irrupción violenta de hasta 3000 personas encabezadas por el Alcalde en el Consulado norteamericano de Torreón. Más allá de estos eventos violentos, no se encuentra evidencia de alguno en contra de los españoles.

sociales diferenciados: una élite que conservó privilegios económicos, políticos y sociales; una clase media trabajadora<sup>7</sup>; y un sector vulnerable de clase baja (Ordóñez 2010, 68-72).

Este cambio permitió a los españoles asentarse en diferentes regiones del país, tanto en el centro como en el norte<sup>8</sup>. Según Ordóñez (2010, 721) y Pablo Herrero, (1981, 111-16), las principales colonias españolas por número de población se establecieron en la CDMX (13, 533), seguida por Veracruz (4, 173), Tamaulipas (1, 647) y Puebla (1, 269), mientras que en el norte los números eran más reducidos, aunque significativos en estados como Coahuila (553), Chihuahua (225) y Nuevo León (Ordóñez 2010, 721)<sup>9</sup>.

La mayoría de los españoles en la CDMX eran hombres, jóvenes, solteros y dedicados al comercio, donde operaban tiendas de abarrotes que ofrecían productos de importación, pero también tenían inversiones en la agricultura, industria y banca (Herrero 1981, 117-28). En la región de Puebla y Tlaxcala, además de su actividad económica e industrial, algunos miembros se involucraron en la política local, fundaron centros sociales donde celebraban las fiestas de Covadonga y promovieron diversas actividades religiosas y sociales (Santibáñez 2017, 26-30)<sup>10</sup>.

Mientras que los españoles en el centro de México se distinguían por sus actividades comerciales, en el norte su influencia fue más visible en el ámbito industrial. Esta diversidad subraya la importancia de valorar las múltiples formas en que los españoles contribuyeron al desarrollo del país. Sin embargo, limitar el análisis únicamente a sus aportaciones económicas sería reductivo, ya que sus contribuciones en el ámbito social y deportivo también fueron esenciales para la configuración de la sociedad mexicana moderna.

Durante el Porfiriato, el ocio y la recreación reflejaron la influencia extranjera en prácticas sociales y culturales. En la CDMX, británicos y estadounidenses introdujeron actividades sociales y deportivas que reflejaban el lujo y la exclusividad en sus clubes o centros sociales (Beezley 1983; Esparza 2017; Navarro 2017). Al mismo tiempo, prácticas tradicionales de herencia española, como las corridas de toros y las carreras de caballos, se alinearon con los ideales de modernidad porfiriana (Beezley 2018, 37).

Las asociaciones españolas en la CDMX dejaron un legado significativo en lo social y deportivo. Durante el Porfiriato se fundaron organizaciones que promovieron la identidad española y el sentido de pertenencia (Navarro 2017, 25) apelando a las distintas regiones de España (Ordóñez 2010, 721). Entre estas, destacan la Sociedad de Beneficencia Española (SBE), el Casino Español de la CDMX (1905), el Real Club España (1912) y los parques España (1912) y Asturias (1936) (Ordóñez 2010, 105-11)<sup>11</sup>.

Las organizaciones como la SBE, fueron cruciales en la mejora de las condiciones de vida de la clase baja de esta colonia, ofreciendo servicios médicos y asistencia a los españoles más necesitados, sin importar su región de origen. La SBE de la CDMX fue fundamental al establecer los requisitos para pertenecer a estas organizaciones, así como los objetivos y condiciones impuestas para prestar su ayuda (Ordóñez 2010, 109-11). La creación de otras SBE en el interior de la república fue habitual entre los españoles residentes en ciudades como Veracruz (1869), San Luis Potosí (1888), Xalapa (1906), Torreón (1907), Pachuca (1916) y Guadalajara (1918) (Ordóñez 2010, 125).

<sup>7</sup> Compuestas por pequeños comerciantes, sus empleados, artesanos, obreros, amas de casa, sirvientes, pintores, escultores, carpinteros, cocineras, zapateros, barberos, médico, maestros, deportistas, etc. (Gil Lázaro, citado por Ordóñez 2010, 71).

<sup>8</sup> Esto es de suma importancia para el caso de Torreón, ya que la colonia española mantuvo ciertos lazos culturales, económicos y sociales entre sí. Esta colonia funcionó como red de apoyo, facilitando la integración de sus miembros al nuevo entorno lagunero, proporcionó recursos y servicios esenciales como salud, recreación, ocio, no solo entre sus integrantes sino también entre los demás grupos sociales de la ciudad a través de la Sociedad de Beneficencia y el Club España.

<sup>9</sup> Como en Baja California (54), Baja California Sur (17), Durango (90) y Sinaloa (80) (Ordóñez 2010, 721).

<sup>10</sup> A pesar de reconocer su influencia en las diversiones y entretenimiento, no se desarrolla su influencia en el desarrollo deportivo.

<sup>11</sup> Según Ordóñez, la primera SBE del país se estableció en Tampico, Tamaulipas, en 1862. Su principal objetivo era brindar atención médica y social a los españoles de clase baja que llegaban al país, financiándose con aportaciones de ciertos grupos de españoles de clase alta. Sin embargo, a pesar de las numerosas asociaciones españolas tanto en la CDMX como en otras regiones del país, estas organizaciones enfrentaban dificultades para lograr un alto grado de cohesión entre sí. Esto se refleja en la diversidad de enfoques, que abarcaban desde cuestiones de seguridad social hasta la representatividad política, social y actividades deportivas.

El Casino fue fundado antes del inicio del Porfiriato para un sector privilegiado en el que sus actividades sociales reflejaban lujo, elegancia y sofisticación para españoles que habían alcanzado un elevado estatus social y económico (Ordóñez 2010, 134). Esta connotación, le permitió integrarse con el poder político mexicano a lo largo del siglo XIX e inicios del XX (Ordóñez 2010, 209) y asumir la representatividad de un cierto grupo de la colonia española capitalina en las relaciones con las autoridades mexicanas y españolas, a pesar de no encontrar unidad con las demás asociaciones, o grupos de españoles en el interior del país (Ordóñez 2010, 214).

El Real Club España se fundó como un club de fútbol que no contaba con un espacio físico para sus reuniones y actividades deportivas, relegando su práctica futbolística en los llanos (Ordóñez 2010, 345). No obstante, con base en el éxito deportivo, cobro de entradas y cuotas entre sus miembros, financió la construcción de su parque en 1926, luego de un sinfín de sedes efímeras (Ordóñez 2010, 345-52). Su relativo éxito le permitió recibir el título de ‘real’ por el monarca español Alfonso XIII (Ordóñez 2010, 348). Posteriormente, el club integró diversos deportes a lo largo de los años 20, como el remo, el tenis, los bolos, hockey sobre pasto, además de realizar actividades sociales en torno al Día de la Raza, Bailes de Primavera, romerías, funciones religiosas, etc.

El España no solo se dedicó a fomentar la práctica de los deportes, sino también el hispanismo como pilar de sus labores sociales, deportivas y culturales (Ordóñez 2010, 353). Por su parte, el Centro Asturiano (1908) evolucionó en 1918 para convertirse en el Club Asturias, una sociedad que combinaba objetivos deportivos, sociales y benéficos a través de la recaudación de fondos para la SBE y la organización de las fiestas de Covadonga (Ordóñez 2010, 358-59). Ambas asociaciones centraron su actividad deportiva en el fútbol e inauguraron los parques España (1926) y Asturias (1936). Estos espacios se consolidaron como los principales centros de infraestructura deportiva para la práctica del fútbol amateur, marcando el auge de este deporte ante el declive de la influencia británica.

Los parques fueron símbolos de la capacidad económica y organizativa de los españoles, reflejando un ideal de modernidad frente a los campos baldíos que caracterizaban otras áreas deportivas de la época como el béisbol (Beezley 2018; Esparza 2017). Estas infraestructuras no solo consolidaron la identidad de la comunidad española, sino que también elevaron los estándares deportivos y sociales de la época<sup>12</sup> (Navarro 2017, 40-53).

En este contexto, los españoles desplazaron la hegemonía británica en el fútbol a partir de 1910 (Navarro 2017, 24). La Revolución mexicana marcó una transición en el control y administración de los deportes, obligando a un número de extranjeros a abandonar el país o resguardarse en la exclusividad de sus clubes (Esparza 2017, 146-47). Aunque Esparza (2017) sugiere que dicha transición ocurre de manos extranjeras a nacionales en el béisbol capitalino, en el caso del fútbol ocurrió de los británicos a los españoles.

Los británicos introdujeron el fútbol en México a finales del siglo XIX a través de sus clubes y equipos, fundando en 1902 la primera liga, que incluyó a equipos de Orizaba y Pachuca, aprovechando su conexión ferroviaria con la CDMX (Alabarces 2018, 150). Sin embargo, el crecimiento del fútbol se concentró en la CDMX, donde coexistió con el béisbol, un deporte estadounidense con una notable influencia en la evolución del panorama deportivo durante las últimas décadas del Porfiriato (Beezley 2018, 40-51).

La transición de la influencia británica a la española en el fútbol mexicano se explica por dos factores clave (Meneses 2015, 338-41). Por un lado, entre 1910 y 1920, hubo un notable incremento en el número de equipos o clubes de origen español dedicados exclusivamente al fútbol, como el Club España, el Iberia (1915), el Asturias (1918) o el Aurrerá (1919). Por otro lado, la ‘castellanización del *football*’, impulsada tanto por la traducción de las reglas del juego por Julio Alarcón, presidente del Club España, como por la prensa como principal medio de comunicación. Ambos factores marcaron un punto de inflexión en la comprensión y desarrollo de este deporte. Sin

<sup>12</sup> Fue construido por el Club España ante la necesidad de contar con un sitio propio para la práctica del fútbol debido a que compartía o rentaba algunas instalaciones.

embargo, esta iniciativa mantuvo al fútbol como una práctica exclusiva, ya que su acceso dependía de la alfabetización en español y la membresía a los clubes.

En ese sentido, el fútbol se convirtió en un espacio donde los españoles consolidaron símbolos de identidad y se reivindicaron como élite (Navarro 2017, 25). Sus equipos amateurs, cuyos nombres evocaban lo español, dominaron el fútbol capitalino durante la década de 1920<sup>13</sup> (Navarro 2017, 26-27). En este periodo, se intensificó una gran rivalidad futbolística entre españoles y mexicanos, llegando a enfrentamientos violentos. Ambos grupos utilizaban símbolos distintivos en sus uniformes, exacerbando las tensiones en un contexto marcado por el auge del nacionalismo cultural mexicano (Navarro 2017, 71).

La influencia española en México no se limita al ámbito económico, sino que también ha tenido un impacto en las dimensiones sociales y deportivas, contribuyendo de manera significativa a la configuración de la sociedad mexicana moderna en las primeras décadas del siglo XX. Mientras que la primera parte de este análisis resalta su papel en la industria y el comercio, la segunda destaca la relevancia de su participación en los ámbitos social y deportivo a través de espacios de sociabilidad y recreación, como los clubes y asociaciones. La creación de infraestructuras como los parques, así como la castellanización del fútbol, reforzaron la identidad de la comunidad española. Este enfoque subraya la importancia de considerar tanto el ámbito social como deportivo para comprender el legado español en México, especialmente en Torreón.

### **La Honorable Colonia Española de Torreón**

El crecimiento industrial atrajo a migrantes nacionales y extranjeros, siendo los españoles uno de los grupos más influyentes<sup>14</sup> (Urrow 2000; Ornelas 2012). Al igual que en la CDMX, la mayoría de los españoles que llegaron a Torreón eran varones, solteros y jóvenes, dedicados al trabajo de la tierra y la creación de haciendas y ranchos (Urrow 2000, 43)<sup>15</sup>. Inicialmente, tanto nacionales como extranjeros, optaron por asentarse en la villa de Lerdo debido a las condiciones del semi desierto y el medio rural en el que aún se encontraba Torreón (Ornelas 2012, 44).

En 1893, los españoles se trasladaron al núcleo urbano de la villa del Torreón, dedicándose al comercio de telas (Urrow 2000, 42). A pesar del desarraigo inicial, los españoles mantuvieron sus vínculos culturales mediante el consumo de productos importados y la celebración de las fiestas de Covadonga (Ornelas 2012, 43-4). Estas actividades fortalecieron su identidad colectiva y les permitieron conservar un sentido de pertenencia hacia España.

La Revolución mexicana supuso problemas en el panorama nacional, especialmente en el tema agrario, en el cual varios españoles poseían haciendas en diversas regiones del país y las cuales fueron afectadas por zapatistas, generando una antipatía de ciertos sectores de la colonia española hacia el régimen maderista (Ordóñez 2010, 309-11). En ese contexto, en Torreón se atribuye a Francisco Villa la expulsión de extranjeros, entre ellos los españoles, a lo largo de las distintas tomas de la ciudad entre 1913 y 1916 (Saldaña 2024, 70-2). No obstante, los españoles volvieron a Torreón ante el final de la lucha revolucionaria y establecieron su club en 1918 y gozaron de un gran auge social y cultural durante la década de 1920.

En esa década, la colonia española de Torreón se destacó por un notable auge en sus actividades sociales, recreativas y deportivas, consolidando su presencia en la ciudad. Tal como lo señala Lida (2005, 630), los espacios de sociabilidad y conmemoración entre los españoles representan un tema de interés, y en Torreón, las fiestas de Covadonga reflejaron esta dinámica. Estas festividades,

<sup>13</sup> Existe una amplia discusión en torno a la rivalidad futbolística entre españoles y mexicanos entre 1920 y 1940, durante la etapa amateur del fútbol mexicano. Incluso, los equipos españoles fueron retirándose de las competencias mexicana por decreto real.

<sup>14</sup> De acuerdo con Ornelas, los inmigrantes nacionales provinieron de Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Chihuahua, Jalisco y Nuevo León, mientras que los extranjeros fueron británicos, estadounidenses, chinos, libaneses, alemanes y españoles.

<sup>15</sup> Es importante aclarar que, en el caso de Torreón, se utiliza el término "españoles" para generalizar a esta colonia, cuyos miembros provenían de diversas regiones. La celebración de las fiestas de Covadonga sugiere que una parte significativa de esta colonia tenía sus raíces en Asturias.

organizadas por la Junta Española de Covadonga (JEC) en la CDMX con fines benéficos (Ordóñez 2010, 248), encontraron eco en Torreón a través de actividades sociales y deportivas impulsadas por la SBE, el Club y Parque España.

Desde sus primeras ediciones, el periódico *El Siglo* la calificó como “Honorable” y dedicó secciones especiales a informar sobre eventos sociopolíticos en España, además de documentar sus celebraciones. En la edición conmemorativa del 25 aniversario de Torreón, publicada el 15 de septiembre de 1932, *El Siglo* resaltó los lazos entre mexicanos y españoles en La Laguna, calificándolos como “esencialmente laguneros”, debido a su papel en el desarrollo de la ciudad y su afinidad con las costumbres locales, lo que los hacía sentirse como en su propia patria, contrastando con la rivalidad en la CDMX. El sentimiento de desarraigo compartido por nacionales y extranjeros facilitó la construcción de una identidad común, ser laguneros, basada en la fuerza de trabajo (Ornelas 2012, 43-53), fomentando la unidad de la sociedad torreonense.

La influencia de los españoles se ha documentado en diversas publicaciones, desde crónicas locales como los *Datos biográficos de la H. Colonia Española de la Laguna* (Karam 1951) e *Historia del Club España de Torreón* (Del Bosque 1995), o bien de carácter divulgativo como la edición de los *100 años del Sanatorio Español de La Laguna* (Castañón 2007), hasta estudios académicos como *Torreón: un ejemplo de la inmigración a México* (Urrow 2000) y *1918: la epidemia de la influenza española en la Comarca Lagunera* (González 2003). Sin embargo, estas no abordan la contribución de la colonia española al ámbito social y deportivo, áreas en las que los españoles tuvieron un impacto significativo.

## La influencia española en el desarrollo social de Torreón

### La SBE de Torreón

El desarrollo económico e industrial de Torreón incrementó la demanda de servicios de salud, favoreciendo el establecimiento de boticas donde los médicos o boticarios recetaban medicamentos (Castañón 2007, 18). En 1906, Eduardo Villalobos Marcillat, comerciante español, habilitó dos habitaciones en su casa para atender a compatriotas sin recursos (Castañón 2007, 29-30). Inspirados por esta iniciativa, varias familias españolas fundaron en 1907 el Sanatorio Español de La Laguna (SEL) (Castañón 2007, 33-4).

Aunque inicialmente no fue de beneficencia, en 1916 formalizó ese carácter, y en 1921 adoptó la razón social de Beneficencia Española de La Laguna (Castañón 2007, 43-4). Su objetivo era evitar la indigencia de los españoles, ayudarlos en su defensa legal, sufragar gastos médicos, y apoyar a familias de fallecidos (Castañón 2007, 44). Para asociarse era necesario ser español o hijo de españoles, demostrar la nacionalidad, y contar con aval de dos asociados. Sin embargo, desde sus inicios, el SEL atendió a no asociados, y, en 1937, incluyó a contribuyentes mexicanos, aunque sin derecho a formar parte del Consejo Directivo (Castañón 56-57).

La SBE destacó principalmente por la construcción y operación del actual Sanatorio Español, el cual preserva su ubicación original, enfocándose en servicios médicos más que en el desarrollo social. Este enfoque limitado refuta la idea de que la SBE fue crucial en el desarrollo social de Torreón. Aun así, mantuvo una relación con las fiestas de Covadonga al ofrecer su capilla para las celebraciones religiosas. Es relevante señalar que esta capilla fue construida e inaugurada durante las fiestas de 1922, gracias a los fondos obtenidos en ediciones anteriores (*El Siglo* 24 de agosto de 1922). Esto sugiere que una proporción significativa de los españoles en Torreón podría haber tenido origen asturiano, dada la conexión entre el Club Asturias, las fiestas de Covadonga y el financiamiento de las actividades de la SBE en la CDMX.

### Las Fiestas de Covadonga

En Torreón, se convirtieron en un evento crucial que reunía a españoles y locales, fortaleciendo los lazos entre ambos grupos y promoviendo un intercambio cultural importante, similar a la experiencia capitalina durante los años 20 (Ordóñez 2010, 254). Estas fiestas se celebraban desde

inicios del siglo XX y continuaron haciéndose hasta 1932 (Del Bosque 1995). La edición de 1908 incluyó actividades en Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, como una misa y una corrida de toros (Ornelas 2012, 44). La figura 1, fechada el 8 de septiembre de 1908, muestra la corrida de toros, ya que incluso se realizaban corridas a beneficio de diferentes causas.

Las celebraciones fueron significativas, ya que fueron precursoras de varias festividades en la ciudad durante la década de 1920<sup>16</sup>. En ese periodo, las fiestas de Covadonga fueron organizadas por una Junta de Festejos (JFT), similar en cuanto a organización a la JEC capitalina al integrarse exclusivamente por miembros de esta colonia, quienes planeaban las actividades con meses de anticipación; además, invitaban abiertamente a todo los miembros de la sociedad (*El Siglo* 26 de julio de 1922).

Según Ordóñez (2010, 255), equipos de fútbol españoles y mexicanos participaban durante los festejos en la CDMX. En Torreón, para la edición de 1922, se incluyeron partidos entre equipos infantiles de la Asociación Cristiana Juvenil de México (ACJM) y el club, además de Primera Fuerza entre el España y el Nacional (*El Siglo* 24 de agosto de 1922). Es importante señalar que las actividades en torno a estas fiestas se llevaban a cabo generalmente en las instalaciones del club y en su parque.

En aquella edición de 1922 se destacó la internalización de estas fiestas como antesala a las celebraciones de la Independencia de México y un notable arraigo de dichas fiestas en la ciudad (*El Siglo* 3 de septiembre de 1922). Ese año, después de los festejos, la JFT donó confeti destinado a la venta en la kermés del 16 de septiembre, con motivo del Día de la Independencia. Además, varias familias españolas donaron valiosos objetos para la tómbola de la kermés (*El Siglo* 14 de septiembre de 1922). Es importante señalar que el objetivo de esta kermés era recaudar fondos para continuar con la construcción de las escuelas Alfonso Rodríguez y la Amado Nervo, lo que refleja el compromiso español por involucrarse en proyectos que contribuyeran al bienestar de la ciudad.

En 1923 se anunciaron “grandes festejos” para el mes de septiembre en Torreón (*El Siglo* 18 de agosto de 1923). Además de las tradicionales actividades deportivas, que incluían partidos de fútbol, romerías, misas en honor a la Virgen de Covadonga y bailes, se sumaron las celebraciones por las fiestas patrias. En conjunto, las celebraciones incluyeron la coronación de la reina de las fiestas mexicanas, que estuvo acompañada de números artísticos, corridas de toros, desfile militar y más bailes.

Al año siguiente, se rifó un automóvil “Dodge” durante los festejos de Covadonga (*El Siglo* 28 de agosto de 1924), además, *El Siglo* (9 de septiembre de 1924) destacaba la esplendorosa unión entre mexicanos y españoles en torno a esta celebración. En esta edición, también se realizó un juego de fútbol entre el Nacional y el España en el Parque. La nota, además de utilizar un lenguaje anglo para describir las jugadas<sup>17</sup>, enfatizaba las diferencias físicas entre ambos equipos al señalar las estaturas y pesos inferiores de los nacionales respecto a los españoles<sup>18</sup>. En relación con la ‘castellanización del *football*’, *El Siglo* inició la década de 1920 utilizando términos anglos en torno a este deporte, y para finales de esta, ya los había ‘castellanizado’.



Figura 1. Corrida de Covadonga, 08 de septiembre de 1908. Fuente: Fondo H.H. Miller del AMT.

<sup>16</sup> En esta década, convergieron hasta cuatro festejos (locales, nacionales y extranjeros) que se llevaban a cabo a finales de agosto y/o durante los primeros 15 días de septiembre: las fiestas de Covadonga (extranjera), la Feria del Algodón (local), la Independencia de México (nacional) y la conmemoración de la elevación de Torreón al rango de Ciudad (local).

<sup>17</sup> Durante esta década es posible notar el cambio en el uso del lenguaje anglo del juego como “teams”, “match”, “shutazo” (*shoot, sic*), “corner”, “offside”, etc., hacia el idioma español.

<sup>18</sup> En este partido ocurrió una invasión al campo de juego motivado por una jugada polémica. A diferencia de los eventos violentos en el fútbol de la CDMX, este no ocurrió de esa manera y se resolvió sin mayores incidentes.

En 1925, los festejos de Covadonga, las fiestas patrias y la Feria del Algodón coincidieron en el calendario, creando una serie de actividades que enriquecieron el repertorio festivo de Torreón<sup>19</sup>. Se declaró al día 6 de septiembre, día en que solían iniciar las actividades de Covadonga, como el “Día del Algodón,” para el que se realizó un desfile que terminó en el Parque España. Además, el día 8, la colonia española se encargó de presidir una exposición de productos regionales en las actividades de la feria (*El Siglo* 11 de junio de 1925).

La coincidencia en el calendario de los tres festejos no resultó problemática. De hecho, en 1926, por iniciativa de la Cámara de Comercio, se invitó a varias instituciones a colaborar y elaborar un programa conjunto. El objetivo era que los tres festejos se llevaran a cabo de la mejor manera posible, destacaran y resultaran atractivos para la sociedad (*El Siglo* 31 de julio de 1926)<sup>20</sup>.

Las fiestas de Covadonga dejaron de realizarse a inicios de la década de 1930, limitándose a banquetes en el club entre los miembros o visitantes connacionales destacados. Entre los posibles factores se encuentra el exacerbado nacionalismo cultural promovido por los gobiernos posrevolucionarios, así como el profundo arraigo que Torreón expresó hacia sus festejos locales, particularmente la Feria del Algodón, industria que le brindó un símbolo identitario hasta la década de 1970. Además, en esta década se disolvió el original Club España, desprendiéndose de varios de sus bienes muebles e inmuebles como el Parque (Del Bosque 1995, 32-8).

### Las Damas de Isabel la Católica y la Navidad del Niño Pobre en La Laguna, 1922-1930

Durante este periodo de esplendor, la influencia española se hizo evidente en múltiples aspectos de la vida local, destacando la relevancia de la asociación de las Damas de Isabel la Católica. Aunque efímera, esta asociación femenina tuvo un impacto significativo a través de actividades que inspiraron a la sociedad lagunera y fueron continuadas por otras organizaciones.

En diciembre de 1922 se fundó la asociación, apoyada por La Orden de los Caballeros de Colón<sup>21</sup>. Las Damas determinaron su Mesa Directiva con Dolores Campos como presidenta, Josefina S. de Zambrano (vicepresidenta), María de las Mercedes Valles (secretaria), Dolores Rodríguez de Gutiérrez (tesorera), Angela Vergara, Esther Campo, Carmen Cevallos, Josefina Puente, María Arriaga y Luz María Salcido (vocales) (*El Siglo* 1 de diciembre de 1922).

Ambas asociaciones anunciaron varias actividades de beneficencia para festejar la navidad con las infancias desfavorecidas donde repartieron dulces, juguetes, comida y ropa, además levantaron un gran árbol en el Parque España: lo llamaron “La Navidad del Niño Pobre” (*El Siglo* 3 de diciembre de 1922). Las actividades para costear este proyecto incluyeron una merienda, entre los niños “ricos”, con un costo de 10 a 30 centavos, cuyos fondos recaudados fueron destinados para dicho festejo (*El Siglo* 10 de diciembre de 1922). Además, organizaron un *match* de *football* en el Parque (*El Siglo*, 17 de diciembre de 1922) entre el España y la ACJM (*El Siglo* 25 de enero de 1922).

Las Damas continuaron con sus actividades benéficas al año siguiente al organizar un festival en agosto donde incluyeron números de coros, bailables y teatro (*El Siglo* 23 de agosto de 1923). Para

<sup>19</sup> Desde 1924, José Figueroa y José de la Mora, empresarios españoles y miembros del Club Rotario, instituyeron la premiación al agricultor que cosechara la primera paca de algodón en septiembre. Como dueños de la Casa Algodonera Figueroa y de la Mora, su iniciativa motivó la realización de la primera edición de la Feria del Algodón, una de las celebraciones locales más representativas de Torreón. Esta feria sumó nuevas actividades a las tradicionales fiestas de Covadonga y las fiestas patrias, enriqueciendo el calendario festivo de la ciudad. Por otra parte, dicha empresa fomentó la práctica del básquetbol femenino, luego de que un equipo se denominara FIGMORA en agradecimiento por las facilidades otorgadas.

<sup>20</sup> Las instituciones invitadas fueron el Club de Rotarios, Casino de La Laguna, Unión Mutualista, la escuela Amado Nervo, Cámara Agrícola, Cámara de Propietarios, Federación Local del Trabajo, Centro Neoleonés, Club España, Caballeros de Colón, Logias Masónicas y el Ayuntamiento.

<sup>21</sup> La Orden de los Caballeros de Colón, de origen católico y estadounidense, llegó a México en 1905 y contaba con alrededor de cinco mil socios para 1825, según Mónica Uribe (2008, 55). Sin embargo, no se ha encontrado mayor referencia sobre su presencia y actividades en Torreón, más allá de algunas notas en la hemerografía de *El Siglo*. Las Damas, por su parte, son abordadas por Carlos Castañón (2007) como una asociación femenina católica vinculada a la colonia española en la década de 1920. No obstante, por su fecha de fundación y sus actividades sociales, no pertenecen a las demás asociaciones establecidas por españoles (Ordóñez, 2010) sino al catolicismo social promovido por la iglesia en el siglo XX. La investigación considera a esta asociación como parte de la influencia española debido a que sus fundadoras pertenecían a esta colonia y utilizaban las instalaciones del Parque España para realizar sus actividades.

1923, se realizaron varias actividades organizadas entre las Damas y el Club de Rotarios, en *El Siglo* no se aclara si se trataron de actividades conjuntas o apartadas. Las notas sugieren que las actividades en torno a esta festividad introducida por las Damas continuaron organizándose tanto en San Pedro, Gómez Palacio y Lerdo, así como por el Club de Rotarios o *El Siglo*<sup>22</sup> y, en ocasiones, por iniciativa del Ayuntamiento de Torreón entre 1923 y 1930.

Las actividades de los Rotarios se llamaron “a beneficio del aguinaldo de los niños pobres”. Según el programa, no incluyeron actividades deportivas a pesar de ser proclives a fomentar los deportes y participar en actividades sociales y deportivas en conjunto con los españoles. Entre noviembre y diciembre de 1923 solo se encontraron dos notas relacionadas entre las Damas y el festejo. Una corresponde a una función en el Teatro Princesa en noviembre (*El Siglo* 14 de noviembre de 1923) y otra que destaca los 3000 niños beneficiados por el “Roperero de los Pobres”, actividad realizada en el Parque España (*El Siglo* 26 de diciembre de 1923).

En 1926, el Ayuntamiento realizó esta actividad con el mismo fin de recaudar juguetes y ropa e introdujo al personaje de *Santa Claus*, argumentando que este no debía olvidarse de los niños pobres (*El Siglo* 20 de diciembre de 1926)<sup>23</sup>. En esta colaboraron varias asociaciones de comerciantes quienes enviaron sus donativos. Para 1927, *El Siglo* (18 de diciembre de 1927) realizó actividades previas en la Plaza de Toros donde repartió boletos “únicamente a los niños pobres” para que fueran canjeados por los regalos, mientras que en 1928 se sumaron a las actividades algunos encuentros de la liga de basquetbol que donaron lo recaudado en sus entradas (*El Siglo* 22 de noviembre de 1928).

A partir de 1924, las actividades benéficas de las Damas, incluyendo esta festividad, dejaron de aparecer en las notas de *El Siglo*, lo que sugiere que dicha asociación tuvo una existencia efímera. Sin embargo, a pesar de su breve duración, las Damas desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo social y deportivo de Torreón. Sus actividades establecieron un precedente para las iniciativas posteriores, y su influencia se refleja en la continuidad de esta actividad y en el impacto que tuvieron en el bienestar social de la ciudad.

La inclusión de actividades deportivas, especialmente los partidos de fútbol, fue una constante tanto en los festejos de Covadonga como en las actividades organizadas por las Damas. Aunque otros deportes de origen español, como el *jai alai* o el tenis, también fueron introducidos por el club y contaron con espacios específicos dentro de sus instalaciones, no alcanzaron el mismo nivel de popularidad ni se practicaron con la misma intensidad que el fútbol. Este deporte no solo se destacó por lo anterior, sino también por ser una herramienta efectiva para apoyar iniciativas sociales. A través de las festividades de Covadonga, las actividades sociales y deportivas del club en el parque, los españoles impulsaron la popularización del fútbol, evidenciando la estrecha relación entre lo social y lo deportivo.

## La influencia española en el desarrollo deportivo

### El Club España de Torreón (1918) y su Parque

Desde la primera década de 1900, diversos clubes sociales, tanto extranjeros como locales, se habían establecido en Torreón, centrándose en actividades de sociabilidad a través de eventos como bailes y banquetes. La nota conmemorativa de *El Siglo* en 1932 menciona que, en 1916, se formó un club atlético integrado por “jóvenes torreonenses” llamado anteriormente Cuauhtémoc, que se dedicaban a la práctica tanto del béisbol como del fútbol. Al enfrentarse a los españoles en fútbol, adoptaban el nombre de Nacional. Este club, conocido como Club Deportivo Nacional, llegó a

<sup>22</sup> El Club de Rotarios de Torreón se fundó en 1922 y solía reunirse en el Casino de La Laguna. Los Rotarios también tuvieron una gran participación en el desarrollo social de Torreón. Desde su fundación han organizado la Feria del Algodón, ahora conocida como la Feria de Torreón, además participaron en varias actividades benéficas para la construcción de caminos y calles en los años 20.

<sup>23</sup> La iniciativa fue secundada por los Rotarios, la Cámara Nacional de Comercio de la Comarca Lagunera, la Cámara de Propietarios, la Sociedad Mutualista, el Círculo Mutualista de Pequeños Comerciantes del Mercado y Logias Masónicas (*El Siglo*, 25 de diciembre de 1926).

contar con un campo baldío para sus juegos, pero tanto el club como su terreno tuvieron una existencia breve ante el contexto revolucionario.

A diferencia de los alemanes y estadounidenses, que disponían de sus propios centros sociales, y de la élite local, que se reunía en el Casino de La Laguna desde 1910, los españoles carecían de un espacio adecuado que les permitiera reunirse de manera cohesionada. Los españoles más acomodados solían congregarse en casas particulares o haciendas, mientras que los empleados de comercios e industrias se reunían en la Plaza de Armas durante los fines de semana. Esta situación cambió el 9 de julio de 1918 con la formalización del Club España de Torreón A. C.<sup>24</sup> (Del Bosque 1995, 16).

Ese mismo año, Fernando Rodríguez Rincón, socio fundador y representante legal del club, junto con Mariano Ureña, presidente y secretario de la Junta Directiva, adquirieron la manzana n.º 128 de los terrenos de Feliciano Cobián<sup>25</sup> (Del Bosque 1995, 18-9). Según del Bosque (1995, 19), en ese terreno, el club inició la construcción de canchas de frontón y tenis, además de trazar y sembrar pasto en el campo destinado al fútbol, donde comenzaron a erigir las primeras tribunas de madera. Sus instalaciones permitieron a sus miembros disfrutar del fútbol, frontón y tenis, consolidándose como un punto central para el esparcimiento y vida social de la ciudad (Del Bosque 1995, 21). Esto es significativo, en contraste con el España de la CDMX que tuvo sedes efímeras antes de inaugurar su parque.

El Parque España de Torreón contaba con dos entradas, una tribuna techada con cupo para mil personas y espacio para 30 sillas a ras de suelo (Del Bosque 1995, 21-5). La importancia del parque radica en haber sido la primera infraestructura deportiva de la ciudad construida por iniciativa privada y dedicada exclusivamente para la práctica del fútbol. Una década antes, a inicios de 1900, Torreón había contado con el Parque Atlético, el cual era utilizado para la práctica del béisbol y fútbol, caracterizado por ser un campo llano y que debía ser compartido.

Antes de la fundación del España, los españoles ya se destacaban en el ámbito deportivo, especialmente en la práctica del fútbol en haciendas y ranchos (Del Bosque 1995, 15). José Varona formó a sus jóvenes empleados españoles en este deporte en el Centro Deportivo Victoria (*El Siglo* 15 de septiembre de 1932). La fotografía más antigua del Fondo Fútbol en La Laguna es precisamente de este equipo, con la leyenda “Copa de Beneficencia, 1917” (figura 2), torneo probablemente organizado por la SBE.



Figura 2. Club Deportivo Victoria posando con la Copa Beneficencia 1917. Fuente: “Fondo Fútbol en La Laguna (1917-2005)” del AMT.

Debido a la popularidad del fútbol y su constante uso como herramienta de actividades sociales, los juegos en el parque resultaban verdaderos espectáculos deportivos. Por ejemplo, el 4 de febrero de 1925, por iniciativa del Club de Rotarios de Torreón, se iniciaron los trabajos correspondientes para la construcción del camino hacia San Pedro, por lo que el parque fue la sede de un juego entre los Rotarios y el equipo Bufanda (*El Siglo* 10 de mayo de 1925).

Lo llamativo de este encuentro fue el anuncio de que el balón sería lanzado al terreno de juego desde un aeroplano de la compañía de Transportes Aéreos de La Laguna que sobrevoló el terreno de juego a 25 metros de altura para iniciar con el partido (*El Siglo* 29 de junio; 1 de julio de 1923). Este partido fue filmado, además, contó con la participación de Blanca Eppen en la patada inicial, siendo un gran espectáculo. Este proyecto no solo mejoró la infraestructura de la ciudad, sino que

<sup>24</sup> Los socios fundadores fueron Fernando Rodríguez Rincón, Daniel Peral, Mariano Ureña, Demtrio Esquerria, Gregorio Islas, Ponciano Clavel, Ángel Victorero, Manuel González, Joaquín San Román, Antonio Guzmán, Heliodoro Acuña, Larenao A. Garmendía y Francisco Díaz.

<sup>25</sup> Feliciano Cobián, de origen español, había comprado la hacienda del Torreón en 1898. Las tierras fueron fraccionadas en lo que ahora se conoce como Primero, Segundo y Tercero de Cobián, siendo las primeras tierras urbanas de Torreón.

también reflejó el espíritu comunitario y colaborativo de los españoles. Además, mostró cómo el deporte y la acción social podían entrelazarse para el beneficio de la comunidad y el desarrollo urbano.

En la década de 1920, Torreón experimentó la convergencia de eventos deportivos benéficos organizados por clubes sociales, como el España, y el surgimiento o consolidación de asociaciones locales destinadas a organizar, regir y reglamentar ligas o torneos, especialmente en béisbol, baloncesto y fútbol. En este periodo, los deportes pasaron de ser herramientas de las actividades de beneficencia a ser organizados a través de las distintas ligas locales y regionales. Además, el número de equipos de fútbol incrementó y adoptaron nombres de comercios establecidos en Torreón, o bien, en la región, indicando una apropiación local de este deporte extranjero<sup>26</sup>.

La consolidación de ligas regionales o locales reflejan la creciente estructura organizativa del deporte, coincidiendo con la transición deportiva propuesta por Esparza (2017). Sin embargo, a diferencia de la transición entre británicos y españoles en el fútbol capitalino, en el caso de Torreón dicha transición ocurrió entre españoles y actores locales.

Esto fue posible gracias al español Pedro Aranzábal, de origen vasco, y propietario de tierras dedicadas a la agricultura, que además de practicar deportes como el béisbol, frontón y boliche (Karam 1951, 58-60), tuvo gran influencia en el fútbol amateur. Aranzábal, además de administrar sus tierras de la Hacienda Lequeitio, integró un equipo de fútbol junto a otros equipos de ranchos propiedad de españoles como La Coruña, La Niña y La Pinta. En conjunto iniciaron la Liga Ranchera, que, a su vez, sería el origen de los equipos Campesinos Cataluña, Torreón-Cataluña y, finalmente, Diablos Blancos de Torreón (González 2015) que transitó del amateurismo al profesionalismo en la segunda década del siglo XX.

Ante la decadencia del España y sus problemas administrativos, que llevaron a su disolución y pérdida del Parque hacia finales de 1930, un grupo de españoles encabezados por Ernesto Bredec de la Garza formaron la Asociación de Fútbol de La Laguna, que luego se convirtió en la Asociación Deportiva San Isidro<sup>27</sup> (Del Bosque 1995, 32-41). Esta asociación tuvo mayor impacto en la profesionalización del fútbol masculino entre 1940 y 1970 al ser la sede del Club Laguna FC y del estadio San Isidro con capacidad hasta para 20 mil personas.

En el ámbito social, la hemerografía de *El Siglo* muestra claramente que el España se dedicó a diversas actividades sociales en beneficio de la ciudad como la construcción, pavimentación, electrificación de calles, caminos y escuelas. Entre sus actividades destacaban las kermeses, eventos que incluían presentaciones culturales, artísticas y deportivas. Los fondos recaudados eran destinados a financiar estos proyectos. Es importante resaltar que la mayoría de estas actividades eran organizadas por las esposas de los miembros del club, o bien, las Damas, quienes desempeñaron un papel crucial en la realización de estos eventos.

Entre 1922 y 1923, el España destinó fondos para la rehabilitación de la Calzada Colón, la cual fue mejorada con un pavimento petrolizado, instalaciones eléctricas, camellones amplios y áreas de pasto, La obra se inauguró en mayo de 1923 y en su edición del 8 de mayo, *El Siglo* publicó un emotivo mensaje de agradecimiento, resaltando los valores de esta colonia como su nobleza, simpatía, honradez, talento, amistad, afecto y hermandad con la sociedad torreonense.

<sup>26</sup> Los equipos profesionales actuales de la ciudad, tanto en béisbol, fútbol y básquetbol de la ciudad, en sus ramas masculinas y femeninas, llevan en nombre la denominación "Laguna": Algodoneros del Unión Laguna, Santos Laguna, Toros Laguna y Algodoneras de la Comarca (Lagunera).

<sup>27</sup> Esta asociación también constituyó su propio centro social y deportivo conocido como el Club San Isidro, el cual, fue sede del equipo de fútbol amateur y profesional Laguna FC entre 1940 y 1970 quien competía con el Cataluña y el Torreón respectivamente. Ambos conjuntos desaparecerían hacia finales de la década de 1970, para darle paso al Club Santos Laguna (1983) actual equipo profesional. La colección Fútbol en La Laguna (1917-2005) del AMT preserva una importante colección de recortes fotográficos de la prensa en torno a estos equipos. El San Isidro se convirtió en un pilar deportivo y social de la comunidad con la construcción de su estadio, que representó un movimiento hacia la privatización del fútbol profesional. Este estadio se diferenció del Estadio de la Revolución (1932) inaugurado en el 25 aniversario de la ciudad de Torreón, tenía una connotación posrevolucionaria y albergó distintos eventos políticos, cívicos, militares y deportivos de la época. La obsolescencia del Parque y la connotación posrevolucionaria del Estadio de la Revolución fueron superadas por la majestuosidad del estadio profesional de fútbol del San Isidro que llegó a albergar alrededor de 20 mil personas. Este cambio no solo destaca la evolución de la infraestructura deportiva en la ciudad, sino también la creciente importancia del deporte como una actividad central en la vida social y cultural de Torreón.

Para 1924, el Parque fue la sede de una “Noche Mexicana” con motivo de las fiestas patrias con el objetivo de recaudar fondos para las obras de pavimentación y embellecimiento de la Plaza Juárez (*El Siglo* 28 de septiembre de 1924). A diferencia de los enfrentamientos violentos entre españoles y mexicanos en la CDMX, especialmente en el fútbol (Navarro 2017, 58-73), en Torreón no se encuentra evidencia de conflictos similares. Sin embargo, debido al mal uso que personas no asociadas hacían de las instalaciones del Parque, el España decidió implementar un sistema de control, exigiendo la presentación de una tarjeta de identidad para acceder a las instalaciones (*El Siglo* 19 de junio de 1923).

El España y su Parque jugaron un papel crucial en el desarrollo social y deportivo de Torreón. Por un lado, fomentaron la práctica de diversos deportes, ofreciendo espacios adecuados para el fútbol, tenis y frontón, entre otros. Estos deportes, fortalecieron los lazos comunitarios al reunir a diferentes personas. Además, fueron sedes de eventos benéficos y celebraciones, como las de Covadonga, que no solo destacaban la riqueza cultural de los españoles, sino que también contribuyeron a la creación de una identidad común. A través de estas actividades, el España dejó una huella duradera, estableciendo un legado de integración y colaboración hasta el actual Parque España.

### **A modo de reflexión**

Es esencial resaltar la escasez de investigaciones historiográficas sobre el deporte en el interior de la República Mexicana, una limitación atribuible a la falta de recursos fotográficos, documentales y archivísticos, lo que dificulta una exploración profunda de diversos temas, incluido el deporte. En particular, el papel de los españoles en el norte de México, tanto durante como después del Porfiriato, ha sido estudiado de manera marginal, con énfasis principalmente en su influencia económica y comercial, dejando de lado su impacto en otros ámbitos, como el social y deportivo.

En el caso de Torreón, a pesar de contar con un conocimiento significativo sobre su historia, especialmente en relación con sus inicios a finales del siglo XIX y principios del XX, así como con su evolución durante la Revolución, el desarrollo deportivo de la ciudad ha sido notablemente subestimado. La profunda tradición de deportes profesionales como el fútbol, el baloncesto y el béisbol, que han sido fundamentales para forjar una identidad social y deportiva en la ciudad y la región, ha quedado fuera de las narrativas históricas.

Además, un aspecto crucial que ha sido invisibilizado es la participación y colaboración de grupos de mujeres, como las Damas, en las actividades sociales y la organización de eventos deportivos. Las mujeres jugaron un papel trascendental en la organización de eventos que recaudaban fondos para diversas obras benéficas, aportando significativamente al desarrollo social de la comunidad. La presencia de deportes femeninos organizados en Torreón en los años 20 sugiere la urgente necesidad de realizar una historia del deporte femenino, que reconozca y valore la contribución de las mujeres al ámbito deportivo.

Por otro lado, la influencia del Club y la SBE ha sido igualmente subestimada. A pesar de trascender en los actuales Parque España y Sanatorio Español, ambas entidades han mostrado escaso interés en reivindicar su historia. En particular, el Parque España desconoce gran parte de su legado y mostró poco interés en colaborar en esta investigación, argumentando la falta de recursos documentales. Este artículo busca expandir la comprensión de la influencia española en el interior del país, no solo en términos económicos como se ha documentado en el norte de México, sino también en los ámbitos social y deportivo.

No obstante, en el ámbito deportivo aún persisten áreas de oportunidad por explorar, ya que se ha priorizado el estudio del fútbol sobre el tenis, o bien, sobre las corridas de toros. Esta atención se debe a que el fútbol fue el deporte más empleado para llevar a cabo actividades benéficas. Sin embargo, también es necesario profundizar en el papel de las primeras organizaciones que regularon este y otros deportes, más allá de la influencia inicial de los españoles.

En conclusión, el artículo aporta una perspectiva integral sobre la influencia española en Torreón, destacando su valiosa contribución en los ámbitos social y deportivo. Asimismo, subraya la

importancia de otorgar un mayor reconocimiento y valoración a su impacto en el desarrollo de la ciudad. Al incorporar estas dimensiones, se enriquece y complementa la narrativa histórica de Torreón, reivindicando el legado de la colonia española y su papel en la configuración de la identidad local.

### Referencias

- Alabarces, Pablo. 2018. *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Ciudad de México: COLMEX.
- Beezley, William H. 1983. "El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo". *Historia Mexicana* 130, n.º 2: 265-84.
- Beezley, William H. 2018. *Judas at the Jockey Club, and other Episodes of Porfirian*. Lincoln: Universidad de Nebraska.
- Castañón Cuadros, Carlos. 2007. *100 años del Sanatorio Español*. Torreón, Coahuila: Sanatorio Español de Torreón.
- Ceruti, Mario. 1999. "Empresarios españoles en el norte de México (1850-1912)". *Revista de Historia Económica* 8, n.º especial: 143-89.
- Del Bosque Villarreal, Homero H. 1995. *Historia del Club España de Torreón desde su fundación, 1918 a 1995*. Torreón, Coahuila: Editorial del Norte Mexicano.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "La pavimentación de la Calzada Colón". 11 de junio de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "Junta de festejos de Covadonga". 26 de julio de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "El programa oficial de las fiestas de Covadonga". 24 de agosto de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "Página Editorial". 3 de septiembre de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "Atenta invitación". 8 de septiembre de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "Donativos para la kermesse del día 16". 14 de septiembre de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "Se fundó la Asociación de Damas de Isabel la Católica". 1 de diciembre de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "La Navidad del Niño Pobre". 3 de diciembre de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "Navidad del Niño Pobre a los niños y niñas de la sociedad torreonense". 10 de diciembre de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1922. "Foot-Ball". 17 de diciembre de 1922.
- El Siglo de Torreón*. 1923. "Producto del partido de "Balón-Pie" organizado por la Sociedad de Damas". 25 de enero de 1923.
- El Siglo de Torreón*. 1923. "La inauguración de la hermosa Calzada Colón". 27 de marzo de 1923.
- El Siglo de Torreón*. 1923. "España y ellos, son así". 8 de mayo de 1923.
- El Siglo de Torreón*. 1923. "Habrá grandes fiestas el próximo mes de septiembre". 18 de agosto de 1923.
- El Siglo de Torreón*. 1923. "Nueva firma mercantil". 25 de agosto de 1923.
- El Siglo de Torreón*. 1924. "Noche Mexicana en el Parque del Real Club". 28 de septiembre de 1924.
- El Siglo de Torreón*. 1925. "Iniciáronse las obras del camino a San Pedro, Coah". 4 de febrero de 1925.
- El Siglo de Torreón*. 1925. "La señorita Blanca Eppen iniciará el gran juego de los Rotarios vs Bufanda". 7 de mayo de 1925.
- El Siglo de Torreón*. 1925. "Se impresionará en cinematógrafo el encuentro Rotarios vs Bufanda". 8 de mayo de 1925.
- El Siglo de Torreón*. 1925. "La fiesta deportiva de hoy será un gran acontecimiento". 10 de mayo de 1925.
- El Siglo de Torreón*. 1925. "Desde un avión se tirará el balón al iniciarse el juego Rotarios vs Bufanda". 29 de junio de 1925.
- El Siglo de Torreón*. 1925. "El profesorado organiza ya la navidad del Niño Pobre". 8 de diciembre 1925.
- El Siglo de Torreón*. 1926. "El aguinaldo de los Niños Pobres". 20 de diciembre 1926.
- El Siglo de Torreón*. 1927. "FIGMORA antes Piratas". 24 de junio de 1927.
- El Siglo de Torreón*. 1927. "Hoy será el reparto de los boletos". 18 de diciembre de 1927.
- El Siglo de Torreón*. 1928. "De como el Real Club España de Torreón ha llegado a tener la gran importancia de que goza actualmente". 9 de septiembre de 1928.
- El Siglo de Torreón*. 1928. "Hoy juegan Nales. De México y Esparta en la Alfonso Rodríguez". 22 de noviembre de 1928.
- El Siglo de Torreón*. 1932. "Colonia Española de La Laguna". 15 de septiembre de 1932.
- El Siglo de Torreón*. 1932. "Una breve reseña del deporte en nuestra progresista ciudad". 15 de septiembre de 1932.

- El Siglo de Torreón*. 2010. “Torreón-Cataluña cumple 51 años de su fundación”. 5 de noviembre de 2010. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2010/torreon-cataluna-cumple-51-anos-de-su-fundacion.html>.
- Esparza Ontiveros, Miguel Ángel. 2017. “Notas para la historia de los deportes en México. El caso del béisbol capitalino (1910-1920)”. *Revista de El Colegio de San Luis VII*, n.º 14: 141-70.
- González Arratia, Leticia. 2003. *1918: La epidemia de influenza española en la Comarca Lagunera. Una crónica*. Torreón, Coahuila: Instituto Municipal de Documentación.
- González, Fernando. 29 de noviembre de 2015. “Pedro Aranzábal Zabaleta”. *Players of Life*, <https://playersoflife.com/entrevistas/pedro-aranzabal-zabaleta/> (consultado el 29 de julio de 2024).
- Herrero Pérez, Pedro. 1981. “Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes”. En *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, coordinado por Clara E. Lida, 103-71. Ciudad de México: COLMEX.
- Karam, Jorge. 1951. *Datos biográficos de la H. Colonia Española de la Laguna*. Torreón, Coahuila: Editorial Guerrero.
- Lida, Clara E. 2005. “Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión”. *Historia Mexicana* 56, n.º 2: 613-50.
- Meneses Cárdenas, Jorge. 2015. “El sueño a-mexicano: migraciones en el fútbol mexicano”. En *Offside/Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo*, coordinado por Guillermo Alonso Meneses y Luis Escala Rabadán, 329-61. Tijuana, Baja California: COLEF.
- Navarro Granados, Daniel Efraín. 2017. “Españoles contra mexicanos en el fútbol de la Ciudad de México (1920-1950)”. Tesis de Maestría en Historia, UNAM.
- Ordóñez Gómez, Nélida Verónica. 2010. “Crisol de fantasías: Ideologías en los centros y asociaciones de la colonia española de México (1901-1928)”. Tesis de Maestría en Historia de México, UNAM.
- Ornelas López, José Luz. 2012. “El constructo histórico social de la identidad territorial de los laguneros”. En *Referentes identitarios de lo lagunero*, coordinado por Hilda Georgina Hernández Alvarado, 29-79. Torreón, Coahuila: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Ramos, Javier. 2019. *Entre el esplendor y el ocaso lagunero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón*. Torreón, Coahuila: Ayuntamiento de Torreón.
- Saldaña Villarreal, María Isabel. 2024. *Todo lo que debes saber sobre Torreón*. Torreón, Coahuila: Agencia Promotora de Publicaciones.
- Santibáñez Tijerina, Blanca Esthela. 2017. “Empresarios españoles en la región Puebla-Tlaxcala a finales del siglo XIX”. *CONFLUENZE* 9, n.º 1: 25-42.
- Urrow Schifter, Diana. 2000. *Torreón: un ejemplo de la inmigración a México durante el Porfiriato. El caso de españoles, chinos y libaneses*. Torreón, Coahuila: Ayuntamiento de Torreón.

## ORCID

José Alejandro VÁSQUEZ HERNÁNDEZ  <https://orcid.org/0000-0003-0100-6968>

## EL CLUB EUSKAL ERRIA: LA PELOTA COMO ELEMENTO DE LA SOCIABILIDAD VASCA EN MONTEVIDEO, URUGUAY (1912 - 1939)

### The Euskal Erria Club: pelota as an element of Basque sociability in Montevideo, Uruguay (1912 - 1939)

Rodrigo ROHRER<sup>1</sup> , José ESTÉVEZ<sup>1</sup> , Matías MARTÍNEZ<sup>1</sup> ,

Daniele Cristina Carqueijeiro de MEDEIROS<sup>2</sup> 

<sup>1</sup>Universidad de la República (Uruguay)

<sup>2</sup>Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP - Brasil)

Correspondencia / correspondence: Rodrigo Rohrer. E-mail: [rodrigorohrer136@gmail.com](mailto:rodrigorohrer136@gmail.com)

#### Resumen

En 1912, se inauguró en Montevideo el Club Euskal Erria, representando a la comunidad vasca local. Desde entonces, el club se convirtió en un medio esencial para la sociabilidad y la preservación de la identidad cultural de los inmigrantes vascos en el país. Desde su fundación, la pelota vasca se consolidó como un símbolo de las tradiciones de este grupo social. En este artículo, a través del análisis de documentos del club, fotografías y periódicos de la época, analizamos la centralidad del juego de pelota en los procesos de integración social y conformación identitaria de los inmigrantes vascos en Uruguay, enfocándonos en el Club Euskal Erria, entre 1912 y 1939. Nuestra discusión se divide en dos partes. Por un lado, buscamos entender el papel de este deporte dentro del propio club, analizando su capacidad integradora y la práctica de la pelota vasca entre los miembros. Por otro lado, examinamos el papel de la pelota en la integración de los inmigrantes vascos con la sociedad montevideana de manera más amplia. Concluimos que la pelota funcionó como un bastión cultural para los inmigrantes vascos, pero, al mismo tiempo, las transformaciones y la modernización del deporte, vinculadas al proceso de deportización de la práctica, hicieron que su relación con las tradiciones vascas pasara por cambios significativos. Entre altibajos, difusores y detractores, se observó que, entre la fundación del Club Euskal Erria y el final de la década de 1930, el juego de pelota ocupó un lugar central en la sociabilidad de sus miembros, tanto en las relaciones establecidas entre los asociados como en la conexión con otros grupos sociales de Montevideo, especialmente la clase media urbana, que veía en las prácticas deportivas una expresión de modernidad.

**Palabras clave:** Pelota vasca, identidad, migración, Uruguay.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

## Abstract

In 1912, the Euskal Erria Club was inaugurated in Montevideo, representing the local Basque community. Since then, the club became an essential means for the sociability and preservation of the cultural identity of Basque immigrants in the country. From its founding, Basque pelota became a symbol of the traditions of this social group. In this article, through the analysis of club documents, photographs, and newspapers from the period, we examine the centrality of pelota in the processes of social integration and identity formation of Basque immigrants in Uruguay, focusing on the Euskal Erria Club between 1912 and 1939. Our discussion is divided into two parts. On the one hand, we seek to understand the role of this sport within the club itself, analyzing its integrative capacity and the practice of Basque pelota among its members. On the other hand, we examine the role of pelota in the broader integration of Basque immigrants into Montevideo society. We conclude that pelota served as a cultural stronghold for Basque immigrants; however, at the same time, the transformations and modernization of the sport, linked to the process of its "sportization", caused its relationship with Basque traditions to undergo significant changes. Despite ups and downs, proponents and detractors, it was observed that between the founding of the Euskal Erria Club and the late 1930s, the game of pelota held a central place in the sociability of its members, both in the relationships established among associates and in their connections with other social groups in Montevideo, especially the urban middle class, which viewed sports practices as an expression of modernity.

**Keywords:** Basque pelota, identity, migration, Uruguay.

## Introducción

El aporte migratorio fue fundamental para el crecimiento demográfico de Uruguay en el siglo XIX (Luzuriaga 2010; Barrán y Nahum 1970). Este proceso fue ampliamente incentivado por diferentes gobiernos en el período post-independencia, con el objetivo de aumentar la población, ocupar territorios libres, proporcionar mano de obra y, sobre todo, fomentar nuevas relaciones culturales. Para Barrán (2021), esta empresa 'civilizatoria', basada en la pureza racial, fue central para que los inmigrantes europeos fueran catalizadores de las transformaciones culturales y sociales subterráneas que moldearían el "Uruguay moderno" deseado en la época.

Según Oddone (1966) y Barrán y Nahum (1970), la población uruguaya se multiplicó por catorce entre 1830 y 1908, gracias a la intensa inmigración europea y al aumento de las tasas de natalidad. En la división temporal adoptada para abordar el tema, las primeras olas migratorias (1830-1842) estuvieron marcadas principalmente por la llegada de canarios y de inmigrantes franceses y españoles de origen vasco. A lo largo de los siglos XIX y XX, este grupo étnico se integró de diversas formas al nuevo país. Su importancia en el campo y en la "revolución lanar" es destacada por Luzuriaga y Álvarez (2001). Sin embargo, su presencia en los espacios urbanos también es notable, con protagonismo en las actividades económicas relacionadas con el puerto, el comercio y la construcción, en las actividades políticas y en las profesiones liberales (Luzuriaga y Álvarez, 2001).

Los inmigrantes vascos establecieron varias asociaciones a lo largo del tiempo para mantener lazos personales, institucionales, culturales, sociales, económicos y políticos con la tierra natal y con otros inmigrantes en el nuevo país (Luzuriaga y Álvarez 2001). Según Molina y Oiarzabal (2009), estos vínculos fueron especialmente significativos en países con alta inmigración vasca, como Estados Unidos, Chile, Argentina y Uruguay.

Luzuriaga y Álvarez (2001) y Marenales Rossi (1991) destacan que, en Uruguay, este grupo fue crucial en la creación de diversas asociaciones culturales, deportivas y de ayuda mutua durante los siglos XIX y XX. Una de las más importantes fue Euskal Erria, establecida por inmigrantes en Montevideo en 1912, con el objetivo de unir a los vascos de diferentes regiones europeas por la "prosperidad y unión de todos los elementos baskongados residentes en esta capital y el interior del país, velando siempre por el buen nombre de Euskaria" (Acta Fundacional 1912).

En este trabajo, se aborda el deporte como un importante vínculo cultural para la preservación de las tradiciones de los inmigrantes vascos, corroborando estudios internacionales que señalan la

relevancia de las prácticas deportivas en el proceso de integración y mantenimiento de costumbres de inmigrantes alrededor del mundo (Blecking 2008; Quitzau 2013; Silva, Pereira y Mazo 2012; Fielding 2018; Santos Neto y Gois Júnior 2023), así como la propia relevancia de las asociaciones en la conformación del deporte moderno (Pessoa 2024; MacLean 2013). De manera específica, se observa la importancia de la pelota vasca, un deporte que se convirtió en símbolo de las tradiciones culturales vascas tanto en su tierra natal como en los países a los que emigraron los vascos (Woodworth 2008; Abrisketa 2012; Vaczi 2015; Abrisketa 2018). Desde la construcción de los frontones hasta la organización de campeonatos, este deporte fue representativo de las negociaciones identitarias y de la construcción de una comunidad vasca, así como de las relaciones establecidas con otros sectores de la sociedad uruguaya. La pelota se convirtió, en este caso, en la representación de una comunidad imaginada<sup>1</sup>.

Este trabajo analiza la centralidad del juego de pelota en los procesos de integración social y conformación identitaria de los inmigrantes vascos en Uruguay, a través del club Euskal Erria. El período analizado abarca desde la fundación del club en 1912 hasta finales de la década de 1930, cuando el deporte comienza a ganar características más deportivas, separándose de la vida social de la institución.

Para comprender este fenómeno, el artículo utiliza dos tipos diferentes de fuentes. Por un lado, la documentación presente en el archivo del club, con actas, fotografías y ediciones de la revista Euskal Erria. Esta revista comenzó a circular poco después de la fundación del club en formato periódico, con el objetivo de mejorar la comunicación entre el club y sus asociados. En 1914, adopta el formato de revista, que no abandona hasta su último número. A lo largo del tiempo, su circulación pasa de quincenal a mensual y, posteriormente, se edita de forma irregular, coincidiendo con el declive de la propia asociación. Su desaparición data de la década de 1940 (Ametzaga y Artetxe 2007). Trabajamos con diferentes ediciones publicadas entre 1914 y 1925. Este conjunto de fuentes nos ayuda a comprender cómo las ideas circulaban entre los asociados, además de mostrar un panorama de cuáles eran las perspectivas relacionadas con la pelota vasca.

Además de los materiales producidos por el propio club, trabajamos también con periódicos que circularon a principios del siglo XX en Uruguay: *El Día*, *El Español* y *La Tribuna Popular*. Estos periódicos congregan diferentes relaciones con la sociedad uruguaya de la época. Algunos de ellos, como *El Día* y *La Tribuna Popular*, tenían amplia circulación; otros, como *El Español*, tenían una circulación más circunscrita a la colonia española (Álvarez Ferretjans 2008). Estas fuentes fueron seleccionadas porque nos ayudan a comprender cómo las experiencias deportivas ocurridas en el club se difundían de forma más amplia, más allá de sus muros, además de señalar cuál era la recepción de la prensa a tales actividades y de qué forma la sociedad montevideana se involucraba con la pelota vasca. En el periódico *La Tribuna Popular* encontramos 33 apariciones relacionadas con la pelota vasca en el período seleccionado; en *El Español*, 26; y en *El Día*, solo 6.

De esta manera, las fuentes nos permiten pensar en un juego relacional entre la pelota, la comunidad vasca y los demás habitantes de Montevideo. Exploraremos estas cuestiones a partir de dos ejes: primero, analizando la pelota como reafirmación de la raza, las costumbres y las tradiciones vascas; en segundo lugar, comprendiendo cómo el deporte también era un puente que establecía el diálogo entre los vascos y los demás montevideanos, especialmente en su versión más deportiva.

## La diáspora vasca y el Club Euskal Erria

A lo largo de su historia, el País Vasco ha sido una nación cultural con fuertes instituciones propias, pero nunca existió como un Estado independiente unificado. Se trata de una región geográfica con una etnia compartida que, desde la creación de la frontera en 1512, incluye tres territorios bajo dominio político de Francia (Lapurdi, Behe Nafarroa y Zuberoa) y cuatro bajo control de España (Navarra, Bizkaia, Araba y Gipuzkoa; Toticagüena 2004).

<sup>1</sup> La noción de comunidad imaginada es tomada del trabajo de Anderson (2013).

Las constantes disputas relacionadas con el territorio, el poder y la formación del Estado, sumadas a crisis económicas, motivaron la emigración de miles de vascos a lo largo del tiempo, intensificada en el siglo XVI. Sin embargo, fue en el siglo XIX cuando la emigración vasca alcanzó un punto significativo, especialmente debido a crisis económicas, guerras<sup>2</sup> y represión política. Este movimiento es definido por Totoricagüena (2004) como la diáspora vasca.

La mayoría de los emigrantes se dirigieron hacia América Latina, especialmente Argentina, Chile y Uruguay, además de algunas partes de Estados Unidos, en busca de nuevas oportunidades ofrecidas por los gobiernos locales a partir de políticas de incentivo a la inmigración. Los vascos que inmigraron al Cono Sur en el siglo XIX pertenecían a la segunda fase de la inmigración vasca, caracterizada por personas con poca escolaridad formal y menos involucradas en funciones administrativas o profesionales calificadas. Muchos eran jóvenes rurales, desertores militares, refugiados políticos tras las Guerras Carlistas, o miembros de familias que no heredarían propiedades. En Argentina y Uruguay, esta segunda ola de inmigrantes vascos actuó principalmente en la agricultura, la industria del curtido, la cría de ovejas, la producción de calzado y lácteos, además de trabajar en pequeños mercados y en el transporte de mercancías (Marenales Rossi 1991; Totoricagüena 2004).

Marenales Rossi (1991) destaca que la inmigración vasca a Uruguay estuvo marcada por la predominancia de hombres jóvenes y trabajadores, quienes enfrentaron dificultades iniciales en la adaptación al nuevo entorno, incluyendo barreras lingüísticas y culturales. Se trataba de un tipo de inmigración de las preferidas por las autoridades uruguayas frente a las de otras regiones de Europa por sus cualidades de laboriosidad y perseverancia (Caetano, Porzecanski y Barrán 1996). Pero a pesar de que el gobierno uruguayo había desarrollado estrategias de asimilación de los inmigrantes, los vascos emprendieron esfuerzos de integración, tanto con la población local como reafirmando los lazos con sus compatriotas.

Desde las primeras olas migratorias, este grupo social buscó organizarse para la protección y recepción de los nuevos inmigrantes. Luzuriaga y Álvarez (2001) señalan la importancia de los frontones de pelota, a mediados del siglo XIX, como espacios privilegiados para este acogimiento. Solo en 1876 la colectividad vasca fundó su primer club social, el Laurak Bat, que aceptaba únicamente a vascos españoles en su lista de afiliados. A lo largo del siglo XIX, otras instituciones como la Unión Euskaro-Uruguaya, el Centro Vascongado y la Sociedad Euskara también fueron fundadas en la ciudad, ampliando el alcance y la importancia de tales asociaciones en la sociedad montevideana.

Las asociaciones entre los vascos migrantes fueron comunes a lo largo de los siglos XIX y XX en los países donde la inmigración vasca fue significativa, revelando características similares entre estos grupos. Heiberg (1989) observa que, debido a su lengua y cultura únicas, los vascos siempre se distinguieron como un pueblo aparte y, al no constituir un Estado formal, la identidad étnica se acentuó entre los emigrantes. Totoricagüena (2004) destaca que otros factores también contribuyeron al compartimiento de sentimientos étnicos entre los vascos, incluso en diferentes países. Según la autora, los emigrantes buscaron preservar una memoria colectiva e idealizaron la tierra de sus ancestros, creando un mito sobre su país de origen. Este proceso identitario involucró un doble movimiento: por un lado, la identificación entre individuos del mismo origen étnico y, por otro, el establecimiento de límites simbólicos en relación con otros grupos.

Este fuerte llamado étnico hizo que las asociaciones reflejaran las cuestiones políticas, económicas y sociales de su tierra de origen, especialmente vinculadas a las guerras y relaciones de poder entre España, Francia y el País Vasco (Heiberg 1989). Las tensiones entre estas naciones impactaron la organización de las asociaciones vascas alrededor del mundo, particularmente en Uruguay. Según Luzuriaga y Álvarez (2001), varios centros desarrollados en el siglo XIX en Montevideo apoyaban movimientos separatistas y revolucionarios, lo que generaba descontento entre algunos miembros.

---

<sup>2</sup> Totoricagüena (2004) señala que, entre las guerras y disputas políticas que terminaron por empujar a los vascos fuera de su tierra natal, es posible subrayar factores como: el uso de las siete provincias como escenario para campañas militares napoleónicas, la Revolución Francesa (1789-1804), la Primera Guerra Carlista (1833-39), la Segunda Guerra Carlista (1872-76), la Guerra Civil Española (1936-39) y la subsecuente dictadura franquista.

Además, la aceptación o exclusión de vascos españoles y franceses como asociados era un tema complejo en diversos clubes.

En el cambio del siglo XIX al XX, tras el surgimiento y desaparición de varios centros vascos, Montevideo contaba solo con el Centro Euskaro Español, que recibía, entre sus asociados, únicamente a inmigrantes vascos provenientes de la porción española. De acuerdo con Luzuriaga y Álvarez (2001), esta cuestión se había vuelto problemática para algunos miembros de la comunidad, quienes apostaban por la integración entre todos los vascos como la manera ideal de organización social.

A partir de tales disidencias, un grupo de asociados decidió retirarse del club para fundar otra institución. Además de la cuestión integradora, la propia función de una nueva asociación estaba en debate: ¿debería esta asociación ser puramente recreativa, como algunas que se presentaron a lo largo del siglo XIX, o incluir actividades de beneficencia? (Ametzaga y Artetxe 2007).

Con la propuesta de introducir actividades caritativas y agregar a todo tipo de inmigrante vasco, el 30 de marzo de 1912 se convocó una asamblea en el Club Español, presidida por Manuel Cendoya, para establecer las normativas para la creación de un nuevo club, el Euskal Erria. En su acta fundacional, la propuesta presenta la idea de formar una

sociedad de baskos de ambos lados del Pirineo y sus descendientes para que, unidos al calor de un profundo sentimiento euskaro, trabajasen todo lo posible por la prosperidad y unión de todos los elementos baskongados residentes en esta capital y el interior del país, velando siempre por el buen nombre de Euskaria (Acta Fundacional 1912).

En su acta fundacional, el artículo 5º señalaba la perspectiva del club de aceptar a franceses y españoles y, sobre todo, de “no fomentar discusiones político-filosóficas ni de nacionalidad entre asociados” (Acta Fundacional 1912). Para evitar la prevalencia de un grupo sobre otro, Ametzaga y Artetxe (2007) indican que se aprobó la propuesta de un turno en la presidencia, alternando entre un vasco de origen español y otro de origen francés.

Después de aprobar la creación del nuevo club, era necesario contar con una sede. Tras algunos meses de reuniones en sedes improvisadas, la comisión aprobó el alquiler de la cancha de la Calle San José, un lugar ya conocido por la gran mayoría de los miembros de la comisión por albergar juegos de pelota vasca. La propuesta era que posteriormente el lugar fuera comprado por la sociedad mediante acciones adquiridas por los asociados, lo que ocurrió recién en 1924 (Ametzaga y Artetxe 2007).

Paulatinamente, la sociedad comenzó a destacarse como una gran agremiación social y espacio privilegiado de convivencia colectiva del grupo vasco. De acuerdo con Luzuriaga y Álvarez (2001), a diferencia del Centro Euskaro Español, el Euskal Erria contaba con una amplia gama de asociados, en general de estratos más altos de la sociedad. Esto permitió, por ejemplo, la expansión del club y la compra, en 1917, del recreo social en la región de Malvín, con más espacio para las actividades sociales.

El estatuto de la institución contaba con un elemento especial, presente en el inciso g de su segundo artículo: aunque se trataba de una asociación orientada a las mejoras, además de la propuesta de actividades recreativas, la promoción de prácticas deportivas debía ser uno de los elementos centrales de la agremiación, “cultivando en especial los genuinamente vascos” (Estatutos 1912).

La instalación del club en una cancha de pelota favoreció la difusión de este deporte, dado que el espacio central de la sede ubicada



Figura 1: Un detalle de la cancha de Pelota, 1931. Fuente: Álbum de fotografías 2. 12 de abril de 1931 a 2 de julio de 1933.

en la Calle San José era, de hecho, el frontón. En el Estatuto de 1912 se destaca que la sede contaba con dos pisos, salones, billares; pero lo que “despertó el interés de los propios socios” era la cancha de pelota “magnífica por su amplitud” (*Estatutos* 1912).

Entre disputas, encuentros, torneos y fiestas, la pelota fue un elemento central en la organización de esta asociación durante las décadas de 1910 y 1920, tanto en la preservación de las costumbres de sus propios asociados como en la relación más amplia con la comunidad montevideana. Veamos cómo la pelota fue utilizada como un ente movilizador y elemento de reafirmación de la identidad vasca.

### La pelota como elemento de reafirmación de la identidad vasca

La pelota vasca es un deporte tradicional del País Vasco, con fuerte presencia y arraigo tanto en el lado español como en el francés, y ampliamente practicado y apreciado en varias otras partes del mundo, especialmente en América Latina. Sus raíces se remontan al siglo XVI, siendo un elemento cultural significativo en la región vasca. Conocida por sus diferentes modalidades, como la pelota a mano, cesta-punta, remonte y pala, la pelota se juega en un frontón, una cancha especial destinada a este deporte (Woodworth 2008).

Considerada una de las prácticas culturales más auténticas y tradicionales del País Vasco, la pelota era jugada exclusivamente por hombres en el frontón, en las plazas centrales de los pueblos vascos. A principios del siglo XX, el juego atraía hasta ocho mil espectadores en el País Vasco. Su popularidad se extendió a América del Norte bajo el nombre de *jai alai*, donde se convirtió en un deporte muy popular y lucrativo, asociado con el mundo de las apuestas (Woodworth 2008).

Vaczi (2015) y Walton (2011) discuten el lugar de la pelota en el componente identitario vasco. Según los autores, no es la simple asociación con el deporte lo que otorga a los vascos el derecho de reivindicar la pelota como parte de su identidad, sino la manera en que este deporte permea y refleja diversos aspectos de la sociedad vasca. La forma de jugar, que combina fuerza física y resistencia, se ha asociado a las características del pueblo vasco a lo largo del tiempo, frente a las adversidades políticas y económicas enfrentadas. Además, la resistencia y adaptabilidad del deporte a lo largo del tiempo, que se han mantenido arraigado a pesar de la popularización de deportes como el fútbol, también se considera un reflejo de la maleabilidad de este grupo poblacional, organizado y unido a pesar de estar en diferentes países. La fuerza física y la violencia del juego también se han asociado a la conflictiva relación entre los vascos y los estados vecinos<sup>3</sup>.

Esta representación de la pelota como componente identitario vasco fue ampliamente difundida en la revista del club Euskal Erria. La pelota era definida como el deporte característico nacional:

Tenemos los vascos un sport característico nacional, el de la pelota, sport viril, artístico, higiénico, compendio de fortaleza e inteligencia. [...]. Hay tal armonía entre el vasco y este sport, que parece inventado por él para su exclusivo esparcimiento. Y, por ello, apenas los niños comienzan a andar en nuestra tierra, se inician en este juego con el entusiasmo y aptitud de una vocación singular (*Euskal Erria* 1915, 169: 859).

En una de sus primeras ediciones, en 1914, la revista exaltó la cultura física vasca, señalando elementos característicos del país de origen como responsables del desarrollo sano de su raza. La comunión con la naturaleza permitía el desarrollo de una “fuerza armoniosa”; los bailes tradicionales vascos eran un espacio de “alegría, gracia y fuerza” (*Euskal Erria* 1914, 122: 224). Otro elemento tradicional exaltado era la pelota, “una escuela de virilidad y de respeto, en la cual el vasco viene a tomar su fuerza y a refrescar su independencia” (*Euskal Erria* 1914, 122: 224). Eran estas actividades tradicionales las que hacían que los vascos tuvieran una desarrollada cultura física; su educación física estaba formada “de libertad, de respeto y de autoridad” (*Euskal Erria* 1914, 122: 224).

<sup>3</sup> En 2003, el director de cine Julio Medem estrenó el documental “La pelota vasca”, en el cual utiliza la analogía de la fuerza, la masculinidad y la violencia del juego para narrar las cuestiones políticas efervescentes a principios del siglo XXI en la región.

La revista reiteraba el lugar de la pelota en la formación de la fuerza y la robustez de los vascos. Según otro reportaje, el lugar que la pelota ocupaba en la formación física de esta población era central debido a su difusión en diferentes pueblos y aldeas:

No hay pueblo considerable en él, que no tenga su juego de pelota, grande, cómodo, gratuito y bien establecido y frecuentado, y así como juzgamos que los bailes públicos influyen en el carácter moral, hallamos también en ellos y en estos juegos la razón de la robustez, fuerza y agilidad de que están dotados aquellos naturales (*Euskal Erria* 1915, 144: 517).

El frontón era la “solución menor de moralidad” y “necesidad de orden físico y tradicional” (*Euskal Erria* 1918, 272: 378). Por lo tanto, si en el País Vasco la pelota era responsable de la fuerza, pujanza y moralidad de la juventud, era lógico elevar esta práctica como la actividad preferencial realizada en el club. A partir de 1915, el frontón San José, sede del club, comenzó a recibir partidos oficiales de pelota (*Euskal Erria* 1915, s/n.º: 473). En el aspecto social, los grandes pelotaris del club y de la comunidad vasca en Montevideo empezaron a ganar páginas en la revista con su bibliografía, como fue el caso de Pedro Errecart (*Euskal Erria* 1915, 161: 749), José Aiscar (*Euskal Erria* 1915, 163: 781) y Paysandú (*Euskal Erria* 1921, 367: 218-219).

Sin embargo, entre las décadas de 1910 y 1920, la pelota estaba experimentando cierto declive en Uruguay, según Ametzaga y Artetxe (2007), algo también evidenciado en un reportaje presentado en la revista del club en 1919. En este reportaje, el/la autor/a afirma que la decadencia del deporte en los últimos años había sido notable, “no debido a la falta de cultores, sino a la falta de elementos que hicieran de este deporte un juego popular” (*Euskal Erria* 1919, 306: 347).

El reportaje continúa afirmando que una de las razones para la disminución de la popularidad de la pelota era la falta de frontones disponibles para el juego, una cuestión también señalada por estudiosos del juego en el País Vasco (Walton 2011; Abrisketa 2012). Estos autores observan que el crecimiento de las grandes ciudades y la migración desde las pequeñas aldeas resultaron en la sustitución de los frontones por nuevos edificios. En Montevideo, a principios del siglo XX, el proceso de modernización y crecimiento urbano también llevó a la ocupación de espacios anteriormente dedicados a otros usos, como la pelota. Así, quedaron solo los clubes para la práctica del deporte por sus asociados.

Más allá de la falta de espacios disponibles y de la nueva ocupación urbana, existía otro temor entre los vascos respecto a su juego popular: su desaparición entre los jóvenes debido al surgimiento de nuevos deportes modernos, como el fútbol. Según Brown (2023), el final del siglo XIX y el comienzo del XX vieron a los deportes británicos apoderarse del escenario sudamericano, eclipsando prácticas más tradicionales como las peleas de gallos y las corridas de toros. En el caso de la pelota, un deporte que representaba la tradición y la identidad vasca dentro del club, también se temía esta circunstancia: “Los sports nuevos – con el fútbol a la cabeza – acaparaban el fervor de las generaciones jóvenes, cuya ingratitud parecía olvidar que su raza debía, precisamente, a este ejercicio [la pelota] sus cualidades tradicionales” (*Euskal Erria* 1923, 427: 161).

Esta relación con los deportes modernos no era exclusivamente de rechazo y temor. La pelota, al igual que otras prácticas deportivas tradicionales en todo el mundo, también pasó por procesos de adaptación relacionados con el formato de juego, las relaciones con el profesionalismo y el entrenamiento, haciendo híbridos aspectos tradicionales con las nuevas formas del deporte moderno. Según Vigarello (1988), las técnicas y materiales deportivos tradicionales se transformaron a lo largo del tiempo para permitir nuevos formatos de juegos, más disputados y que permitieran más récords, más velocidad, mejores desempeños. En el caso de la pelota, los formatos de competencia fueron reestablecidos, siendo la “cesta o chistera” la sustituta de otros formatos de juego, como el largo (*Euskal Erria* 1915, 154: 653; *Euskal Erria* 1922, 412: 307). Para ayudar a la comprensión de un juego ahora dotado de tantas reglas, la revista del club *Euskal Erria* trataba de difundirlas en sus números, explicando cada una de las modalidades, la posición en el frontón y el formato de puntuación (*Euskal Erria* 1915, 154).

Otro punto derivado de esta hibridación fue la especialización de roles y el entrenamiento, ambos orientados a la mejora del rendimiento. Vigarello (2008) observa que el entrenamiento surgió

en el siglo XX como un nuevo modelo de sistematización de la práctica deportiva, vinculado al aumento del rendimiento. En la revista del club, los autores comenzaron a diferenciar la práctica de la pelota con fines de cultura física y con el propósito de competencia. Para la competencia, era necesario un entrenamiento específico, con el objetivo de “desarrollar cuanto antes la mayor aptitud para vencer al adversario, a veces superior en pujanza” (*Euskal Erria* 1919, 287: 95).

La especialización de roles dentro del juego también fue enfatizada. Aquellos que deseaban mejorar su forma de jugar debían conocer su posición en la cancha, ya sea como atacantes o defensores, cada una con sus cualidades específicas. Además, el saque evolucionó de elemento central en la puntuación para permitir jugadas más elaboradas y duelos más largos por cada punto, aumentando la dificultad del juego y exigiendo mayores niveles de precisión de los atletas (*Euskal Erria* 1919, 283: 11).

Esta especialización experimentada en el juego, no solo en Uruguay, sino también en el País Vasco, fue motivo de controversias cuando se vinculó con otra temática: la profesionalización. Algunos artículos de la revista afirmaban que el nuevo formato profesional acabó por transformar la moralidad del deporte: “Por desgracia, entre nosotros, diversos factores han intervenido para que este sport cuya característica es la moralidad y el respeto, haya decaído tanto que no ocupe como debiera el puesto de honor entre todos los deportes” (*Euskal Erria* 1917, s/n.º: 298).

Así como ocurrió en otros campos deportivos, la relación entre el amateurismo y la profesionalización era tema de discusión en las revistas. El amateurismo se entendía como la forma de respetar la tradición del juego de pelota, sin permitir que otras cualidades afectaran a un juego tan noble y viril. Las intenciones que buscaban la profesionalización eran entendidas como “completamente ajenas a la salud y a la robustez corporal” (*Euskal Erria* 1919, 287: 96), características centrales atribuidas al juego de pelota. Según otro reportaje en la revista, los empresarios españoles fueron responsables de “meter baza en lo que hasta entonces sólo había sido sport” (*Euskal Erria* 1922, 412: 307), y en 1889 comenzaron a convertir la pelota vasca en un producto rentable.

La revista, que promovía los ideales hegemónicos de los directores del club, no deseaba que tales relaciones llegaran a regir la práctica de los asociados del club. Tanto así que, a los ídolos locales, Pedro Errecart (*Euskal Erria* 1915, 161: 749) y José Aiscar (*Euskal Erria* 1915, 163: 781), se les atribuía la etiqueta de “perfectos amateurs”, valorando el hecho de que nunca se entregaron a las ruinas de la profesionalización.

Otro factor que también se relacionaba con las disputas morales en torno a esta práctica era la cuestión de las apuestas. Abrisketa (2012) y Vaczi (2015) señalan que, históricamente, el juego de pelota estuvo vinculado al universo de las apuestas, siendo uno de los entretenimientos prioritarios en las pequeñas aldeas del País Vasco. Sin embargo, esta práctica fue adaptada por las nuevas lógicas del deporte moderno, como el entrenamiento, la especialización de roles y la profesionalización. En este sentido, Huggins (2020) señala que, lejos de ser consideradas marginales, las apuestas —especialmente aquellas realizadas entre las élites— desempeñaron un papel central en la organización de eventos, en la creación de reglas y en el interés público por los deportes. Por lo tanto, las apuestas tampoco quedarían al margen de las nuevas reglas morales impuestas por el universo deportivo. Así como paulatinamente las apuestas fueron excluidas del ámbito deportivo debido a la nueva “filosofía política del deporte” (Bourdieu 2003), en el ámbito de la pelota vasca no fue diferente.

El primer reglamento de cancha aprobado por el club (*Reglamento de la cancha de pelota* 1913-1914: 26-28) indicaba, en su artículo 12, que estaban terminantemente prohibidas las apuestas por dinero en los juegos realizados en el club, cuestión reiterada en el reglamento aprobado en 1922 (*Euskal Erria* 1922, 414: 340). Las disputas entre lo tradicional y lo moderno se veían movilizadas en las cuestiones relativas a la pelota. Aunque las apuestas estaban en el centro del propósito de la difusión de la práctica en la patria, en el club uruguayo estaban impedidas por reglas estrictas impuestas en el reglamento.

En una mezcla entre lo tradicional y lo moderno, esta era la práctica deportiva vista como aquella que representaba la identidad vasca. Por lo tanto, era necesario difundirla entre los

asociados, haciendo que la masa de practicantes aumentara. En 1915, la revista señaló que los esfuerzos realizados por los dirigentes del club, que empezaron a implementar la práctica de la pelota dos veces por semana en el club, estaban haciendo que la pelota resurgiera como el Fénix de la leyenda, “fuerte y pujante como corresponde a la raza de origen” (*Euskal Erria* 1915, 146: 545). El campeonato de 1921 presentó aún otra preocupación: hacer que la pelota se difundiera también entre los jóvenes del club, contribuyendo, de esta forma, a su perennidad en la identidad de sus asociados (*Euskal Erria* 1921, s/n.º: 382).

Para que la pelota alcanzara el lugar destacado que pretendían los reportajes difundidos, era necesario integrarla en la vida cotidiana del club, atrayendo a más personas hacia la práctica. Así, la práctica exclusiva de entrenamientos en la cancha San José no parecía ser suficiente para promover el deporte como se deseaba. Esta cuestión se evidenció a partir de 1917, con la adquisición de la Sede de Campo Malvín. Este espacio, más amplio y alejado de la ciudad, estaba destinado al desarrollo de otras prácticas y no contaba con una cancha para la práctica de la pelota, siendo utilizado para otras actividades colectivas y festivas. Para revertir esta situación, los dirigentes vinculados a la pelota buscaron otras alternativas, siendo una de ellas la organización de torneos internos entre los asociados. Tales torneos se llevaron a cabo en 1921, 1922 y 1924.

La propuesta partió de Pedro Belseguy, influente asociado y pelotari, y fue respaldada por más de una centena de socios. La idea era vincular los torneos a la organización de las fiestas por parte de la comisión de damas, integrando diferentes sectores del club (*Euskal Erria* 1921, 371: 201). En su segunda edición, en 1922, el torneo ya había sido organizado por la “Comisión de fiestas y deportes” y contó con una gran asistencia a lo largo de su realización (*Euskal Erria* 1922, 408: 267). La premiación de los atletas vencedores fue el centro de una gran fiesta realizada en el club de campo el 10 de diciembre de ese año, que reunió a una enorme cantidad de asociados y contó con una programación variada, incluyendo juegos, danzas, orquesta y comida (*Euskal Erria* 1922, 414: 336). En estas fiestas se combinaban elementos locales y tradicionales que reafirmaban la identidad colectiva: las danzas, los cantos, el himno y la bandera vasca, y, sin duda, los campeones de pelota.

Para el torneo de 1924, la cancha San José fue renovada, recibiendo una nueva pintura y añadiendo un nuevo servicio de duchas calientes (*Euskal Erria* 1924, 443: 546). Esta reforma en la sede urbana también llevó a los asociados a solicitar la instalación de una cancha de pelota en la sede Malvín. En febrero de ese mismo año, los asociados crearon una lista de suscripción para donaciones para la construcción del frontón (*Euskal Erria* 1924, 443: 546); sin embargo, se sabe que este frontón nunca llegó a ser construido en el club de campo (Ametzaga y Artetxe 2007).

La revista del Club Euskal Erria destacaba la pelota como un elemento fundamental de la identidad vasca, a pesar de las transformaciones que la habían alejado de las versiones más tradicionales practicadas en el País Vasco. Mientras que ciertos cambios, como la profesionalización, eran rechazados, otros, como la especialización, eran bien recibidos, ya que abrían el camino para una nueva fase del juego que podría atraer a la juventud. En este contexto, el club comenzó a promover la práctica de la pelota entre sus asociados, organizando campeonatos internos que combinaban el deporte con festividades, consolidando la pelota como uno de los elementos característicos de la institución.

Además de servir como un vínculo unificador entre los propios asociados, la pelota fue fundamental también para establecer lazos con otros grupos poblacionales en Montevideo.



Figura 2. El izamiento de la bandera vasca dio motivo para la realización de una fiesta verdaderamente patriótica. Álbum de fotografías 3. 6 de agosto de 1933 a 30 de diciembre de 1935.

## La pelota como el vínculo entre los vascos y los demás montevidianos

Según Luzuriaga y Álvarez (2001), las primeras canchas de pelota construidas en Montevideo datan de 1823, con una difusión masiva a lo largo del siglo XIX en la ciudad. Estas canchas estaban abiertas al público y no cobraban entradas, permitiendo de manera amplia la práctica de las apuestas en cada partido. El modelo de práctica en clubes de pelota es posterior, iniciado con la construcción del Campo Euskaro en 1887, una importante cancha que albergaba hasta 2200 espectadores sentados (Ametzaga y Artetxe 2007). Además del cambio de localización, esta nueva fase del juego importó nuevas características que lo acercaron a una moral deportiva (Bourdieu 2003).

Aunque los frontones abiertos cayeron en desuso a lo largo del siglo XX, su presencia en el período anterior contribuyó a la difusión de la pelota vasca más allá de los círculos internos de inmigrantes vascos, aunque este grupo ha sido históricamente el más involucrado en esta práctica.

En las primeras décadas del siglo XX, los partidos y torneos de pelota movilizaban a la ciudad. Estos generalmente involucraban a jugadores de clubes vascos como el Euskal Erria y el Euskaro Español (*El Día* 29-12-1925), pero también contaban con la participación de atletas de clubes tradicionales de la ciudad, como el Montevideo Wanderers (*El Día* 13-12-1925), el Deportivo Unión (*El Día* 11-05-1927), el Uruguay Onward Club (*La Tribuna Popular* 12-04-1927) y el Peñarol (*La Tribuna Popular* 18-04-1931).

Aunque varios periódicos de la ciudad informaban sobre los partidos de pelota, generalmente en una sección específica de “deportes”, el principal difusor de información sobre la pelota era el diario *El Español*. Este periódico seguía el día a día de las sociedades españolas y vascas, transmitiendo actividades sociales, fiestas, reuniones y competiciones, actuando como portavoz de las actividades internas y promoviendo las cualidades de la pelota como un elemento esencial de la identidad vasca. En una festividad organizada por el Euskal Erria en 1914, el periódico describió el evento como un “ambiente franco de cordial compañerismo”, con la pelota siendo el “número más importante al que se dirigían todas las miradas” y, sin duda, la práctica preferida por los vascos (*El Español* 12-04-1914).

La creciente deportivización de la práctica de la pelota permitió que este intercambio entre clubes ocurriera. Según Guttmann (2004), la igualdad de condiciones y la sistematización de reglas fueron elementos constitutivos para permitir disputas más igualitarias. Por lo tanto, la adquisición de características más deportivizadas permitió la construcción de torneos, campeonatos y eventos deportivos entre clubes.

En 1919, la revista del Euskal Erria informó sobre la realización de un campeonato internacional de pelota en Buenos Aires, que contó con la participación de jugadores del Círculo de Armas de Montevideo y el Club Floresta, contra el Centro Basko-Francés de Buenos Aires (*Euskal Erria* 1919, 311: 406). Al igual que en Uruguay, en Argentina hubo una gran migración de vascos que se organizaron en asociaciones y clubes que, en general, cumplían funciones similares a las uruguayas (Irianni 2010). Por lo tanto, el desarrollo de la pelota en ambos lados de la frontera estaba emparejado, permitiendo la realización de eventos como el citado.

El club Euskal Erria también participaba en eventos similares. En 1925, el diario *El Día* informó sobre la realización, en la cancha del propio club, de un evento internacional que contaría con la participación de dos jugadores argentinos. El evento se llevaría a cabo en su propia cancha, en la calle San José, y estaría abierto a sus asociados. La idea era aumentar la popularidad del juego, que, según la revista, “haría época en los anales deportivos de Euskal Erria” (*El Día* 18-12-1925).

Además de los partidos contra la vecina Argentina, los partidos locales también dinamizaban el escenario de la pelota en Montevideo. Había desde juegos de exhibición, como el ocurrido entre el Uruguay Onward Club y el Euskal Erria en 1924 (*Euskal Erria* 1924, 456: 560), hasta partidos competitivos, entre el Euskal y el Montevideo Wanderers (*El Día* 13-12-1925), entre el Deportivo Unión y el Montevideo Wanderers (*La Tribuna Popular* 6-01-1927) y entre clubes en el Centro Euskaro Español (*El Día* 29-12-1925).

Este dinamismo entre los clubes locales llevó a la creación, en 1929, de una Federación Uruguaya de Pelota Vasca, siguiendo el modelo de otras prácticas deportivas que se organizaban en el escenario uruguayo (*La Tribuna Popular* 10-04-1931). La burocratización de las prácticas deportivas es otro elemento que, para Guttmann (2004), está en el centro de la organización de los deportes modernos. Una de las funciones más importantes de la burocracia es verificar que las reglas sean universales y, además, facilitar una red de competiciones, tanto a nivel nacional como internacional.

Fue esta estructura organizacional la que permitió la realización del 1° Campeonato Sudamericano de Pelota, reuniendo a diferentes clubes de Uruguay y Argentina. El periódico *La Tribuna Popular* anunció que el evento se llevaría a cabo entre los días 18 y 19 de abril de 1931, felicitando a los organizadores por elevar el deporte al mismo nivel que otros, como el fútbol, remo, boxeo, baloncesto y ciclismo, que también organizaron partidos internacionales para la celebración del centenario<sup>4</sup> (*La Tribuna Popular* 09-04-1931).

Después de optar por realizar los partidos internacionales en las canchas del Círculo de Armas y del Club Euskal Erria, comenzaron las selecciones entre las duplas de la ciudad para determinar cuál sería la representante nacional en el enfrentamiento (*La Tribuna Popular* 16-04-1931). Los argentinos, por otro lado, ya tenían su selección decidida y llegarían a la ciudad el sábado siguiente.

Los primeros partidos, en la categoría *share*, se llevaron a cabo el 18 de abril en el Círculo de Armas, con una amplia victoria para los argentinos. El Diario *La Tribuna Popular* felicitó a los argentinos, primeros campeones sudamericanos de la categoría, y destacó la participación del público, que llenó el club, “haciendo imposible el acceso un momento antes de comenzar el lance” (*La Tribuna Popular* 19-04-1931). A continuación, el 19 de abril, se disputó la final de paletas en el Club Euskal Erria, con una nueva derrota para los uruguayos:

Los aficionados, como en el día anterior, llenaron totalmente las instalaciones de la cómoda cancha, ávidos de presenciar un mejor desempeño de sus compatriotas, esperanzas frustradas por cuanto los de la vecina orilla lograron la victoria sin apremios. (*La Tribuna Popular* 20-04-1931).

Es notable que había una perspectiva de mejora de la práctica de la pelota vasca a nivel competitivo, especialmente porque ahora los atletas comenzaban a medir esfuerzos entre sí, haciendo que los resultados fueran aún más importantes para cada club. Para los dirigentes del Club Euskal Erria, esta mejora técnica no solo pasaba por el entrenamiento en clubes especializados; al contrario, era necesario contar con el apoyo del gobierno uruguayo para el desarrollo del deporte. En una nota publicada en 1924, se expresaba que el gobierno uruguayo debía invertir en el deporte de la pelota de la misma manera que ya se hacía en otros deportes, como el remo y el fútbol, pues solo así sería posible difundir esta práctica y mejorar el nivel general de los partidos (*Euskal Erria* 1924, 455: 539). Cabe destacar que el gobierno uruguayo, desde el inicio del siglo XX, ya había desarrollado un mecanismo de apoyo y soporte a las prácticas deportivas nacionales a través de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF)<sup>5</sup>. Por tanto, lo que la revista exigía era un lugar para la pelota vasca en las políticas deportivas del Estado.

Así, quedaba en evidencia que, además de los muros de los clubes vascos, la pelota se difundía en la sociedad montevideana, especialmente en su versión más deportivizada. Los periódicos

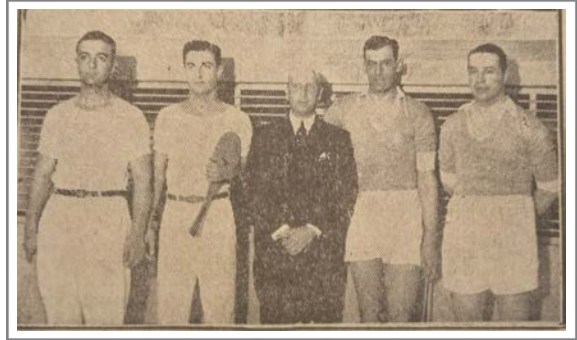


Figura 3. Jugadores argentinos, uruguayos y el juez en participación en el Primer Campeonato Sudamericano de Pelota a Paleta. Fuente: *La Tribuna Popular*, 20 de abril de 1931.

<sup>4</sup> La celebración del centenario de la independencia de Uruguay, en 1930, incluyó diversos torneos internacionales. Uno de los más emblemáticos fue el torneo de fútbol, la primera Copa Mundial de la disciplina (Matsuo, 2020).

<sup>5</sup> Para más informaciones acerca de la CNEF, consultar a Dogliotti (2015).

informaban sobre las disputas, atrayendo a un público de aficionados que buscaba partidos cada vez más competitivos y técnicamente superiores.

## Conclusiones

La pelota vasca fue uno de los elementos identitarios vascos que acompañó la instalación de clubes y asociaciones en Uruguay. La fuerza física, la destreza, la resiliencia y la caballerosidad de la práctica se asociaban frecuentemente con la historia misma del pueblo vasco, lo que hacía de la pelota una actividad preferencial para los inmigrantes de esta nacionalidad.

La historia de la pelota en Montevideo no comienza con los clubes, sino con los frontones instalados en la ciudad desde principios del siglo XIX. Sin embargo, la creación de los clubes asociativos como espacios preferenciales de sociabilidad para los inmigrantes reafirmó el lugar de la pelota como elemento constitutivo de la identidad de esta comunidad. Este principio fue válido para la constitución del Club Euskal Erria, cuya primera sede fue una cancha de frontón.

En este club, la pelota fue constantemente incentivada por comisiones específicas y aficionados, quienes consideraban que esta práctica debía figurar como elemento central de la cultura física de los asociados, siendo el deporte “genuinamente vasco”. Así, se crearon campeonatos y torneos internos que intentaban conectar las festividades tradicionales con la realización de los partidos. Además, su revista fue una gran difusora de la pelota, promoviendo su práctica de diversas formas, ya sea exaltando las cualidades físicas y morales del deporte, difundiendo torneos y campeonatos, o criticando la falta de apoyo del club a esta práctica, considerada tan noble.

El análisis de documentos a lo largo del tiempo muestra que la pelota fue una práctica irregular en el escenario del club, experimentando altibajos. A pesar de los esfuerzos por incentivar su práctica, la cancha San José perdió adeptos que se interesaron más por las actividades en la otra sede del club, en Malvín.

En un contexto más amplio, se observó que el final de la década de 1920 y el inicio de la década de 1930 marcaron una creciente deportivización de la práctica en la ciudad, corroborando las transformaciones que el deporte experimentaba a nivel mundial. Al ganar elementos competitivos, como una mayor eficacia y eficiencia de los jugadores, el deporte se ganó un lugar en el panteón deportivo de la ciudad, atrayendo aficionados y movilizándolo diferentes clubes. La difusión en los periódicos de la época mostró que la pelota también ganaba espacio entre clubes no vascos, sirviendo como un vínculo entre las agrupaciones y contribuyendo a la hibridación cultural que ocurría en ese momento. Corroborando los estudios de Fielding (2018), se pudo notar que el deporte facilitó una negociación con la sociedad local.

Sin embargo, a medida que la práctica de la pelota adquiría elementos competitivos y trascendía los muros de los clubes, su relación con las tradiciones vascas también pasaba por transformaciones. La revista del club repudiaba elementos nuevos asociados con la especialización, como el profesionalismo. Estas transformaciones también redefinieron el papel del deporte dentro de las asociaciones, como lo evidencian los discursos en la revista del Club Euskal Erria. La pelota vasca dejó de ser una práctica indicada para jóvenes y ancianos y parte de las fiestas tradicionales. Vigarello (1988) sostiene que la creciente especialización deportiva requiere lugares, técnicas y entrenamientos específicos, alejando el deporte de otras prácticas sociales. En el caso del Club Euskal Erria, el declive de la práctica de la pelota acompañó este proceso de deportivización. A medida que la pelota se convertía en una práctica deportiva más que en un símbolo de la identidad vasca, comenzó a ser relegada en favor de reuniones y festividades en la nueva sede social, que nunca contó con un frontón.

Entre altibajos, difusores y detractores, se observó que, entre la fundación del Club Euskal Erria y fines de la década de 1930, el juego de pelota ocupó un lugar central en la sociabilidad de sus integrantes, tanto en las relaciones establecidas entre los asociados, como en la conexión con otros grupos sociales de Montevideo, especialmente la clase media urbana, que veía en las prácticas deportivas una expresión de modernidad.

## Bibliografía

- Abrisketa, Olatz. 2012. *Basque Pelote: a ritual, na aesthetic*. Reno: University of Nevada.
- Abrisketa, Olatz. 2018. “Basque Women on Court: The Success, Repression, and Oblivion of Professional Racket Pelota Players in Spain, 1917–1980”. *The International Journal of the History of Sport* 35, n.º 6: 554-74.
- Acta Fundacional. 1912. *Club Euskal Erria*.
- Álbum de fotografías. 1931. “Un detalle de la cancha de pelota”, 2.
- Álbum de fotografías. 1933. “El izamiento de la bandera vasca dio motivo para la realización de una fiesta verdaderamente patriótica”, 3.
- Álvarez Ferretjans, Daniel. 2008. *Historia de la prensa en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Ametzaga, Xabier; Artetxe, Alberto. 2007. *La sociedad de confraternidad vasca ‘Euskal Erria’ de Montevideo (Uruguay)*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2013.
- Barrán, José Pedro. 2021. *Historia de la sensibilidad en Uruguay: la cultura bárbara. El disciplinamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum. 1970. *El Uruguay del 900*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Blecking, Diethelm. 2008. “Sport and immigration in Germany”. *The International Journal of the History of Sport* 25, n.º 8: 955-73.
- Bourdieu, Pierre. 2003. “Como é possível ser esportivo?”. In *Questões de sociologia*, Pierre Bourdieu (ed.). Lisboa: Fim de século.
- Brown, Matthew. 2023. *Sports in South America: a history*. London: Yale University Press.
- Caetano, Gerardo, Teresa Porzecanski y José Pedro Barrán. 1996. *Historias de la vida privada en el Uruguay. El Nacimiento de la intimidad. 1870 – 1920*. Montevideo: Taurus.
- Dogliotti, Paola. 2015. *Educación del cuerpo y discursividades en torno a la formación en educación física en Uruguay (1874-1948)*. Montevideo: Ediciones Universitarias.
- El Día*. 1925. “Club Atlético Montevideo-Wanderers”, 13 de diciembre de 1925.
- El Día*. 1925. “Partido Internacional en Euskal Erria”, 18 de diciembre de 1925.
- El Día*. 1925. “Pelota”, 29 de diciembre de 1925.
- El Día*, 1927. “Los grandes partidos en Euskal Erria”, 11 de mayo de 1927.
- El Español*. 1914. “Fiesta Vasca”, 12 de abril de 1914.
- Estatutos de Euskal Erria. 1912. *Sociedad de Confraternidad Vasca Euskal Erria*. Montevideo.
- Euskal Erria*. 1914. “Cultura física”. N.º 122: 224.
- Euskal Erria*. 1915. “Deporte vasco”. N.º 146: 545.
- Euskal Erria*. 1915. “Deporte vasco”. N.º 154: 653-54.
- Euskal Erria*. 1915. “Pedro Errecart”. N.º 161: 749.
- Euskal Erria*. 1915. “José Aiscart”. N.º 163: 781.
- Euskal Erria*. 1915. “La pelota”. N.º 169: 859.
- Euskal Erria*. 1915. “Deporte vasco”. S/n.º: 473.
- Euskal Erria*. 1917. “Deporte basko”. S/n.º: 298.
- Euskal Erria*. 1918. “La raza y la pelota”. N.º 272: 377-78.
- Euskal Erria*. 1919. “Los frontones”. N.º 283: 11-12.
- Euskal Erria*. 1919. “El juego de pelota”. N.º 287: 95-7.
- Euskal Erria*. 1919. “Pelota”. N.º 306: 347.
- Euskal Erria*. 1919. “Pelotaris uruguayos”. 311: 406.
- Euskal Erria*. 1921. “Nuestro homenaje al pelotaris Paysandú”. N.º 367: 218-19.
- Euskal Erria*. 1921. “Importantes torneos de pelota”. N.º 371: 201-203.
- Euskal Erria*. 1921. “La terminación del Campeonato de Pelota”. S/n.º: 382.
- Euskal Erria*. 1922. “El Campeonato de Pelota”. N.º 408: 266-67.
- Euskal Erria*. 1922. “Un memorable Partido”. N.º 412: 307-9.
- Euskal Erria*. 1922. “El segundo Campeonato Interno de Pelota En ‘Euskal Erria’”. N.º 414: 334-36.
- Euskal Erria*. 1922. “Euskal Erria”. N.º 414: 340.
- Euskal Erria*. 1923. “El deporte vasco está resurgiendo”. N.º 427: 161-62.
- Euskal Erria*. 1924. “Notas de Euskal Erria”. N.º 443: 546.

- Euskal Erria*. 1924. “El tercer Campeonato de Pelota vasca en “Euskal Erria”. N.º 455: 539.
- Euskal Erria*. 1924. “Uruguay Onward Club”. N.º 456: 560.
- Fielding, Stephen. 2018. “Ethnicity as an Exercise in Sport: European Immigrants, Soccer Fandom, and the Making of Canadian Multiculturalism, 1945–1979”. *The International Journal of the History of Sport* 34, n.º 10: 970-91.
- Heiberg, Marianne. 1989. *The making of Basque nation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huggins, Mike. 2020. “Associativity, gambling, and the rise of protomodern British sport, 1660–1800”. *Journal of Sport History* 47, n.º 1: 1–17.
- Irianni, Marcelino. 2010. *Historia de los vascos en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- La Tribuna Popular*. 1927. “Club Deportivo Unión”, 6 de enero de 1927.
- La Tribuna Popular*. 1927. “Euskal: fiestas de hoy”, 12 de abril de 1927.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Escenario del primer torneo sudamericano”, 10 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Partidos en el Uruguay Club”, 18 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Pelota: primer campeonato sudamericano a share y a paleta”, 19 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Pelota: primer campeonato sudamericano de pelota paleta”, 20 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Primer sudamericano de pelota”, 9 de abril de 1931.
- La Tribuna Popular*. 1931. “Primer campeonato sudamericano”, 16 de abril de 1931.
- Luzuriaga, Juan Carlos. 2010. “Los procesos inmigratorios en el Uruguay del Siglo XIX: visión de conjunto”. Anales del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, septiembre 2010, Santiago de Compostela, España, 1002-18.
- Luzuriaga, Juan Carlos y Óscar Álvarez. 2001. “El asociacionismo vasco en Uruguay: del mutualismo al nacionalismo (1850-1940)”. *Estudios Ibero-Americanos* 27, n.º 1: 121-41.
- MacLean, Malcolm (2013). “A Gap but Not an Absence: Clubs and Sports Historiography”. *International Journal of the History of Sport* 30, n.º 1: 1687-98.
- Marenales Rossi, Martha. 1991. *La aventura vasca: destino: Montevideo*. Montevideo: Editorial Gamacor Producciones.
- Matsuo, Shunsuke. 2020. “Sport policy, the Ymca and the early history of Olympism in Uruguay”. In *Olimpismo: the Olympic movement in the making of Latin America and the Caribbean*, Antonio Sotomayor y César Torres (eds.), 13-30. Fayetteville: The University of Arkansas Press.
- Molina, Fernando y Pedro Oizabal. 2009. “Basque-atlantic shores: ethnicity, the nation-state and the diaspora in Europe and America (1808-98)”. *Ethnic and Racial Studies* 32, n.º 4: 698-715.
- Oddone, Juan Antonio. 1966. *La emigración europea al Río de la Plata*. Montevideo: EBO.
- Pessoa, Vitor Lucas de Faria. 2024. “O associativismo civil e a emergência histórica do esporte moderno: um diálogo com Stefan Szymanski”. *Topoi* 25, n.º 1: e20220071.
- Quitau, Evelise. 2013. “Different Clubs, Similar Purposes? Gymnastics and Sports in the German Colony of São Paulo/Brazil at the Turn of the Nineteenth Century”. *The International Journal of the History of Sport* 30, n.º 9: 963-75.
- Santos Neto, Samuel y Edivaldo Gois Júnior. 2023. “As redes de atuação política do associativismo esportivo e recreativo dos portugueses em São Paulo nos anos 1930”. *Tempo* 29, n.º 1: 67-86.
- Silva, Carolina, Esther Pereira y Janice Mazo. 2012. “Clubes sociais: práticas esportivas e identidades culturais”. *Licere* 15, n.º: 1-21.
- Toticagüena, Gloria. 2005. *Basque diaspora: migration and transnational identity*. Reno: University of Nevada Press.
- Vaczi, Mariann. 2015. *Soccer, culture and society in Spain: an ethnography of Basque Fandom*. New York: Routledge.
- Vigarello, Georges. 1988. *Une histoire culturelle du sport : techniques d’hier...et d’aujourd’hui*. Paris : Éditions Robert Laffont S.A.
- Vigarello, Georges. 2008. “Treinar”. In: Vigarello, Georges, Corbin, Alain, Courtine, Jean-Jacques. *História do corpo: as mutações do olhar – o século XX*. São Paulo: Vozes.
- Walton, John. 2011. “Sport and the Basques: Constructed and Contested Identities, 1876-1936”. *Journal of Historical Sociology* 24, n.º 4: 451-71.
- Woodworth, Paddy. 2008. *The basque country: a cultural history*. New York: Oxford University Press.

**ORCID**

Rodrigo ROHRER  <https://orcid.org/0009-0009-9990-4512>

José ESTÉVEZ  <https://orcid.org/0000-0002-6373-0401>

Matías MARTÍNEZ  <https://orcid.org/0000-0002-8452-7402>

Daniele Cristina Carqueijeiro de MEDEIROS  <https://orcid.org/0000-0001-5493-1618>

## LA ASOCIACIÓN DE FOOTBALL DE CONCEPCIÓN Y EL AMERICAN F.B.C. INSTITUCIONALIDAD, SOCIABILIDAD Y FÚTBOL. 1904-1910

### The Asociación de Football de Concepción and the American F.B.C. Institutionalality, sociability and football. 1904-1910

Gustavo Ignacio ZUCHEL JAÑA 

Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile)

Email: [gzuchel@magister.ucsc.cl](mailto:gzuchel@magister.ucsc.cl)

#### Resumen

El objetivo del presente estudio es analizar la primera Asociación de Football de Concepción y al American Foot Ball Club comprendiendo a estas instituciones como espacios de sociabilidad en la ciudad de Concepción, Chile, entre los años 1904 y 1910. La hipótesis radica en que la formación de la Asociación representó un esfuerzo conjunto de varios clubes de la ciudad para satisfacer la necesidad de una federación que organizara el deporte, representara a los equipos ante entidades estatales y otras asociaciones deportivas ya institucionalizadas, promoviendo una convivencia ordenada entre instituciones y deportistas. El estudio se sustenta en el diario *El Sur* y el archivo inédito *Correspondencia American Foot Ball Club* (1904-1908).

**Palabras clave:** Fútbol, sociabilidad, institucionalización deportiva, Concepción (Chile).

#### Abstract

The objective of this study is to analyze the first Football Association of Concepción and the American Foot Ball Club, understanding these institutions as spaces of sociability in the city of Concepción, Chile, between 1904 and 1910. The hypothesis is that the formation of the Association represented a joint effort by several clubs in the city to meet the need for a federation to organize sport, will represent the teams before state entities and other sports associations already institutionalized, promoting an orderly coexistence between institutions and athletes. The study is based on the journal *El Sur* and the unpublished archive *Correspondencia American Foot Ball Club* (1904-1908).

**Keywords:** Football, sociability, sports institutionalization, Concepción (Chile).

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

## Introducción

La Asociación de Football de Concepción se estableció el 2 de mayo de 1906 gracias a la iniciativa y colaboración de cinco clubes de fútbol. Su objetivo fue establecer una entidad representativa para este deporte en la sureña ciudad chilena, capital de la provincia homónima. Esta iniciativa surgió de la necesidad de contar con una institucionalidad deportiva capaz de organizar esta práctica, negociar la concesión de espacios para su desarrollo, conseguir incentivos (premios), entre otras funciones. Además, propició una confraternidad entre las instituciones futbolísticas locales, así como formar selecciones competentes con Santiago y Valparaíso<sup>1</sup>.

Este suceso marcó un hito en la sociabilidad deportiva penquista, concepto que será abordado mediante la perspectiva propuesta por Maurice Agulhon (2003, 47), quien define este término como: “asociación de hombres organizados para practicar juntos una actividad desinteresada (no lucrativa) o incluso para vivir juntos la no actividad o el ocio”. Este autor los denominó “círculos burgueses”, una emulación del fenómeno de los *clubs* de Inglaterra, pero en la Francia de la primera mitad del s. XIX, refiriéndose a organizaciones libres cuya finalidad era el uso del tiempo libre. El deporte fue uno más de los fines de estas agrupaciones.

Los espacios de sociabilidad dedicados a la práctica del deporte comenzaron a proliferar desde 1897 en forma de “círculos” en la ciudad penquista. Al principio, como clubes informales, luego como instituciones formales, para finalizar un primer proceso con la formación de la Asociación. El principal factor de la popularidad del fútbol, al igual que en todo Chile, fue gracias a la presencia de ingleses, profesores chilenos que vieron en el deporte un factor para el desarrollo integral de los jóvenes, la prensa y el comercio (Marín 1995, 2), así como su capacidad de alejar del alcohol de sus participantes (Serrano y Moreno 2017). Es así como este trabajo busca, por una parte, caracterizar la sociabilidad que devino en institucionalización con la creación de la Asociación de Football de Concepción, mientras que, por otra parte, se caracterizarán las dinámicas asociativas en un club particular de la ciudad penquista: el American F.B.C.

Las relaciones asociativas dieron paso a la interacción con fines lúdicos eficientemente reglamentadas en la ciudad penquista, algo que contrasta con la dinámica hostil entre las asociaciones de fútbol del centro de Chile debido a la cantidad de clubes (Marín 1995, 58-64; Alabarces 2018, 106-8; Gatica 2019, 23-4; Acuña 2021, 67-73; Núñez 2023, 28). Esto se evidenció mediante la organización de campeonatos con amplia convocatoria geográfica durante las primeras décadas del s. XX en el sur chileno y su éxito, según la prensa y otros registros.

El fútbol se popularizó mundialmente entre la segunda mitad del s. XIX y la primera década del s. XX. Como señalan Campillo-Alhama y otros (2018, 75-6), hubo una primera fase, la cual se caracterizó por “la práctica deportiva moderna basada en el asociacionismo y el federacionismo”<sup>2</sup>, proceso que en España ocurrió entre finales del siglo XIX y 1930, y que se caracterizó por un avance en las organizaciones obreras y su relación con el entramado, la práctica y afición por el deporte, lo que consolidó tanto el fútbol como otras actividades al aire libre como una práctica global en occidente. En Latinoamérica, como dejan ver los trabajos de Pablo Alabarces (2003; 2021), Eduardo Archetti (2005) o Brenda Elsey y Joshua Nadel (2021), estos fenómenos fueron llevados a cabo de manera similar, como fruto de la influencia británica y la expansión cultural del fútbol como práctica sociocultural.

<sup>1</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0037, 26 de abril de 1906.

<sup>2</sup> El proceso que ellos postulan se aplica al desarrollo del fútbol en España, concluyendo que el fomento de las prácticas físico/deportivas han constituido una cuestión fundamental en la formación de ciudadanos en este país. Las etapas del proceso en España son: la ya citada en el texto (finales del s. XIX-1930), la evolución del deporte durante II República (1931-1936), la instrumentalización del deporte tras la guerra civil (1936-1939) y durante la dictadura franquista (1939-1975), la institucionalización y promoción del deporte tras la promulgación de la Constitución Española (1948), y su normalización durante el s. XXI, a través de las estructuras deportivas públicas, privadas y del tercer sector.

La influencia cultural propiciada por el constante tránsito de barcos desde Europa que atravesaban el Estrecho de Magallanes facilitó el intercambio cultural en la provincia de Concepción. Según Fernando Campos Harriet (1987), las modas europeas llegaban rápidamente a esta ciudad gracias a su cercanía con Talcahuano, puerto históricamente referenciado por viajeros europeos por ser un buen lugar para descansar y, a inicios del s. XX, la puerta del *interland* del Biobío gracias a la conexión con el ferrocarril a Chillán desde 1872 (Lermanda y Ramírez 2023, 162-5). Entre modas, como la música, el teatro y las formas de vestir, el asociacionismo deportivo fue una cualidad que rápidamente se popularizó de manera transversal en todos aquellos grupos que querían jugar al *foot-ball*, caracterizados como *sportman*.

En ese sentido, Arnoldo Pacheco (1997, 27-35) sostiene que la incorporación de servicios públicos y mejoramiento urbano en la urbe penquista produjo un fenómeno humano-social que se caracterizó por ser “extraordinariamente rico en la creación de organizaciones sociales con una variedad de sentido, fines y expresiones sociales”<sup>3</sup>. Entre estas manifestaciones, el fútbol apareció, y su influencia en la construcción de identidades regionales ya era identificada por Fernando Campos Harriet en 1987, quien destacó la relación entre el mundo obrero y el deporte (293).

La aparición de clubes deportivos en Concepción, seguida por la formación de asociaciones, fue influenciada por corrientes culturales y económicas desencadenadas por el primer proceso de modernización penquista inspirado en el liberalismo europeo. Para Marcos León (2015, 82-104), esto significó la consolidación de la presencia del Estado y la formación de instituciones sólidas, comunicación y embellecimiento urbano. Entre otros aspectos, sostiene que el acercamiento con la realidad de las discusiones sanitarias sobrepasó el plano teórico y fue utilizado como guía para actuar en la modernización temprana penquista. La salud y bienestar físico/moral dependían de la conducta y las condiciones en los espacios habitados, es decir, la cotidianidad.

Para 1900, la ciudad de Concepción contaba con una nueva cara urbana. Calles adoquinadas, alamedas embellecidas, nuevos edificios públicos y la figura de la diosa Ceres en la Plaza de la Independencia fueron símbolos de progreso para la Capital del Sur. Según Arnoldo Pacheco (1997, 7-17), el cambio de siglo se abocó completamente al mejoramiento urbano, lo cual consideraba la diversificación industrial, la aparición del servicio de agua potable, alcantarillado, tranvías eléctricos y la aparición de los autos para el transporte particular y los microbuses para el público. Junto a la pavimentación de diversas calles y el auge del ferrocarril, estos mejoramientos materiales fueron interpretados como progreso y modernidad. Esto propició a una región reconocida por su actividad agrícola y minera, a diversificar su matriz productiva, producido por la introducción de nuevos ingenios y formas de negocio gracias a la influencia de nuevos vecinos extranjeros.

En cuanto a la historia del balompié en la zona estudiada, es más bien escasa. A nivel nacional, a pesar de notables esfuerzos que buscaron recopilar la historia de este deporte sin ser producidos por historiadores, destacamos y utilizamos como bibliografía los libros de Fernando Larráin Mancheño (1945) y Edgardo Marín (1995), quienes centraron su esfuerzo en la narración cronológica, presentación de anécdotas, además de exaltar a grandes deportistas y dirigentes, sin entrar en un análisis con su contexto y dinámicas estudiadas en el devenir histórico. Esta forma de narrar acontecimientos de manera inconexa se desarrolló en la región estudiada por autores como Exequiel Ramírez (1993) y Luis Osses (1957; 2009).

No fue sino hasta la última década del s. XX cuando aparecieron trabajos que conectaron este deporte con los procesos sociales en la historia nacional. Según Daniel Briones (2023, 152), el cambio significativo se originó al “visibilizar el deporte y el fútbol en particular, como un objeto de estudio (...) distanciándose de las publicaciones que solo buscaron describir y remarcar lo anecdótico de la actividad”. En este sentido, los primeros escritos producidos desde las ciencias sociales cuyo objeto de estudio fue la práctica del fútbol, fueron los trabajos de Eduardo Santa Cruz

<sup>3</sup> Pacheco incluso da un listado de asociaciones creadas durante este periodo: Sociedad Ilustración de la Mujer, Sociedad Artes Gráficas de Socorro y Protección Mutua de Concepción, Sociedad Las Artes Mecánicas, Sociedad Protección Mutua Gremio de Fleteros Pedro del Río, S. Conductores de Vehículos José M. Balmaceda, S. de Socorros Mutuos de Peluqueros, S. de Panaderos Manuel Baquedano, Unión de Repartidores Diego Barros Arana, S. Juan Martínez de Rosas, S. Unión de Carpinteros y Ebanistas, S. de Socorros Mutuos de Gasfiteros y Hojalateros y Confederación Obrera de Concepción.

(1991, 9), quien argumentó que el balompié formó parte de la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad, integrando a las clases populares al igual que lo hacía la mutual, el sindicato, la junta de vecinos o la compañía de bomberos, espacios de sociabilidad tradicionales enmarcados en la evolución social de Chile durante el desarrollo del s. XX.

En este sentido, y mirando el estado de la cuestión en la zona y periodo abordado, el trabajo de Sebastián Parada (2014) constituye el único artículo cuyo objeto de estudio está asociado al fútbol penquista. En su trabajo, abordó la copa Té Ratampuro como el gran hito en los albores del fútbol regional; sin embargo no estudió a otros clubes o la forma en que estas instituciones se organizaron para concretar dicho torneo, ya que lo enmarca en la historia institucional del Club Fernández Vial, analizando como fuente primaria una revista institucional del equipo aurinegro de 1948. En este sentido, el trabajo aquí presentado viene a responder esa interrogante.

Es así como nuestra problematización se centra en la ausencia de una entidad reguladora previo a 1906, lo cual generó desafíos, como lo evidencian reclamos presentados por miembros del American F.B.C. a la directiva de dicha institución<sup>4</sup>, lo cual sumado a informes presentes en diarios locales, resalta la escasa seriedad en la organización de este deporte, evidenciando la falta de una federación para solucionar conflictos atinentes. El origen del fútbol y su organización en Concepción, a diferencia del resto del país, no está estudiado, lo que constituye la principal motivación para llevar a cabo una investigación de este tipo. Es así como las preguntas de investigación ¿Cómo fue el proceso de formación de la Asociación de Concepción? ¿Cómo se consolidó una institucionalidad al interior de los clubes penquistas? Y ¿Cómo eran las instancias de sociabilidad al interior del American F.B.C.? serán el hilo conductor de este estudio.

De esta forma, los objetivos son: localizar el estudio en su contexto histórico, describir las instancias de sociabilidad al interior de un club penquista, explicar el fenómeno asociativo como un resultado de la sociabilidad y analizar el rol de la Asociación de Concepción en la consolidación del fútbol penquista a inicios de s. XX. En consecuencia, nuestra hipótesis de trabajo radica en que la formación de la Asociación representó un esfuerzo conjunto de varios clubes de la ciudad para satisfacer la necesidad de una federación que organizara el deporte, representara a los clubes ante entidades estatales y otras asociaciones deportivas institucionalizadas, promoviendo una convivencia ordenada entre clubes y deportistas.

El trabajo de fuente se caracterizó por un análisis de contenido del epistolario inédito *Correspondencia del American Foot Ball Club*, el cual fue abordado mediante la perspectiva metodológica de Eduard Loayza (2020, 57-8), quien sostiene que estos registros representan significados, percepciones, experiencias o sentimientos producidos por la militancia en el club y la participación en los campeonatos abordados en el presente estudio, constituyéndose como evidencias vivenciales de la época estudiada. Este conjunto documental alberga cartas recibidas por la institución y memorias del directorio, correspondientes al período entre 1904 y 1908. El uso de esta fuente para los objetivos de esta investigación es clave, ya que no hemos encontrado archivos similares para abordar las dinámicas internas de instituciones deportivas, constituyendo su descubrimiento un hito relevante para futuras investigaciones en torno a dinámicas similares a nivel nacional. Para complementar este material, se realizó la revisión de la sección Sport del diario *El Sur* en los años 1909 y 1910.

## Aparición de la institucionalidad deportiva en Concepción

El cambio del s. XIX al s. XX fue un período que ha sido catalogado como “La belle époque chilena” por Manuel Vicuña (2001), caracterizado por una relativa estabilidad política y económica en Chile, así como por un florecimiento cultural y artístico en los sectores acomodados de la sociedad. La influencia de la incorporación del país a la economía mundial, mediante la explotación del salitre por el norte y el trigo y carbón por el sur, sumado a la entrada de la banca y la industria

<sup>4</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0018, 15 de septiembre 1905.

como actores económicos relevantes durante las primeras décadas del s. XX, provocaron una explosión cultural y comercial significativa para los sectores pudientes.

Sin embargo, la falta de atención por parte del Estado hacia los sectores populares dio lugar a la “Cuestión Social” (1880-1920), proceso caracterizado por altos niveles de hacinamiento, insalubridad, prostitución, alcoholismo, mortalidad infantil, criminalidad, malas condiciones laborales y analfabetismo que afectaron principalmente a los sectores más pobres de la sociedad nacional (Grez 1997). En Concepción, según Armando Cartes (2023, 253), la población tuvo un aumento lento pero sostenido entre 1865 y 1920, pasando de 14.000 habitantes a 64.074, lo que dio lugar a problemas sociales asociadas a la falta de habitación.

Laura Benedetti (2019, 12), señala que en la zona del Biobío y especialmente en los centros mineros de Coronel y Lota, se desarrollaron problemáticas propias de la “Cuestión Social”, lo que promovió la asociación entre trabajadores así como en sectores populares. La migración campesina provocada por la modernización e industrialización (mediados del s. XIX) ha sido indicada como causante principal de la crisis social, ya que el hacinamiento y malas condiciones de vida de los recién llegados no pudieron ser resueltos por las condiciones económicas de estos (Cartes 2023, 165-6).

La modernización, fenómeno que según Arnoldo Pacheco (1997, 7-25), constituyó en términos materiales la implementación de servicios como el agua potable, alcantarillado, tranvías eléctricos, alumbrado público, la aparición de autos, góndolas y microbuses, además de la creación de la Universidad de Concepción en 1919. Esto acompañado con un cambio de mentalidades a finales del s. XIX e inicio del s. XX, generó un fenómeno humano de búsqueda de colaboración colectiva, propiciando la aparición de mutualidades, sociedades de socorros mutuos, sindicatos, clubes deportivos entre otras instituciones.

El mutualismo, concepto que Laura Benedetti (2019, 228) define como “una organización y vinculación societaria anónima de la clase artesana en función de la subsistencia y desarrollo intelectual, social y material de sus miembros”, propició la aparición de diversos espacios de sociabilidad. Los clubes deportivos contaban con características de esta particular forma de asociación, sin ser necesariamente mutuales. De esta manera, ocurrió una separación entre la seriedad del trabajo y la ayuda mutua, uno de estos espacios se abocó al juego, cristalizado en los partidos de fútbol. De estos espacios de sociabilidad surgieron los primeros pasos del asociacionismo deportivo, consolidándose posteriormente con la formación de más clubes, asociaciones y sistemas deportivos complejos, influenciados por corrientes culturales europeas llegadas en “La belle époque chilena” (Vicuña 2001), entre ellas, el uso del tiempo libre en actividades físicas.

En el contexto del fútbol penquista, utilizaremos la metáfora de los movimientos deportivos, que juntos constituyen sistemas deportivos. Según Nicola Porro (1997, 20-1), se considera en primera instancia la formación de distintos clubes en particular y luego asociaciones en conjunto. Esta relación reguló la interacción entre clubes y deportistas primero, y clubes y federación después. El primer sistema deportivo en Chile, comprendido como un campeonato organizado por una asociación, fue el Challenge Cup de 1896, impulsada por la primera asociación de fútbol en suelo nacional, la Football Association of Chile en Valparaíso, donde participaron seis equipos, todos los integrantes fueron ingleses (Núñez y Saldivia 2020).

En el caso penquista, y para caracterizar la organización deportiva previa a la Asociación de Concepción, los “movimientos”, no contaban con facultades para regular la ausencia de un jugador inscrito en un encuentro particular<sup>56</sup>, la presencia de jugadores no citados<sup>57</sup>, incluso la inasistencia de un combinado entero a la cancha un día pactado<sup>58</sup>. En cambio, con la conformación de un

<sup>5</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0018, FF-0019, 15 de septiembre de 1905.

<sup>6</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0011, 23 de junio de 1905.

<sup>7</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0024, sin fecha.

<sup>8</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-008, 24 de mayo de 1905.

“sistema”, como ocurrió desde 1906, las reglamentaciones de este dotaron de bases deportivas, donde los clubes debieron empezar a cumplir un reglamento federativo.

El fútbol comenzó a practicarse en Concepción a finales del s. XIX. Según el relato de Fernando Larraín (1945, 17-9), el primer registro sobre un *match* en la ciudad de Concepción data del 9 de septiembre de 1897, en donde se enfrentaron equipos de ingleses y alemanes en la Alameda de Concepción. Ganaron los ingleses. De ahí aparecieron clubes como el International, el Arturo Prat o el Nacional, sus encuentros levantaron a algunos cientos de espectadores, pero “sin nada digno de mención” según Larraín.

Pese a esto, entre los jugadores, los partidos generaron un espacio con características de celebración, fraternidad y camaradería. Contaron con actividades extra futbolísticas como tomar cerveza, recitar discursos, conciertos vocales, coros y dúos entonados por ambos equipos. Estas acciones conforman características de la sociabilidad en torno al fútbol, ya que en estos espacios se produjeron encuentros entre los distintos movimientos deportivos particulares, compuestos por integrantes de la comunidad deportiva de la zona, que con el paso del tiempo se federó.

Los clubes deportivos se organizaban entre ellos de manera independiente mediante cartas, generalmente escritas por el secretario y dirigidas al presidente del club, las cuales eran leídas en asambleas de la institución receptora. También se llevaban a cabo encuentros entre distintos combinados al interior de un mismo club, por ejemplo, el American F.B.C. contaba con cuatro *elevens* en 1908<sup>9</sup>. Los *match* constituyeron el epicentro de un pasatiempo que involucraba sociabilidad al interior de un espacio particular. La aparición de varios “círculos burgueses” (Aguilhon 2009), es decir clubes deportivos para los fines de esta investigación, complejizó la organización y ejecución de encuentros.

La primera regulación en torno a este deporte aparece en 1906 con la formación de la Asociación y la estandarización del Middlesex County Amateur Football Association, cuya adecuación fue llevada a cabo por Abel Aravena, primer presidente de la Asociación y secretario del club Diez de Julio (Bautista y Salinas 1910, 601). La formación de la institución, como efecto colateral, provocó que varios nuevos clubes se consolidaran y solicitaran ingresar a dicha agrupación. Entre estos, destacan equipos de artesanos, colegios, litógrafos, empleados y obreros. Incluso los trabajadores del diario *El Sur* formaron su club<sup>10</sup>.

Según el libro de Bautista y Salinas (1910, 601), el impacto sociocultural de la Asociación en la ciudad a 1910 es apreciable, ya que: “El roto ha templado su carácter y cualquiera que lo vea jugar termina por declararlo un *sportman* genuino. Con el football ha comprendido las necesidades del baño y el training lo ha obligado a acostarse y levantarse temprano, a moderar el uso del tabaco y el alcohol, y a convertirse en un individuo de hábitos sanos y arreglados”. Los autores dan a entender el componente formativo de este deporte, que esperaría hasta la década de 1930 para que sea utilizado por el Estado como mecanismo de “mejoramiento de la raza” (Acuña, 2020). Sin embargo, en las fuentes analizadas, se aprecia cómo la participación o no dependía de cumplir estándares socioculturales propios de la vida cotidiana inmersa en un espacio cultural caracterizado como occidental y moderno.

Sin ir más lejos, estos mismos autores consideran que, en cuanto a su rol como espacio de discusión de ideas y espacio simbólico, “los clubes de *football* de Concepción comprenden ampliamente los ideales de la verdadera democracia al militar en el blanco emblema de paz y de cultura de la Asociación, tanto el club de humildes desamparados de la fortuna, como el compuesto de altivos obreros y el formulado por orgullosos empleados de comercio” (Bautista y Salinas: 608). La transversalidad del fenómeno deportivo amparada bajo la Asociación es palpable para 1910.

De esta forma, la primera competencia al alero de la Asociación apareció en 1907. Fue la Copa Municipal, entregada por dicha institución a la naciente federación compuesta por cinco clubes que conformaron el primer concejo: Diez de Julio, integrado por militares, Fernández Vial por ferrocarrileros, Unión por talabarteros y tapiceros, American por comerciantes y el Sargento Aldea,

<sup>9</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0138, 19 de abril de 1908.

<sup>10</sup> Sport. Diario *El Sur*, 16 de junio de 1910, Año XXVIII, N.º 10.185, p. 9.

al cual no hemos podido rastrear su origen por falta de referencias en las fuentes. El campeón fue el Fernández Vial<sup>11</sup>.

La Asociación buscó resolver conflictos a través de un control efectivo a nivel local mediante la inscripción de los jugadores, solicitar las formaciones antes de los encuentros y establecer las reglas para ingresar a sus campeonatos<sup>12</sup>. Esta institucionalización federativa evolucionó al punto de que, a 1910, se solicitaba a los equipos que querían ser afiliados, enviar la lista de sus socios, estatutos, el color del uniforme, la dirección de la sede y del secretario del club<sup>13</sup>. En este sentido, el progreso de los espacios de sociabilidad tendió a la institucionalidad (Agulhon 2009, 39).

El segundo certamen penquista fue la Copa El Sur, trofeo donado por el diario homónimo de Concepción, llevado a cabo en las temporadas 1909 y 1910, contó con la participación de catorce clubes de Concepción, Talcahuano y Coronel<sup>14</sup>. Este certamen fue el primer torneo provincial<sup>15</sup> en la historia del fútbol regional, las bases dejaron claro que solo se aceptarían clubes afiliados previamente a las asociaciones locales existentes, los cuales estarían formados por once jugadores, la inscripción tuvo un costo de \$6.00 pesos por ambas temporadas, los árbitros fueron elegidos por la asociación penquista y el campeonato se reglamentó según los lineamientos de la Asociación Santiago de Football<sup>16</sup>. Este torneo marcó un hito, al involucrar a distintos centros urbanos de la provincia de Concepción, especialmente al Departamento de Lautaro, al sur del río Biobío.

El exitoso desarrollo de este campeonato despertó gran interés por parte de autoridades y comerciantes, hasta el alcalde estaba presente en el Campeonato Atlético con el cual dieron la inauguración del certamen, ante la presencia de alrededor de tres mil personas<sup>17</sup>. Sorprende la ausencia de críticas hacia la organización, demostrando el éxito en esta iniciativa y una consolidación institucional de este deporte en la provincia.

Como evidencia de esto, podemos mencionar que la fundación de varios clubes durante la disputa del campeonato<sup>18</sup> demostró la expansión del ánimo de generar espacios deportivos. En segundo lugar, la compañía W. R. Grace, propietaria del Té Ratampuro, otorgó un trofeo para las siguientes temporadas de juego<sup>19</sup>, constituyendo un certamen significativamente más ambicioso que el anterior, con un reglamento cuyas reglas sobre la admisibilidad de participación fueron claras, así como la entrega de directrices a otras asociaciones noveles:

El torneo es libre para todo club de football perteneciente a esta Asociación. También podrán tomar parte en el torneo todas las asociaciones desde Talca a Temuco inclusive, debidamente organizadas y que cumplan con los requisitos señalados en el reglamento de la Asociación [de Concepción] (...). La copa será disputada anualmente por un equipo de 11 jugadores que deben representar la mejor fuerza de cada club (...). Dichos once jugadores deben: (a). – Haber nacido en la provincia; (b). – Haber residido en la provincia durante 6 meses antes de la fecha de la inscripción a la copa; (c). – Tener una ocupación o negocio durante igual tiempo en la provincia (...).

<sup>11</sup> Cabe destacar que, según lo relatado por los directivos del American, se les cedió el primer puesto debido a “malos manejos de este club que quería a toda costa llevarse la copa”. Acordaron en una junta general extraordinaria el 22 de septiembre de ese año y mediante decisión democrática, presentaron la renuncia al derecho de disputar la copa. Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0095. 19 de octubre de 1907.

<sup>12</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0071a-b, 11 de mayo de 1907.

<sup>13</sup> Sport. Diario *El Sur*. 12 de marzo de 1910, Año XXVIII, N.º 10.089, p. 9.

<sup>14</sup> Según Bautista y Salinas (1910, 605), los clubes fueron: Unión, Fernández Vial, Concepción Sporting, American, Concepción United, Magallanes, Brasil, BioBio, Miraflores y Los Andes; por Talcahuano: Caupolicán, Comercial, Manuel Baquedano, Unión de Caldereros; por Coronel: Arturo Prat y el O'Higgins.

<sup>15</sup> Sport. Diario *El Sur*. 11 de julio de 1909, Año XXVI, N.º 9.845, p. 9. Cabe destacar que hay un problema tipográfico en el diario, ya que entre agosto y diciembre se saltan el año XXVII en la edición del matutino.

<sup>16</sup> Sport Diario *El Sur*. 25 de julio de 1909, Año XXVI, N.º 9.859, p. 8.

<sup>17</sup> Sport. Diario *El Sur*. 30 de agosto de 1909, Año XXVI, N.º 9.895, p. 6.

<sup>18</sup> Cuando un club se constituía, este enviaba una nota al diario para que los demás equipos lo conocieran y los desafiarán a encuentros amistosos fuera de los campeonatos de la Asociación. Por ejemplo, durante el segundo semestre de 1909, se fundaron alrededor de cinco clubes.

<sup>19</sup> Sport. Diario *El Sur*. 30 de diciembre de 1909, Año XXVIII, N.º 10.017, p. 9.

Todo club que desee tomar parte (...) lo anunciará por escrito al secretario de la Asociación (...). La misma obligación tiene cada Asociación cuya inscripción vendrá acompañada de un giro por \$50, de valor de su inscripción.

Cada Asociación tendrá a su cargo y dirección los torneos eliminatorios dentro de su radio respectivo (...). El torneo se llevará a efecto por el sistema de puntos: Un match ganado vale dos puntos. Match empatado uno para cada club. El club que obtenga mayor número de puntos vendrá a Concepción a jugar la serie entre ganadores con el club que saliere sorteado (...) <sup>20</sup>.

Al analizar estas bases reglamentarias, podemos apreciar cómo la organización de los campeonatos en el sur de Chile se complejizó significativamente. Ya no solo requiere la participación en las asociaciones locales como era en la Copa El Sur, sino que, además, el lugar de nacimiento, tener un empleo consolidado y participar regularmente en las diferentes actividades de las instituciones deportivas locales fue relevante para la aceptación de los jugadores, evidenciando la necesidad de formalizar adecuadamente la afiliación institucional para la participación.

A esto sumamos que la aparición del llamado a participar a las asociaciones “debidamente constituidas” de Talca hasta Temuco, nos habla de una intención declarada por la consolidación de asociaciones en otros centros urbanos cercanos y la posibilidad de competir contra ellos, propiciando un estándar federativo. Además de poder interpretar esto como un intento de ejercer hegemonía, es el primer campeonato interprovincial en la historia del fútbol del sur de Chile, el cual comprendía las antiguas provincias de Talca, Linares, Maule, Ñuble, Concepción, Biobío, Arauco, Malleco y Cautín (Herrera 2010).

Las relaciones entre las asociaciones presentes en este territorio eran diametralmente distintas a Santiago y Valparaíso, caracterizadas estas últimas por la confrontación y disputas para reglamentar el deporte. En una carta enviada al diario *El Sur* en 1910 por parte de un “entendido *Sportman* de Valparaíso”, relató cómo la organización del fútbol se había “anarquizado por cincuenta asociaciones creadas a capricho” <sup>21</sup>. En cambio en el sur, la participación de la mayoría de los clubes de Concepción, además de haber motivado campeonatos locales en las distintas asociaciones, demuestra que esta complejidad, por razones demográficas a nuestro entender, no aparece hasta al menos 1916, fecha en la que se deja de competir por la copa Té Ratampuro, y comienzan los primeros campeonatos nacionales de fútbol organizados desde Santiago.

Para sintetizar, los clubes buscaron establecer una conexión entre sus miembros. La publicación de directorios, bases o reglamentos para los campeonatos entre clubes refleja que la sociabilidad derivó en una institucionalidad, lo cual posibilitó una competencia en igualdad de condiciones, por lo que la Asociación fue inevitable. La organización de la Copa El Sur <sup>22</sup>, fue el primer éxito del novel sistema organizativo, el cual tenía como objetivo una competencia llamativa para Concepción y alrededores.

Mediante un certamen con reglas claras y ejecutado satisfactoriamente, la Asociación pudo seleccionar a los mejores jugadores de la zona y así concretar una “Selección Concepción”. Esto constituyó tanto un honor como un desafío para el fútbol penquista, al acudir a los *intercitys* buscando el reconocimiento en toda la nación como una ciudad con futbolistas poderosos. ¿Manifestaciones de un patriotismo? ¿Regionalismo? Otras investigaciones pueden dar una explicación a este fenómeno.

<sup>20</sup> Sport. Diario *El Sur*. 16 marzo 1910, Año XXVIII, N.º 10.093, p. 9.

<sup>21</sup> Sport. Diario *El Sur*. 26 mayo 1910, Año XXVIII, N.º 10.164, p. 9.

<sup>22</sup> Cuyas bases pueden ser encontradas en: Sport. Diario *El Sur*. 25 de julio de 1919. Año XXVI, N.º 9.859, p. 8.

Bajo esta idea, es interesante rescatar la formación del seleccionado penquista que acudió a los campeonatos eliminatorios nacionales en Valparaíso para asistir a los Juegos Olímpicos del Centenario Argentino de Buenos Aires en 1910. Dicha nómina estuvo integrada por los siguientes jugadores de diversos clubes penquistas y uno de Talcahuano:

<b>Jugador</b>	<b>Club</b>
Ismael Galdámez	Magallanes F.B.C.
Manuel Bustos	American F.B.C.
Telésforo Moncada	Brasil F.B.C.
J. B. Zúñiga	Fernández Vial F.B.C.
Luis Bravo	Unión F.B.C.
M. Sepúlveda	Magallanes F.B.C.
G. González	Comercial F.B.C. (Talcahuano)
M. Bassaletti	Concepción Sporting
M. A. Gómez	Magallanes F.B.C.
P. Sanhueza	Unión F.B.C.
J. Gacitúa (capitán)	Fernández Vial F.B.C.

*Tabla 1. Selección de Concepción. Elaboración propia. Fuente: Diario El Sur, 9 de abril de 1910, Año XXVIII, N.º 10.124.*

## **Clubes deportivos como espacios de sociabilidad en Concepción a inicios del s. XX**

Según plantean Norbert Elías y Eric Dunning (1992, 231-47), las diferencias sustanciales entre clubes manifestadas en las federaciones constituyen “dinámicas de grupos pequeños”, esto implica una diversidad de aspectos individuales que pueden contraponerse entre sí, sin embargo, alcanzando consensos y construir un espacio común, simbólico.

En primera instancia apareció el club como institución, se convirtió en un lugar de solidaridad y encuentro entre los *habitués*. Cumplió una faceta de integración, ya que el uso del espacio común no discriminaba origen social ni monetario, siempre y cuando hubiera sido aceptado por su directiva y los consocios de dicha institución, siendo el componente excluyente el pago de cuotas mensuales.

Las instituciones deportivas se erigieron como espacios de sociabilidad con capacidad de construcción simbólica e identitaria, donde la victoria sobre otros clubes de la zona se convirtió en el objetivo anhelado tanto por los dirigentes como por sus miembros (Santa Cruz 2006, 141). De esta manera, la institucionalización deportiva, significó una manifestación propia de la evolución de la sociabilidad deportiva tanto en todo occidente como en Concepción. La institucionalización de los clubes radicó en que la informalidad se dejó de lado para formar clubes regularizados, con estatutos, reglas de incorporación y asambleas periódicas con actas, incluso convocadas en el diario. En este sentido, se consolidó una institucionalidad tal como argumentaba Agulhon (2009) y la evolución de los espacios de sociabilidad.

La vida cotidiana de un club es el espacio de sociabilidad, ya que incluye a socios, atletas, técnicos, dirigentes, aficionados, entre otros, produciendo una representación histórico-cultural (Porro 1997). La elección de directiva, el arrendar o no un local social, fueron discusiones entre los

miembros del club deportivo de turno, siempre y cuando no fuera propiciado por una industria<sup>23</sup>, buscando alcanzar acuerdos con el objetivo de conservar una convivencia armoniosa (Elías y Dunning, (1992)<sup>24</sup>, para lo cual, la actitud de ciertos socios, no ayudaba:

Esta tiene el objeto de presentar mi renuncia del club que usted preside, por el motivo de que el señor Gutiérrez provoca al que se le ocurre en el juego y fuera de él, yo se lo hago presente mientras esté el citado señor. Él lo hizo conmigo delante de otros consocios y si me puede hacer el favor de hacerla leer en la próxima reunión, ya que varios otros se quejan de él en el mismo sentido. Firma: Juan Orellana<sup>25</sup>.

El proceso de tránsito desde la informalidad a la formación de un club oficial implicó, en palabras de Agulhon (2003, 39), que “Los jóvenes que juegan a la pelota en un terreno baldío no necesitan presidente ni tesorero, pero si quieren tener un terreno cerrado, comprar material reglamentario y participar en competencias oficiales, el grupo de amigos debería convertirse en un club con oficina, local y estatutos”. La institucionalización se hizo clave.

Daniel Briones y Alex Ovalle (2023, 11), sostienen que estos espacios debido a esas características sirvieron como lugares de debate político y colaboración, influenciados por el mutualismo y el sindicalismo. Afirman que estos círculos de sociabilidad desempeñaron una doble función: por un lado, proporcionaron espacios de encuentro donde grupos históricamente marginados participaron de manera activa; por otro, contribuyeron a la construcción de identidades nacionales, ayudando a fortalecer la cohesión nacional, su orden, progreso y el sentimiento de amor por la patria y las buenas costumbres. En Concepción, esto ocurrió de manera similar, lo expuesto por Bautista y Salinas (1910, 608) lo confirma.

Esto se puede ejemplificar en cartas enviadas por el Fernández Vial<sup>26</sup>, firma como capitán Bartolomé Puente, quien fue además socio fundador de la Sociedad de Socorros Mutuos de las Artes Mecánicas de Concepción (Bautista y Salinas 1910, 634-5). Dicha entidad, fundada en 1906 reunía ingenieros, mecánicos, electricistas, torneros, herreros, caldereros, modelistas, fundidores, cobreros, maquinistas y fogoneros en la ciudad penquista. Es más, en Concepción, diversas agrupaciones de trabajadores, al igual que en el resto del occidente, crearon su club deportivo respectivo, como el Unión Foot Ball Club, perteneciente a la Sociedad de Talabarteros y Tapiceros<sup>27</sup> y el Gutenberg Foot Ball Club, organizado por los operarios de la Litografía Concepción<sup>28</sup>.

La relación del club con su entorno, previo a la Asociación, se llevaba a cabo mediante desafíos directos, siendo los con premio, por ejemplo una pelota<sup>29</sup>, más llamativos para llevarse a cabo. La aparición de la competencia como principal motivador, según señala Santa Cruz (2006, 141), no solo fue competir por placer, sino que la supremacía sobre los adversarios se convirtió en el objetivo central en la construcción del espacio simbólico, el cual llenaba de prestigio a sus participantes.

Mientras que las visitas particulares a equipos de otras regiones ayudaban a aumentar este sentimiento de orgullo. Por ejemplo, el Concepción United, relacionado a la colonia inglesa, viajó a Santiago en 1909 y vencieron al “equipo inglés” de la capital por un contundente marcador de 6

<sup>23</sup> Ya que utilizaban espacios al interior de la empresa.

<sup>24</sup> A nuestro parecer es interesante el componente político de esta faceta de la organización deportiva. La dinámica de grupos pequeños que proponen Elías y Dunning, conlleva relaciones de poder. En esta perspectiva, existe una carta en la cual Juan Antonio Ríos Morales (1888-1946) (presidente de Chile entre 1942 y 1946) aparece como presidente del Internado F.C., el cual se formaba por estudiantes del Liceo de Hombres de Concepción, actual Liceo Enrique Molina Garmendia (FF-0075, 4 de junio de 1907). No podemos afirmar que el ser presidente de un club de fútbol motivó la trayectoria política de este señor, pero pudo haber sido su primer acercamiento a una actividad asociativa “formal” fuera del liceo, según nuestros cálculos tenía 19 años.

<sup>25</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0011, 23 de junio de 1905.

<sup>26</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0001, FF-0016, FF-0020, FF-0044, FF-0078a.

<sup>27</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0061. 1907.

<sup>28</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0092. S/F.

<sup>29</sup> La capacidad económica del club hay que tenerla en cuenta en este punto. En este mismo documento el American indica que no le es posible comprar la susodicha pelota, sino que propone “poner la plata” con la cual se compre dicho premio. Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0014, 27 de julio de 1905.

goles a 0. A pesar del resultado, según una carta enviada al diario por parte del equipo capitalino<sup>30</sup> la actividad no fue solo fútbol. Elementos de sociabilidad como el compartir comida, recitación de himnos y discursos por parte del equipo santiaguino y el penquista, el disfrute del ocio, entre comunidades británicas fue el centro del evento, el fútbol, un adorno. El evento que rodeó al fenómeno deportivo como tal, constituye el espacio de sociabilidad, ya que el viaje que realizó la delegación penquista no tuvo un fin lucrativo, ni “oficial” desde la Asociación local, sino lúdico y recreativo por iniciativa de un club particular<sup>31</sup>.

El continuo aumento de clubes en la ciudad produjo el problema de la doble militancia deportiva, quedando en evidencia cuando el club Fernández Vial envió a los demás equipos de la zona una carta en la cual indicaba que no se aceptará un nuevo socio que haya militado en otro club, sin una carta firmada por el presidente y el secretario con los motivos de su retirada<sup>32</sup>. El fútbol, como práctica aislada y espacio de sociabilidad solo entre *habitués* queda en el club, mientras que el asociacionismo constituyó e hizo aparecer el trabajo administrativo del balompié, catalogado como “trabajo de escritorio”, en un principio, previo a la aparición de la Asociación era apenas un gesto<sup>33</sup>, pero con la aparición de esta institucionalidad responsable ante una federación, este ítem de gasto fue diez veces mayor<sup>34</sup>.

En este contexto, el American, así como los demás equipos, representaron espacios de sociabilidad en los cuales la integración de los sectores populares transcurrió paralelamente junto al proceso de modernización de la ciudad de Concepción y sus alrededores durante los primeros años del s. XX. El fin de estas sociedades era el fútbol y las relaciones inter-clubes, el objetivo principal según los dirigentes deportivos<sup>35</sup>.

El desarrollo de la sociedad civil, en este caso deportiva, ha generado espacios de autonomía y participación al margen del Estado. El asociacionismo y federacionismo deportivo se expandió en todas las direcciones geográficas rápidamente. En el archivo estudiado hay una carta de un club de Los Ángeles en 1905, ciudad del “interior” de Concepción<sup>36</sup>, la cual ya contaba con equipos de fútbol antes de la creación de la Asociación penquista. La creación de federaciones locales es un buen indicador para ordenar cronológicamente la maduración de los sistemas deportivos locales; por ejemplo, en Talcahuano, apareció su asociación el 11 de enero de 1909<sup>37</sup> (Osse 2009,46) y en Lota el 21 de enero de 1916 (Gatica 2019, 95). El fenómeno asociativo y cultural que significó el fútbol se difundió rápidamente por el *interland* del Biobío gracias a la influencia de los clubes y la Asociación de Concepción.

En cuanto a los orígenes de los clubes, Alex Ovalle (2014, 22) sostiene que durante las primeras décadas del s. XX, la práctica de deportes fue un fenómeno transversal en la sociedad nacional, en el cual la integración de sectores subalternos se dio rápidamente. En el sur chileno, se manifestó con la aparición de clubes populares asociados a la minería en Lota, ferrocarriles en Concepción o las actividades portuarias en Talcahuano.

<sup>30</sup> Carta enviada por un socio del “Concepción United” al diario. Sport. Diario *El Sur*. 26 de septiembre de 1909, Año XXVIII, N.º 10.013, p. 9.

<sup>31</sup> En contraposición, cuando se representaba a la Asociación y esta suponía una derrota representando, como le pasó al American, que perdió todos sus encuentros en una convocatoria de una de las Federaciones de Santiago en 1908, era duramente criticado por otros clubes locales, catalogándolos de maneras despectivas y dudando de sus capacidades tanto deportivas como asociativas. Sport. Diario *El Sur*. 15 de julio de 1909, Año XXVI, N.º 9.849, p.9. Se critica a las gestiones de la Asociación penquista y al desempeño del American, cuya representación del fútbol penquista fue deficiente en Santiago. Firma Edo Rojas, futuro dirigente de la Asociación.

<sup>32</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0044. 28 de septiembre de 1906.

<sup>33</sup> En el documento aparece como “gastos de escritorio” a \$1. Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0010. 15 de marzo de 1906.

<sup>34</sup> Cuota de la Asociación: \$10. Como dato, aparece el precio de una pelota en la época: \$15. Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0102. 31 octubre de 1907.

<sup>35</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0094-0096. 19 de octubre de 1907.

<sup>36</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0027, 28 de diciembre de 1905.

<sup>37</sup> Disputaron la Copa Applegath como primera competencia de su historia. Sport. Diario *El Sur*. 14 de julio de 1909, Año XXVI, N.º 9.848, p. 9.

Estos aspectos se manifestaron al interior del American, e inferimos que en el resto de los clubes, con acciones concretas en beneficio de sus asociados. En este sentido, citando a Ovalle (2014, 24), la proliferación de clubes fue el resultado de las complejas consecuencias sociales producidas por la precarización de la clase trabajadora y los sectores populares que, junto con la creciente inclinación hacia el deporte de la sociedad chilena “se valió del desarrollo del asociacionismo propulsado por un tupido tejido social, que tomó forma en el seno de una sociedad civil con capacidad organizativa”.

En Concepción, esto se manifestó mediante actos de beneficencia. Podemos nombrar un campeonato realizado en 1908 en ayuda a los damnificados del terremoto de Temuco de ese año, así como la recaudación a beneficio mediante diversos shows culturales, como la presentación de un circo en el “local” de la Asociación Concepción (la casa del presidente<sup>38</sup>) para recaudar fondos y así fomentar el ejercicio en menores de 16 años mediante la creación de series menores<sup>39</sup>. Los propósitos de las instituciones deportivas no se limitaban únicamente al desarrollo físico, sino también a la ayuda mutua y desarrollo personal de sus afiliados. La dinámica interna de estos espacios de sociabilidad se centraba en el deporte, pero un afiliado con necesidades, no podía jugar.

### **El American, institucionalidad y sociabilidad deportiva de clase media**

Integrado por distintos comerciantes liderados por Juan Tramon y Andrés García, el club deportivo apareció en la ciudad de Concepción el 19 de octubre de 1904 bajo el nombre Concepción Foot Ball Club. Sin embargo, inferimos que la existencia de una institución con ese nombre, el tradicional Club Concepción, fundado en 1867 (Bautista y Salinas 1910, 581) y asociado a la élite penquista, produjo que este grupo tuviera que cambiar de nombre alrededor de septiembre de 1905 a American Foot Ball Club.

Para caracterizar su historia, e interpretando este espacio como un “circulo burgués”, nos basamos en nuestra fuente primaria inédita de este estudio: *Correspondencia del American Foot Ball Club*, el cual lo hemos complementado con bibliografía penquista, principalmente el libro de Bustos y Salinas (1910). Ambos documentos, fueron abordados mediante un análisis de contenido e interpretados, el epistolario particularmente, como registros de experiencias vivenciales.

En primera instancia, el epistolario con el cual trabajamos, está conformado por 193 documentos, los cuales se pueden categorizar bajo tres motivos específicos a la hora de emitir los escritos, tanto por el mismo American como por otros equipos:

En primer lugar, la comunicación entre clubes, la más numerosa, abarca desafíos a encuentros<sup>40</sup>, la notificación de las alineaciones del club para el día del partido y la presentación de las directivas elegidas, con el objetivo de dar a conocer la solidez institucional del club emisor.

Un segundo grupo es la correspondencia interna del club. Cartas enviadas por socios al directorio, además de tres memorias de este último, cuya información es invaluable dada la información sobre las características de la relación entre las personas involucradas. Estos documentos proporcionan detalles sobre el historial de encuentros, balances económicos y el progreso de las gestiones en temas específicos, como el arriendo de un local, la partida de algún socio destacado y reconocimientos entre los miembros.

El último grupo está constituido por cartas dirigidas a externos, como la remitida al cronista del diario *El Sur* debido a la publicación de un resultado erróneo en ese periódico<sup>41</sup>, o una carta

<sup>38</sup> Sport. Diario *El Sur*. 8 de agosto de 1909. Año XXVI, N.º 9.873, p. 8. Ya se contaban 14 clubes afiliados con una media de 40 socios por club.

<sup>39</sup> Sport. Diario *El Sur*. 24 de mayo de 1910. Año XXVIII, N.º 10.162, p. 9.

<sup>40</sup> Cartas escritas por la directiva de un club a otro, en este caso el “American Foot Ball Club”, en el cual, el equipo emisor, desafía cita al remitente en un lugar específico a una hora específica para batirse a un partido de fútbol.

<sup>41</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0112. 20 de diciembre de 1907.

proveniente de los propietarios de la revista *El Sportman* de Santiago<sup>42</sup>, solicitando información para una publicación tanto sobre el club como sobre la asociación penquista en 1907.

Para poder ingresar al club y transformarse en un socio activo, se requería una carta con motivaciones<sup>43</sup>, una profesión en la ciudad penquista<sup>44</sup> y postular en las fechas en las cuales se aceptaban nuevos miembros<sup>45</sup>. Si el directorio de turno aceptaba la solicitud de los aspirantes, se debía cancelar una cuota de ingreso (\$2) y mensual (\$2), mecanismo por el cual la institución reunía dinero para poder llevar a cabo distintas actividades y funciones, como el transporte del equipo, la compra de indumentaria deportiva para sus jugadores y gastos de secretaría.

El ya estar militando en el club, otorgaba el derecho a enviar sus opiniones por escrito al directorio, instancia utilizada principalmente para excusarse ante la inasistencia a los partidos<sup>46</sup> o a las reuniones periódicas de la institución<sup>47</sup>. De igual manera, la participación en dichas asambleas tenía un carácter democrático, ya que tanto la elección de directiva así como las decisiones del colectivo, eran tomadas en estas instancias. Por ejemplo, referente a la final de la copa Municipal, la asamblea declaró que: “Mediante a los triunfos obtenidos en los matchs jugados con los demás clubs de la Asociación nos correspondía jugar el match final por la Copa con el “Fernández Vial”, pero a causa de los malos manejos de este club que quería a toda costa llevarse la copa, acordamos en Junta General Extraordinaria del 22 de septiembre renunciar nuestro derecho a disputar la Copa ya referida”<sup>48</sup>.

El transcurso del tiempo complicó este espacio de sociabilidad al aumentar los socios y actividades. Es así como en una memoria de 1908, la información es sustancialmente mayor comparado a los balances económicos de 1906. No solo se reporta tesorería, sino que se entrega un historial de encuentros, información referente al sostenimiento del espacio físico, y la participación en algún campeonato, así como la incorporación de nuevos socios durante esa administración<sup>49</sup>. Incluso acusan las derrotas en el campo de juego, argumentando que “se deben únicamente a que 3 o 4 jugadores dejaron al *team* en la necesidad de integrarse con jugadores de los otros *elevens*”<sup>50</sup>. Esto, en cierta medida, demuestra cómo las tensiones internas se deben sortear en una dinámica de grupos pequeños (Elías y Dunning 1992, 231-47) en la cual la continuidad del espacio simbólico e institucionalizado se mantiene pese a las adversidades. A 1910, el American, contaba con la cantidad de sesenta socios, un local social y una biblioteca (Bautista y Salinas 1910, 612-3).

En cuanto a las actividades al interior del club, la institución realizaba paseos al sector de “La Toma” por motivo de sus aniversarios. A este acudían todos los socios, acompañados por su “estudiantina”, quienes entonaban música mientras compartían un picnic y realizaban actividades al aire libre. De igual manera, durante todo el año, la sede funcionaba como un espacio donde acudir durante los tiempos libres, así como el lugar de reunión para las asambleas regulares.

El carácter mutualista del American, según la definición de Benedetti (2019) citada anteriormente, se evidencia en el ahorro de dineros para emergencias. En los documentos estudiados, la ayuda a viudas de miembros de la institución mediante la colecta de dinero<sup>51</sup> y la compra de una corona de flores para el funeral<sup>52</sup>, constituye una manifestación de colaboración

<sup>42</sup> Lo cual puede ser interpretado bajo el contexto de expansión del fenómeno revisteril a nivel nacional, estudiado por Pedro Acuña (2021). Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*. FF-0070. 11 de mayo de 1907.

<sup>43</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0014, 25 de septiembre de 1905.

<sup>44</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0123, al 0128, 31 de marzo de 1908.

<sup>45</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0041, 19 de mayo de 1906.

<sup>46</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0031, 28 de mayo de 1906.

<sup>47</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0133, 10 de abril de 1908.

<sup>48</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0095, 19 de octubre de 1907.

<sup>49</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0136 al 0139, 19 de abril de 1908.

<sup>50</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0136 al 0139, 19 de abril de 1908.

<sup>51</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0006, 30 de abril de 1905.

<sup>52</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0007, 1 de mayo de 1905.

entre *habitués* en cuanto a gastos funerarios. La entrega de dineros para poder arrendar habitaciones a los socios también constituyó una faceta de sociabilidad, evidenciable mediante cartas escritas por los propios beneficiados: “Recibí del American F.B.C. la suma de quince pesos (\$15.00) por arriendo de una pieza que ocupo en calle Tucapel, casi esquina de Maipú correspondiente á un mes, comprendido entre el 15 de abril y el 15 de mayo del cte. año 1908”<sup>53</sup>.

El sentimiento de unidad y compañerismo se deja ver en las distintas cartas enviadas por socios que celebran el ánimo de progreso al interior del club. De igual forma, el reconocimiento a viejos socios, a pesar de sus pocos años de funcionamiento, demuestra un sentimiento de cohesión e identidad, evidenciando que estos registros pueden ser interpretados como experiencias vivenciales. Por ejemplo en la despedida del Sr. Walt, jugador, capitán y director honorario del club, se gastaron cerca de \$15 pesos en la compra de una torta y un retrato enmarcado de dicho personaje. En este sentido, mediante los gastos reportados por el club podemos caracterizar la construcción material del club y la relación entre clubes, ya que la compra de una pelota, un juego de guantes para el arquero, banderas, los banderines del “kórner”, “cerveza que debíamos obsequiar al “10 de julio” y el pago por labores de escritorio y arbitraje<sup>54</sup>, constituyen ítems de gastos relacionados a los clubes deportivos.

Finalmente, la identidad de este club radica en ser un equipo de empleados. Esto se evidencia en distintos documentos enviados por socios a la institución con papelería de los lugares donde trabajaban, por ejemplo de la Marmolería de Palacio Ballerini<sup>55</sup> y la Sastrería Luis Culaciati<sup>56</sup>. Esto demuestra que no dependía de un área comercial o industrial en particular como otros equipos de la zona. El American fue un espacio de sociabilidad representante de la naciente clase media penquista de inicios del s. XX.

## Comentarios finales

El fútbol luego de ser introducido por los viajeros británicos, se difundió rápidamente entre amplios sectores sociales no solo en Chile, sino en todo el cono sur de América Latina. La aparición de varios sistemas asociativos referentes a las competencias y forma de actuar de estas instituciones abocadas al ocio, los cuales constituyen los espacios de sociabilidad propiamente dichos, constituyeron una más de las expresiones sociales producidas por la adopción de una cultura influenciada por occidente.

Como dejamos ver durante el estudio, en la provincia de Concepción, el fútbol se transformó rápidamente en un entretenimiento moderno en la ciudad penquista. Las actividades al aire libre, fueron apreciadas debido a su influencia en adoptar hábitos sanos, lo que empezó siendo una actividad de ingleses y cercanos a ellos, se transformó para inicios de la década de 1910, en una actividad ampliamente difundida y apreciada por diversos sectores sociales, así lo dejan ver los diversos clubes registrados en la Asociación, cada uno representante de un espacio de producción/sociabilidad particular.

Por tanto, la organización del fútbol mediante la formación de clubes, evolucionó desde el entendimiento directo entre ellos hacia un sistema asociativo. La consolidación de una institución que reguló la actividad fue determinante para alcanzar los objetivos de los futbolistas penquistas de inicio de siglo, como fue la organización de campeonatos, selecciones y un campo de juego.

La publicación de bases, convocatorias y citaciones a reunión por parte de los clubes en la prensa, indica que estos espacios constituyeron un fenómeno asociativo relevante para la sociedad penquista, ya que evidencia una integración en cuanto a la articulación de diversos orígenes sociales. Las autoridades acudían a los eventos organizados por ellos, así como la población demostraba interés, entregando los primeros registros de multitudes abocadas a presenciar ejercicios

<sup>53</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0119, FF-0135a – b, marzo, abril y mayo de 1908.

<sup>54</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0010, 15 de mayo de 1906.

<sup>55</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0047, 16 de octubre de 1906.

<sup>56</sup> Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*, FF-0072, 22 de mayo de 1907.

físicos. De igual forma, la existencia del archivo estudiado y la información presente ahí, confirma que se rigieron por estructuras administrativas sólidas, con cargos y responsabilidades asociadas, similares a sociedades de socorros mutuos y sindicatos.

En cuanto al desempeño de la Asociación de Football de Concepción, podemos confirmar que la actividad futbolística tuvo un desarrollo ordenado y fructífero gracias a dicha institución. Esto evidenciado en la ejecución exitosa de tres campeonatos, los primeros olvidados por la literatura, como la Copa Municipal y la El Sur, mientras que la Té Ratampuro, constituyo un incentivo para dotar y consolidar una organización rigurosa a diversas asociaciones entre Chillán y Temuco. Esto incidió en la progresiva popularidad del fútbol, su influencia en sectores populares y la naciente clase media penquista, así como la hegemonía de Concepción como principal plaza deportiva del sur de Chile.

La sociabilidad al interior de los clubes se desarrolló mediante reuniones generales, actividades a beneficio, celebraciones y los encuentros deportivos los fines de semana en distintas canchas locales. Los clubes funcionaban como espacios de esparcimiento en una contexto histórico marcado por dificultades producidas por la “Cuestión Social” chilena, la formaron redes de apoyo mediante la militancia libre en estos clubes deportivos dependía del pago de cuotas y la participación en asambleas y convocatorias a la cancha.

Esta dinámica fue una manifestación local de la expansión cultural global del fútbol. La formación de asociaciones y la organización de las primeras competencias reflejan el asociacionismo como sistema organizativo de estas instituciones emergentes, un proceso estudiado en países como Argentina, Uruguay y Brasil, pero escasamente explorado en la región del Biobío.

La metodología empleada en este estudio entregó un panorama general, afirmando nuestra hipótesis y constituyendo un cierto peldaño desde donde abordar el desarrollo deportivo a inicios del s. XX en la provincia de Concepción. Sin embargo aún hay mucho que investigar. Esta provincia es reconocida por ser frontera entre el mundo mapuche y occidente (primero en la colonia y luego con el Estado de Chile), además de ser uno de los polos industriales más importantes del país. En ese sentido, estudios desde una mirada como la historia económica o cultural en cuanto al impacto de las prácticas deportivas en estos mundos tan dispares serían interesantes, los cuales podrían implementar diversas metodologías y enfoques. Así también el estudio de los medios de comunicación, al considerar la construcción de imaginarios sociales y el cruce con la disciplinas como la Antropología, puede entregar interesantes investigaciones sobre un tópico escasamente abordado.



*Grupo de socios del American F.C. (Bautista y Salinas, 1910, 607).*

## Referencias bibliográficas

### Fuentes manuscritas:

Archivo Histórico de Concepción. *Correspondencia American Foot Ball Club*.

### Fuentes impresas:

Bautista, J. y Joaquín Salinas. 1910. “Concepción ante el Centenario”. *Concepción, Imprenta Valparaíso-Colo-Colo* 390. [https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/04/Concepcion\\_ante\\_el\\_centenario.pdf](https://www.archivohistoricoconcepcion.cl/wp-content/uploads/2022/04/Concepcion_ante_el_centenario.pdf).

Diario *El Sur*. 1909 – 1910.

Revista *El Sportman*, n.º 3 Año I. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-124410.html>.

### Libros:

Acuña, P. 2021. *Deportes, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas. 1899-1958*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones.

Agulhon, M. 2009. *El círculo burgués*. Buenos Aires: Editores siglo XXI.

Alabarces, P (ed.). 2003. *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, P. 2018. *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Alía, F. 2005. *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. Madrid: Editorial Síntesis.

Aróstegui, J. 1995. *La investigación histórica: Teoría y Método*. Barcelona: Critica.

Benedetti, L. 2019. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.

Campos, F. 1979. *Historia de Concepción 1550-1970*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Campos, F. 1985. *Concepción en la primera mitad del siglo XX*. Santiago: Museo Histórico Nacional.

Cartes, A. 2023. *Biobío Crisol de culturas Una breve historia regional*. Concepción: Archivo Histórico de Concepción.

Else, B. y Joshua Nadel. 2021. *Futbolera. Historia de la mujer y el deporte en América Latina*. Santiago: Ediciones UC.

Gatica, H. 2019. *Almanaque del fútbol chileno*. Santiago: Editorial Hueders LTDA.

Grez, S. 1997. *La “Cuestión Social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Ediciones DIBAM.

Herrera, R. 2010. *Centenario de 1910. Provincias y comunas de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Bicentenario.

Larraín, F. 1945. *Fútbol en Chile 1895-1945*. Santiago de Chile: Federación de Football de Chile.

Marín, E. 1995. *Centenario historia total del fútbol chileno 1895-1995*. Santiago: Editores y Consultores REI.

Núñez, S. 2023. *Selección 1910 Chilena. Duelos del Centenario*. Santiago: Centro de Estudios del Deporte (CEDEP) Ltda.

Osses, L. 1957. *Naval. Un nombre que fue Chile*. Talcahuano: Asociación Naval de Fútbol.

Osses, L. 2009. *100 años Fútbol Chorero. 1909-2009*. Talcahuano: Impresores y Editores Austral S.A.

Pacheco, A. 1997. *Historia de Concepción Siglo XX*. Concepción: Cuadernos del BIO BIO, Editorial UdeC.

Ramírez, E. 1993. *El deporte penquista de la mano del Arturo Fernández Vial. 1903-1993*. Concepción Chile: Fundación.

Santa Cruz, E. 1991. *Crónicas de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Santiago: LOM.

Santa Cruz, E. 1996. *Origen y Futuro de una pasión, Fútbol, cultura y modernidad*. Santiago: LOM.

Vicuña, M. 1970. *La belle époque chilena*. Santiago: Editorial Sudamericana.

### Capítulos de libros:

Briones, D. 2014. “Fútbol en Valparaíso a inicios del 1900”. En *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, editado por Ovalle, A. y Jorge Vidal, 56-67. Santiago: Quimantú.

Elías, N. y Eric Dunning. 1992. “Dinámica de los grupos deportivos con especial referencia al fútbol”. En *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, editado por Elías, N. y Eric Dunning, 231-47. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Ovalle, A. 2014. “Deporte, sociabilidad y socorro mutuo: El formulario de Sociedades Obreras de 1922, Santiago de Chile”. En *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, editado por Ovalle, A. y Jorge Vidal, 21-34. Santiago de Chile: Quimantú.

#### Artículos:

- Acuña, P. 2020. “¡Formemos espartanos chilenos! Políticas y campañas deportivas durante la dictadura de Carlos Ibáñez, 1927-1931”. *Cuadernos de Historia*, n.º 52: 233-61. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/57544>.
- Agulhon, M. y Eduard Verger. 1992. “Clase obrera y sociabilidad antes de 1849”. *Historia Social*, n.º 12: 141-66. <https://www.jstor.org/stable/40657950>.
- Archetti, E. 2005. “El deporte en Argentina (1914-1983)”. *Trabajo y sociedad IV*, n.º 7: 1-30. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Archetti.pdf>.
- Briones, D. 2023. “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI”. *Cuadernos de Historia*, n.º 58: 147-72. <https://doi.org/10.5354/0719-1243.2023.70719>.
- Campillo-Alhama, C., Gonzáles, P. y Juan Monserrat-Gauchí. 2018. “Aproximación historiográfica a la actividad deportiva en España (S.XIX-XXI): Asociacionismo, Institucionalización y normalización”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 17: 73-85. [https://polired.upm.es/index.php/materiales\\_historia\\_deporte/article/view/4062](https://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4062).
- Lermanda, W. y Matías Ramírez. 2023. “De entrepôt a puerto comercial del Pacífico Sur: Talcahuano (Chile), 1872-1914”. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, n.º 45: 157-78. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2023.n45-09>.
- Loayza, E. 2020. “La investigación cualitativa en Ciencias Humanas y Educación. Criterios para elaborar artículos científicos”. *Educare et Comunicare* 8, n.º 2: 56-66. <https://doi.org/10.35383/educare.v8i2.536>.
- Ovalle, A. y Daniel Briones. 2023. “La institucionalización del ocio en Chile: Los estatutos de clubes y asociaciones deportivas (1895-1934)”. *El Futuro del Pasado* 15: 725-43. Acceso anticipado. <https://doi.org/10.14201/fdp.29744>.
- Porro, N. 1997. “El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio”. *Apunts. Educación Física y Deportes* 3, n.º 49: 20-30. <https://raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/310801/0>.
- Pujadas, X. y Carles Santacana. 2003. “El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975)”. *Hispania* 63/2, n.º 214: 505-22. <https://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/222>.
- Santa Cruz, E. 2006. “Los comienzos de nuestro Olimpo. Los deportistas como nuevas figuras públicas en Chile en las primeras décadas del siglo XX”. *Comunicación y Medios*, n.º 17: 141-48. <https://comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/view/11514>.
- Serrano, G. y Rodrigo Moreno. 2017. “Los inicios del fútbol en el puerto de Valparaíso y las causas de su popularización en Chile (1880-1915)”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 15: 169-92. [http://polired.upm.es/index.php/materiales\\_historia\\_deporte/article/view/4099](http://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4099).

#### Páginas Web:

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. “Reseña Biográfica Juan Antonio Ríos Morales”. Acceso el 10 diciembre de 2023. [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_biograficas/wiki/Juan\\_Antonio\\_R%C3%ADos\\_Morales](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Juan_Antonio_R%C3%ADos_Morales).
- Biblioteca Nacional de Chile. “La república parlamentaria (1891-1925)”. *Memoria Chilena*. Acceso el 15 de enero de 2024. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3537.html>.
- Núñez, S. y David Saldivia. 14 de agosto de 2020. “Challenge Cup 1896: El primer campeonato de fútbol de la historia en Chile”. *Asociación de investigadores e investigadoras del fútbol chileno (ASIFUCH)*. <https://asifuch.cl/challenge-cup-1896-el-primer-campeonato-de-futbol-de-la-historia-en-chile/>.

#### **ORCID**

Gustavo Ignacio ZUCHEL JAÑA  <https://orcid.org/0009-0007-5153-380X>

## ENTRE ESPAÑA Y ARGENTINA, EL TENIS COMO PRÁCTICA HABILITADA PARA EL CUERPO FEMENINO EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

### Between Spain and Argentina, tennis as a practice for the female body at the beginning of the 20th century

Yannick Ivan ZAPUTOVICH 

Universidad de Buenos Aires

E-mail: [yzaputovich@gmail.com](mailto:yzaputovich@gmail.com)

#### Resumen

Con una raíz común con otros deportes de pelota y raqueta desarrollados en España y Francia, el tenis se difundió desde su creación y formalización en el último cuarto del siglo XIX desde Reino Unido hacia otros países del globo, principalmente entre las clases altas vinculadas a los desarrollos empresarios y migratorios británicos. Mientras el deporte se mantuvo como un espacio netamente masculinizado, el tenis se constituyó tanto en Argentina como en España, entre otros países, desde finales del siglo XIX como una de las pocas prácticas físicas legitimadas para las mujeres, lo que les permitió también una forma de participación ciudadana. Esto sucedió a través de diversas instituciones sociales y puede verse reflejado en la representación del cuerpo femenino en algunos medios de comunicación y publicaciones de la época. En un contexto de primacía del pensamiento higienista por parte del Estado, que buscó incentivar la práctica deportiva entre mujeres con el objetivo de construir una moralidad específica en una población saludable y libre de ciertas enfermedades, se pensó el cuerpo femenino a partir de su potencial reproductivo, lo que clausuró la práctica de algunos deportes para dar lugar a ciertas representaciones del cuerpo femenino mediante discursos y prácticas eugenésicas. A través del repaso de publicaciones de la época en Argentina y España, nos proponemos aquí explorar semejanzas, particularidades locales y diferencias a la hora de analizar el proceso de participación del cuerpo femenino en actividades físicas en estos dos países hispanohablantes, que tuvieron en ambos casos al tenis en un lugar central.

**Palabras clave:** tenis, nación, cuerpo.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

## Abstract

With a common root with other ball and racket sports developed in Spain and France, tennis spread from its creation and formalization in the last quarter of the 19th century from the United Kingdom to other countries around the globe, mainly among the upper classes linked to British business and migratory developments. While sports remained a purely masculinized space, tennis became one of the few physical practices legitimized for women in Argentina and Spain, among other countries, from the end of the 19th century, which also enabled them a way of citizen participation. This happened through various social institutions and can be reflected in the representation of the female body in some media and publications of the time. In a context of the primacy of hygienist thinking on the part of the State, which sought to encourage the practice of sports among women with the aim of building a specific morality in a healthy population free of certain diseases, the female body was thought from its reproductive potential, which closed the practice of some sports to give way to certain representations of the female body through eugenic discourses and practices. Through a review of publications of the time in Argentina and Spain, we propose to explore similarities, local particularities and differences when analyzing the process of participation of the female body in physical activities in these two Spanish-speaking countries, which in both cases had tennis in a central place.

**Keywords:** tennis, nation, body.

## Introducción

Al igual que muchos deportes hoy globalizados, el tenis atravesó un proceso de difusión e institucionalización de la práctica entre mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX. A pesar de que las prácticas físicas de pelota y raqueta existentes en Europa durante ese período son múltiples, heterogéneas y con orígenes difíciles de trazar, el consenso de la historiografía coloca en 1874 el patentamiento de las reglas del “Lawn Tennis” por el coronel Walter Clopton Wingfield, momento en que comenzó a comercializar sets de pelotas, raquetas y redes que pronto cobraron interés entre la clase alta de Inglaterra. El novedoso juego, caracterizado por su elegancia y exclusividad ligada a la elite fue rápidamente adoptado en los clubes que frecuentaba la aristocracia inglesa (Hummel y Dyreson 2019, 19-28).

La mención a Gran Bretaña es ineludible a la hora de trazar una introducción sobre la historia del deporte, aunque eso no implique invisibilizar otras prácticas similares como el *jeu de paume*, practicado en Francia desde al menos el siglo XII (Smart 2019, 96), las variedades de pelota jugadas en España (Gonzalez Abrisketa 2005) y el “Real Tennis”, ampliamente jugado durante reuniones de las realezas en el siglo XVI en Francia, Inglaterra, Escocia, España e Italia, entre otras regiones de Europa (Lake 2009, 562). Juan Batista Augurio Perera, un comerciante español que vivía en Birmingham, podría ser considerado, junto a un ciudadano británico llamado Harry Gem, como un precursor en la práctica de un juego similar al de las reglas patentadas por Wingfield, adaptación del “Real Tennis”, al que llamó “pelota” (Lake 2014, 15). Como vemos, no es posible afirmar que 1874 sea la fecha de creación del tenis, pero puede identificarse el episodio de Wingfield como un hito relevante en la historia del deporte como hoy lo conocemos.

En el caso de Argentina, “Los británicos se enorgullecían de haber traído al país no solo capitales, industria, nueva tecnología, nuevas razas vacunas y lanares, sino también el gusto y la pasión por los deportes que permitieron el desarrollo moral de la juventud” (Archetti 2005, 1-2). Al igual que ocurrió con la mayoría de los deportes, el tenis fue un elemento más de la cultura que llegó al país junto a la expansión económica británica a lo largo de todo el siglo XIX, aunque sólo durante el último cuarto del siglo se produjo en el territorio argentino una difusión de la práctica bajo las reglas que llegaban desde Londres, que comenzaba a institucionalizarse con la creación de diversos clubes cercanos a los terrenos de los ferrocarriles, una de las principales áreas de inversión del capital británico. Si bien la Asociación Argentina de Tenis (AAT) se fundó en 1921, para entonces ya existían diversos clubes en múltiples ciudades en los que se practicaba el deporte, en algunos de manera exclusiva y en otros dentro de un conjunto de disciplinas. 20 clubes en total

firmaron el acta de creación de la AAT, entre los que se destacan como los más antiguos el Club Atlético del Rosario (fundado en 1867 como Rosario Cricket Club), el Quilmes Lawn Tennis Club (fundado en 1889) y el Buenos Aires Lawn Tennis Club (en 1892), entre otros (Asociación Argentina de Tenis 2021).

Con algunas diferencias y particularidades locales, es posible indicar que el proceso de difusión de los deportes en España ha seguido un derrotero similar. Para algunos el período central es el último cuarto del siglo XIX (Torrebadella i Flix y Olivera Betrán 2013, 2165) y otros indican una considerable influencia de la cultura inglesa entre la burguesía española a lo largo del siglo XIX representada especialmente en la práctica del tenis (Torrebadella i Flix, Olivera Betrán y Bou 2015, 27-8).

A pesar de mantenerse como un deporte principalmente dominado por varones, tanto en Inglaterra como en Argentina y España, casi desde sus inicios el tenis fue practicado por mujeres al menos de manera recreacional. El hecho de que fuera una práctica desarrollada en las tradicionales “Garden Parties” inglesas, de las que formaban parte tanto varones como mujeres, parece haber contribuido a su popularidad según algunos autores (Tadie 2019, 270). Sin embargo, las mujeres no limitaron en todo el mundo su vínculo con el tenis a la práctica social. Desde al menos 1879, cuando se realizó el primer certamen femenino de tenis en la ciudad de Dublin (Lake 2014, 24), existen evidencias de mujeres jugando de manera competitiva al tenis hasta llegar incluso a formar parte de la segunda edición de los Juegos Olímpicos disputados en París en 1900. En aquel evento las mujeres (apenas 24 sobre 1241 atletas, el 2% del total) tuvieron su debut olímpico sólo en un reducido grupo de deportes: croquet, equitación, golf, vela y tenis.

Aquí puede comenzar a trazarse una sutil línea de demarcación entre Argentina y España: la primera competencia oficial femenina realizada en Sudamérica fue en el Campeonato del Río de la Plata disputado en el Buenos Aires Lawn Tennis Club en 1903, diez años después de su primera edición masculina. Sin embargo, en el caso de las mujeres españolas, debieron esperar hasta 1915 para tener su primer campeonato femenino, celebrado en Barcelona, aunque es preciso destacar que ya participaban en campeonatos mixtos al menos desde inicios de siglo (Ozámiz Lestón 2017, 99-100).

Vale la pena dirigir la atención a un deporte de fuerte arraigo en España como es el juego de pelota, que en el caso del país ibérico parece haber tenido un vínculo con las mujeres al menos desde 1886, hasta el comienzo de una etapa que se inaugura en 1917 en que los enfrentamientos de mujeres pelotaris comienzan a tener público (Ozámiz Lestón 2017, 95-6), es decir, en un período cercano al comienzo de los torneos femeninos de tenis.

¿Qué hizo posible que el tenis fuera una de las pocas prácticas aceptadas para el cuerpo femenino? ¿Hay elementos para explicar los distintos procesos en España y Argentina? ¿Cómo y de qué manera el tenis se construyó como una de las pocas prácticas habilitadas para el cuerpo femenino? Para responder esas preguntas es necesario comprender que el análisis se sitúa en un período en el que, con algunas distinciones propias de cada latitud, los discursos que incentivaban la práctica del deporte entre mujeres se inscriben dentro de un proyecto de nación. Como sugiere Ruiz al analizar el caso de la construcción de la mujer mestiza como símbolo de la nación mexicana, “todos los nacionalismos, de forma explícita o implícita, se fundamentan en una apropiación de las mujeres, bien simbólica, discursiva o físicamente” (Ruiz 2001, 144). Cada proyecto de nación lleva consigo el gobierno del cuerpo femenino. Ese proyecto puede verse claramente expresado en la revista *El Gráfico* en el caso argentino, entre otras publicaciones de la Editorial Atlántida.

### **El tenis, entre el higienismo y la eugenesia**

Aquí se trabaja con fuentes primarias y secundarias. En el caso de Argentina, se recurre a investigaciones previas sobre publicaciones especializadas de la época y se exponen resultados de una investigación aún en marcha con ediciones de la revista *El Gráfico*. Este semanario deportivo fue fundado en 1919 y era parte de un grupo de publicaciones de la Editorial Atlántida que también incluía las revistas *Atlántida* y *Para Tí*. Las tres eran importantes representantes del discurso higienista

y eugenésico y se encargaban de transmitir una moral acorde a esos principios (Bontempo 2016, 332). *El Gráfico* es considerada como la revista deportiva más importante de la historia argentina, previamente utilizada para analizar narrativas nacionales vinculadas al fútbol y la nación (Archetti 1998).

Para abordar el caso español se citan investigaciones previas sobre la historia del deporte en el país europeo, como así también otras que realizan análisis cuantitativo y cualitativo de publicaciones gráficas del período.

Es posible pensar el análisis aquí presentado en términos de las “tecnologías de gobierno”, es decir, discursos y prácticas que buscan producir determinada subjetividad mediante el gobierno del cuerpo (Foucault 2006). Estas “tecnologías” no son propiedad exclusiva del Estado, sino que emergen, se desarrollan y circulan como parte de un complejo conjunto que incluye al Estado pero también a grupos privados.

Como señala Murillo (2012, 8), en el caso argentino la construcción del Estado moderno desde fines del siglo XIX implicó la construcción del cuerpo de la nación. Esto implicó una preocupación por la salud física y moral de la población entendida como cuerpo social. Así, según la autora, entre mediados del siglo XIX y la década de 1920, se desarrollaron en Argentina “instituciones que tendieron al mejoramiento de las condiciones de vida de la población urbana con el objeto de lograr la reforma física y moral de los individuos y la sociedad” (Murillo 2009, 18).

En el caso español, Campos Marín (1995, 1095) sugiere que “la educación y la moralización de las costumbres fueron los pilares en que la burguesía fundamentó sus esfuerzos para integrar a las clases populares en el nuevo sistema social”. En España el higienismo se centró desde la segunda mitad del siglo XIX específicamente en el problema del pauperismo, proponiendo para reducir el conflicto “el saneamiento del medio en que habitaba y trabajaba la clase obrera y su moralización”.

Es fundamental señalar también la importancia de la materialidad del discurso (Foucault 2015), es decir, el impacto que tiene sobre la construcción de prácticas concretas en la población, legitimando unas y clausurando otras. Al mismo tiempo, es relevante destacar que mediante el discurso se construyen símbolos culturales que dividen lo masculino de lo femenino y que son aprehendidos por los sujetos en la práctica (Lamas 2000, 10).

El higienismo, como deudor de la tradición positivista y darwinista social de la época, “fue un instrumento de limpieza física y moral del territorio, instrumento al mismo tiempo de la construcción de la Nación” (Murillo 2012, 15). Esta corriente tenía como objetivo actuar sobre el cuerpo social en el aspecto físico, pero además se enfocaba en los aspectos morales de la sociedad (Murillo 2012, 124). Murillo rastrea sus inicios en Argentina hasta el año 1852, en tanto que Barrancos (2012, 175) lo encuentra presente hasta la década de 1920.

Anderson explora los derroteros de la actividad física y el deporte en el contexto del surgimiento del discurso higienista y eugenésico presente a inicios del siglo XX en Argentina. Por entonces existía entre intelectuales, la clase dominante y el Estado una preocupación por garantizar un cuerpo social saludable, lo que se traducía en una población con determinadas características físicas. Si se procuraba la reproducción económica y demográfica de la nación, entonces encargarse de una sana reproducción poblacional era una cuestión que el Estado no podía eludir. Actuaron por entonces diversas instituciones deportivas, educativas, asociaciones interesadas por la cultura física, agencias estatales y medios de comunicación (Scharagrodsky 2022, 36). Entre esos medios de comunicación, cobra especial interés estudiar las publicaciones de *El Gráfico*, ya que “Durante su primera década de existencia, *El Gráfico* promovió la actividad física como una empresa moralizadora que podría erradicar la enfermedad social que afectaba la ciudad moderna” (Anderson 2007, 5).

Debido a que la reproducción de la población era vista como una función que debían cumplir las mujeres (Federici 2018, 93), ya sea por su biología o por los efectos de la división sexual del trabajo, era imperioso que el cuerpo femenino fuera objeto de una política y ocupara un lugar central en los discursos médicos, pero también en las narrativas de construcción de la moralidad de la nación. No sólo se trata de garantizar que el cuerpo femenino sea fértil, sino que se actuará para que la conducta de la mujer se ajuste a una moral específica. Pero hay algo más si es que entendemos “el

cuerpo de la mujer como un espacio a partir del cual la nación se ha construido históricamente” (Ruiz 2001, 143): lo que se ponía en juego era una identidad de mujer y al mismo tiempo un proyecto de nación.

Durante el largo período que abarca el último cuarto del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, momento clave en la construcción de la nación argentina y de una identidad moderna del nuevo siglo, es posible afirmar que se da en Argentina una transformación de la representación del ideal de mujer. Si bien se mantiene como elemental su carácter reproductivo tanto a nivel biológico como material, se pasa a enaltecer el cuerpo físicamente activo, aunque limitado a algunas actividades específicas. Esto es lo que se denomina como el pasaje de la “mujer antigua” a la “mujer moderna” (Bontempo 2016, 329).

Así, en las primeras tres décadas del siglo XX especialistas médicos y del deporte se pronunciaban sobre cuáles eran los deportes cuya práctica era beneficiosa para el cuerpo de la mujer y, por extensión, para la nación. Si bien no había consenso total, lo que la mayoría de los discursos compartían era que se orientaban principalmente por el potencial reproductivo del cuerpo femenino (Anderson 2009, 644). Se aconsejaba la práctica de algunos pocos deportes que no pusieran en riesgo su fertilidad ni su feminidad sobre la base de saberes médicos que colocaban a la mujer en un lugar de debilidad e inferioridad con respecto a los varones, para quienes estaban reservados otros deportes.

### Los discursos en la prensa gráfica

Si bien existen valiosos estudios sobre las tapas de la revista *El Gráfico*, no existe aún una investigación que analice las apariciones femeninas o tenísticas en su interior. Es por ello que en el marco de mi beca doctoral de la Universidad de Buenos Aires me propuse hallar la cantidad de páginas con imágenes de mujeres practicando deporte. Entre los resultados aún parciales que pueden ser compartidos, se halla que entre las ediciones 42 y 66 (todas a las que se tuvo acceso hasta el momento), correspondientes al año 1920, las mujeres aparecen en un total de 26 páginas<sup>1</sup> jugando al tenis, lo que representa casi el 30% del total de 87 páginas que aluden a mujeres practicando algún deporte, casi duplicando los otros dos deportes más relevantes que son el golf y la natación, con 10 páginas cada uno. Justamente, el tenis y el golf son destacados como dos prácticas que en la década de 1920 “pusieron en circulación ciertos sentidos sobre la feminidad y la sexualidad correcta y adecuada según la moral de algunos actores civilizados y más acomodados” (Scharagrodsky 2022, 36), además de un vínculo con representaciones vinculadas al status de clase.

La aparición del tenis femenino es además constante: en ese grupo de 24 ediciones consultadas las mujeres no aparecen jugando al tenis apenas en cinco (en los números 59, 62, 63, 64 y 66). En este período el tenis parece representarse como un deporte de corte femenino, ya que la aparición de artículos con imágenes de mujeres es mucho más frecuente que la aparición del tenis masculino, sólo presente en 17 páginas. Vale mencionar que algunos autores destacan la existencia de una segunda etapa de *El Gráfico*, desde el año 1926, a partir de la cual el deporte femenino más mostrado en las tapas fue la natación, que dejó de lado al tenis (Scharagrodsky 2020, 80).

La revista *El Gráfico* promovía y proscribía determinados modos de vida (Scharagrodsky 2020, 66). La práctica de ciertos deportes para las mujeres era uno de los modos de vida alentados. En su análisis de las tapas de la revista, el autor resalta una primera etapa de la publicación en que predominaba la aparición de actrices que ilustraban modelos de vida al posar practicando algún deporte entre los que se encontraban “la natación, el remo, el yachting, la danza, el billar” (Scharagrodsky 2020, 71-2). Sin embargo, la primera tapa de *El Gráfico* en la que aparecen mujeres deportistas se corresponde a la edición 48, en la que aparecen Ana Lia Obarrio y Julieta Ezcurra,

<sup>1</sup> Algunos pocos casos incluyen páginas con más de una fotografía de mujeres, que se contabilizan como una página. Para los casos en que aparecen en la misma página hombres y mujeres jugando al tenis, se contabiliza la aparición de una página tanto para hombres como para mujeres. No se ha realizado un análisis de los tipos de plano, el tamaño, la ubicación de la imagen en la página ni si las apariciones se daban en páginas pares o impares.

dos de las mejores jugadoras de la época, y que cuenta entre sus páginas con un artículo que reporta resultados parciales del Campeonato del Río de la Plata en sus cinco modalidades (individual masculino y femenino y dobles masculino, femenino y mixto) disputado en el Buenos Aires Lawn Tennis Club e ilustrado con tres imágenes de mujeres jugando al tenis. Los resultados finales de dicho evento serían publicados en la edición 50, con fotografías de ambas tenistas y de tres tenistas masculinos campeones: Lionel Knight (single), Alfredo Villegas y Carlos Morea (dobles).

Vale la pena detenerse en la edición número 48. Además de la tapa y del artículo mencionado, entre las páginas se encuentran imágenes de mujeres practicando esgrima, remo y natación, además de la imagen de Beatriz Leonard, “campeona norteamericana de atletismo femenino”, de quien no existen referencias, posando con guantes de boxeo. Pero no sólo por estas apariciones es valiosa esta edición. El análisis puede enriquecerse si se expande la mirada no sólo a las imágenes, sino también a los textos. Es frecuente en las ediciones consultadas encontrar breves mensajes de corte higienista, como por ejemplo: “Debemos favorecer en todas formas la cultura física femenina. No hay ninguna otra cosa mejor que los ejercicios físicos y la vida al aire libre para perfeccionar la belleza y la salud de la mujer, que es asegurar el perfeccionamiento de la raza” (*El Gráfico* 1920, 9).

En algunos casos, incluso, se explicitaba una narrativa nacional: “Es obra de verdadero y consciente patriotismo propender, por todos los medios, a que la mujer argentina se acostumbre a la práctica de los sports” (*El Gráfico* 1920, 10). Sin embargo, como vemos, el discurso higienista no regulaba únicamente los cuerpos femeninos, sino también el masculino: “Entre dos hombres que se dedican a la misma tarea y se hallan dotados de experiencia y aptitudes en grado casi idéntico, descuella y triunfa el que practica un sport, porque este favorece el equilibrio cerebral y aumenta y disciplina las energías” (*El Gráfico* 1920, 14).

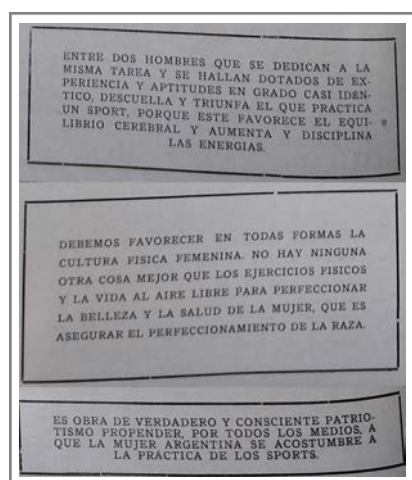


Figura 2. Recuadros anónimos en el número 48 de *El Gráfico*

En Argentina, durante el período analizado, muchos de los esfuerzos por parte del Estado como así también de otros sectores privados, como la Editorial Atlántida, dirigida por Constancio C. Vigil, apuntaron a producir un ideal moderno en la población. Eso alcanzó también a las mujeres, que se diferenciarían de las mujeres tradicionales por su predisposición a la actividad física, entre otros valores que pueden encontrarse en *El Gráfico* y más específicamente en la revista *Para Ti* (Bontempo 2016).

Constancio C. Vigil fue un escritor y editor uruguayo que dirigió la Editorial Atlántida entre 1918 y 1925. De acuerdo a Bontempo (2016, 331), sus intereses radicaban en la propiedad de la tierra, la posibilidad de



Figura 1. Tapa de la edición número 48 de *El Gráfico*

“Entre dos hombres que se dedican a la misma tarea y se hallan dotados de experiencia y aptitudes en grado casi idéntico, descuella y triunfa el que practica un sport, porque este favorece el equilibrio cerebral y aumenta y disciplina las energías” (*El Gráfico* 1920, 14).

Estos recuadros, que no tienen firma, aparecen de manera irregular a lo largo de los números revisados. A pesar de su falta de constancia, nos permiten ver el modo en que la revista expresaba, a veces de una manera brutalmente explícita, su posición higienista, pronunciándose sobre los beneficios que el deporte le traía no sólo al cuerpo masculino o femenino, sino a la nación en general. Una nación que abrazaba el desarrollo del capitalismo y precisaba para ello una clase obrera productiva: “Iniciése usted en algún sport, si ya no practica alguno. Esto lo hará más fuerte, más alegre y aumentará su aptitud para el trabajo” (*El Gráfico* 1920, 9).



Figura 3. Informe sobre el campeonato del Río de la Plata en el número 48 de *El Gráfico*

practicar un capitalismo humanista y “la divulgación de las enseñanzas del higienismo, el bienestar físico y moral y espiritual de la humanidad”, entre otros temas. Así, la Editorial Atlántida persiguió fines claramente morales, en sintonía con la corriente higienista. Acompañada de una justificación científica, la cuestión moral fue siempre clave para la justificación del argumento higienista en la mediación e intervención del cuerpo social tanto en España como en Argentina.

Esta corriente quedaría también ligada con las ideas eugenésicas, que planteaban (y así lo sugería el propio Vigil), que el abandono de las actividades físicas en las ciudades había generado un debilitamiento de la raza (Bontempo 2016, 332). Eso podría solucionarse con una intervención a partir de la cual aumentara la actividad física entre hombres y mujeres para así fortalecer y volver más sano el cuerpo social. Este vínculo entre el higienismo y la eugenesia fue un recorrido hecho también por la Educación Física alrededor de la transición de siglo, momento a partir del cual fueron más comunes las lecturas eugenésicas del cuerpo, que lo interpretan como objeto de intervención política en términos de salud (Galak 2014, 1550). Para Vigil, por ejemplo, una manera de mejorar el físico de las mujeres, aquellas predeterminadas a ser madres, era a través del ejercicio.

La mujer moderna argentina cumplió un rol en la construcción de un discurso sobre la nación argentina, pero también del género y la cultura, propia de la época. Un discurso que, se observa, tuvo sus efectos concretos. No sólo que mientras construía un tipo de mujer moderna dejaba de lado y clausuraba otros, sino que formaba parte también de un proceso de construcción de la masculinidad nacional. Como señala Ruiz, “las representaciones dominantes de género afectaron las relaciones entre los sexos” (2001, 144).

El vínculo del deporte y la actividad física con la burguesía, la influencia británica y los discursos higienistas también se presentan en España (Ozámiz Lestón 2017, 38). A su vez, la autora recupera (Ozámiz Lestón 2017, 46) el carácter médico (y por ende científico y racional) de los argumentos que excluían a las mujeres de la práctica de algunos deportes, como el fútbol o el rugby, lo que sugiere que estos discursos tenían fuerza transnacional y trascendían las particularidades locales.

El discurso higienista tuvo también efecto en la población española desde mediados del siglo XIX con la aparición de la gimnasia femenina en algunas escuelas que seguía la misma preocupación que la mencionada en Argentina: producir una mujer sana y fértil para procurar un cuerpo social saludable (Ozámiz Lestón 2017, 54). Al perseguir este objetivo, se producía al mismo tiempo un tipo específico de feminidad. Lo mismo ocurre con el caso de la natación (Ozámiz Lestón 2017, 72). García-Delgado Giménez y Revilla Guijarro señalan también la importancia del regeneracionismo educativo entre literatos y filósofos de la generación del 98, como Miguel de Unamuno, que en un artículo publicado en 1917 en la revista *Nuevo Mundo* destacaba la importancia de los efectos morales de los juegos ingleses (García-Delgado Giménez 2013, 60). Pero en definitiva en el caso español el higienismo se preocupó más por la intervención sobre la clase obrera, “la clase social degenerada por excelencia”, a la que había que moralizar con los valores burgueses (Campos Marín 1995, 1106).

Torreadella i Flix (2012, 12) señala que en la primera etapa de la difusión de la educación física en la prensa española los artículos eran presentados por especialistas como médicos, militares, profesores o pedagogos. Si bien destaca la circulación de revistas sobre educación física a finales del siglo XIX, apunta que entrado el siglo XX el predominio es del deporte por sobre la educación física, con las principales publicaciones especializadas centradas en acontecimientos deportivos y no en la difusión de la educación física (Torreadella i Flix 2012, 17). No parece ocurrir así en el caso argentino de *El Gráfico*, publicación en que, si bien predominaba la información sobre certámenes deportivos nacionales e internacionales, daba lugar a todo un conjunto de publicaciones centradas



Figura 4. Resultados finales del Campeonato del Río de la Plata en el número 50 de *El Gráfico*

en el desarrollo de la actividad física entre la población argentina, que incluía mensajes escuetos como también artículos rociados de la autoridad propia de especialistas locales y de otras latitudes.

Recién a inicios de la década de 1930 la prensa deportiva española aparenta haber abierto su abanico de interés a los problemas de la educación física. El autor sugiere que previamente “la progresiva popularización de las publicaciones deportivas limitó y oscureció el desarrollo de las publicaciones profesionales de la educación física” (Torrebadella i Flix 2012, 23). En 1919, *La Educación Física*, aparecía como una revista especializada de corte higienista en la que se criticaba la actuación del Gobierno y la “indiferencia de éste con los deberes de la ‘regeneración racial y de la patria’”, reclamando también una mejor política militar en lo referido a la educación física. Incluso, Miguel Primo de Rivera publicaría al respecto allí 4 años antes del golpe de Estado de 1923.

En el análisis de la representación femenina en publicaciones españolas en el período 1893-1923 se destaca que de las 1193 imágenes recogidas el tenis es el principal deporte con un total de 376 apariciones, 31,5% del total (Ozámiz Lestón 2017, 259). Sin embargo, del total de la muestra con la que la autora trabajó, no existe representación del juego de pelota, a pesar de haber sido, como hemos visto, uno de los deportes practicado por mujeres desde finales del siglo XIX.

Ambos casos son semejantes al que se evidencia en Brasil (Fernandes da Silva, Antunes de Siqueira y Bremer Boaventura 2023), a pesar de la menor influencia de inmigración británica. Este factor puede explicar que, en comparación con Argentina, haya habido una tardía difusión del tenis, ocurrida a mediados del siglo XX como una práctica recomendada para las mujeres (Fernandes da Silva, Antunes de Siqueira y Bremer Boaventura 2023, 2). Aun así, a partir de un trabajo similar en el que se analizaron revistas brasileñas, las autoras indican que hubo desde la década del 30 un proceso de producción de un nuevo tipo de mujer en pos del bienestar de la nación (Fernandes da Silva, Antunes de Siqueira y Bremer Boaventura 2023, 5). Así, al igual que en Argentina y España, se recomendaba la práctica de actividades físicas que aseguraran la fertilidad femenina, pero también la belleza, construyendo ideales de deportes para mujeres que incluían, por supuesto, el tenis. Merece una mención también la prohibición, en 1941, de algunas actividades físicas para las mujeres, que incluían el fútbol, momento desde el cual comenzaron a aparecer en los medios de comunicación una mayor cantidad de referencias a prácticas físicas consideradas femeninas (Fernandes da Silva, Antunes de Siqueira y Bremer Boaventura 2023, 7). Otro aspecto que destacan las autoras es el modo en que la cuestión de la blancura fue de importancia central para la nación brasileña.

## Palabras finales

Las transformaciones en los discursos dieron lugar a la construcción de un tipo de feminidad a través del deporte (Anderson 2007), pero también, con la creación de la “mujer moderna”, a una mayor participación ciudadana de algunas mujeres que pasaron a ocupar un lugar de mayor intervención en la vida pública (Anderson 2016). El movimiento conocido como “deportismo” no sólo tuvo efectos en el cuerpo de las mujeres, sino que transformó las relaciones de las mujeres entre sí y dio lugar a nuevas formas de vida pública, dando lugar a una expansión de sus círculos sociales (Anderson 2007). El cuerpo de la mujer aparece como siempre colonizable, ya sea para un imperio o para una nación. En este caso, el Estado paternalista venía a actuar sobre una población determinada que por ignorancia o infantilismo había dejado de lado la actividad física, lo que llevó al debilitamiento de la raza, no sólo físico, sino también moral. Al intervenir sobre la población, pero especialmente sobre las mujeres, se garantizaba la incorporación de costumbres, hábitos y la forja de una moral que contribuiría a erradicar los males morales que el cuerpo social padecía. Como lo señalara Ruiz para el caso mexicano “se pensaba explícita o implícitamente que era en los cuerpos, en las manos cuidadoras o en las almas de las mujeres donde recaía el peso de la regeneración moral de la nación” (2001, 147).

De todas formas, eso no implicó que podían relegar su rol en el ámbito doméstico y privado, ya que, como hemos visto, los discursos fomentaban el deporte femenino teniendo como principal preocupación su fertilidad y potencial reproductivo. A pesar de dar lugar a la presencia de la mujer

moderna en la vida pública, el cuerpo de la mujer no dejaba de ser pensado a partir de su potencial reproductivo, con un papel importante para el mejoramiento de la nación. Como indica Murillo, para el higienismo “la formación de la familia sana y con ello la centralidad de la mujer como madre y esposa, formadora del niño y demandante del esposo, se tornó central” (Murillo 2009, 18).

¿Cómo pensar en ese marco el deporte y la actividad física? “La higiene dietética, fue en Argentina, tal como se evidencia en algunas tesis doctorales de la UBA, reservada sólo para sectores privilegiados de la sociedad” (Murillo 2012, 171). La “higiene dietética” incluía la gimnasia y en definitiva la actividad física, el deporte. Así, entonces, es posible pensar el discurso de *El Gráfico* en términos de una higiene dietética que se preocupaba por la salud de un sector del cuerpo social. Se constituyó así desde la Editorial Atlántida “una femineidad posible y deseable para las mujeres de los sectores medios en ascenso” (Bontempo 2016, 330), tomando al cuerpo femenino en movimiento como una pieza fundamental.

La revista *El Gráfico*, como “vocero de la ideología modernista en boga” (Archetti 1995, 420), cumplió un rol fundamental en la producción de un tipo determinado de mujer deportista, es decir, en la difusión de discursos que enaltecían la práctica de ciertos deportes para las mujeres, en un contexto de crecimiento del pensamiento higienista y eugenésico. Esto se ilustra de manera explícita en algunos de los recuadros destacados, pero también al analizar la cantidad de apariciones de ciertos deportes tanto en las tapas como en el interior de las ediciones. Este fenómeno respondió a las preocupaciones por la construcción de la nación argentina por parte de algunos actores que participaron de los debates y que se refleja no sólo en la prensa gráfica, sino en las voces de especialistas médicos y también en políticas públicas, como la creación de la Dirección de Plazas y Ejercicios Físicos en la Capital Federal (Scharagrodsky 2020, 67).

Algunas autoras sugieren que para conseguir aprobación social por su involucramiento en los deportes, las mujeres tuvieron que demostrar que la femineidad no era incompatible con una participación física más activa, a través del ejercicio de modos específicos de ser mujer ajustados a los valores burgueses (Hargreaves 1985). Eso explica por qué sólo algunos deportes fueron recomendados por especialistas y difundidos en los medios de comunicación: tanto en el caso argentino como en el español, el deporte femenino con mayor cantidad de apariciones es el tenis. En el estudio de *El Gráfico* le siguen el golf y la natación, mientras que los datos expuestos para la prensa española demuestran que le siguen el esquí, la equitación, la natación, el golf y la gimnasia (Ozámiz Lestón 2017, 259). Todos estos deportes mencionados tienen un denominador común: son prácticas en las que no existe el contacto físico con las rivales. Los discursos de la época, fundados en un saber médico patriarcal, no recomendaban (o prohibían, como en el caso de Brasil) algunas prácticas físicas como el fútbol, por ser un supuesto peligro para la salud de las mujeres (Rial 2013). Claro que actuar sobre la salud de las mujeres era la manera de hacerlo sobre la salud del cuerpo social: la recomendación hacía referencia principalmente a su capacidad de gestación, o desde el punto de vista eugenésico, era una recomendación guiada por la preocupación de la reproducción de la especie.

De acuerdo a Torrebadella i Flix (2012, 23), las revistas de educación física del período se propusieron un programa político y regeneracionista que seguía principios eugenésicos e higiénicos, centrados en el mejoramiento de la raza y el bienestar de la nación mediante la utilización de la educación física como un medio para desarrollar un cuerpo social sano y fuerte. Es decir, un proyecto de nación que incluía también la incorporación en la educación física a la mujer, pensada desde su potencial reproductivo. A diferencia del caso argentino, que evidenció una mayor sintonía entre los intereses de los sectores intelectuales que participaban de esas revistas y los que ocupaban el Estado, en el caso español las instituciones públicas y estatales no estuvieron en sintonía.

Como apunta Murillo, hubo un “funcionariado médico desde las entrañas del Estado y articulado con organizaciones privadas [que] constituyó una enorme gama de instituciones” (Murillo 2009, 175). No fue sólo el proyecto nacional, sino que las instituciones pueden no ser estatales. Tecnologías de gobierno variadas, complejas y de distintos orígenes. Y en ese marco es que debemos advertir la importancia del control del cuerpo femenino. Como apunta Campos Marín al destacar la importancia para el higienismo de la vivienda y del “papel de la mujer en el hogar como

transmisora de los valores burgueses” (1995, 1102), un análisis que deje de lado el cuerpo de la mujer no es completo porque desatiende una característica central de toda construcción de nación, especialmente en un período marcado por el desarrollo industrial en Argentina, de la clase obrera y de la identidad nacional en un país signado por una gran inmigración.

¿Qué diferencias hay entre la representación de la mujer y del hombre? ¿Puede ser equiparable a “El pibe” como continuidad de la identidad gauchesca?

Así como el potrero y el pibe representaron a través del fútbol la continuidad de una narrativa que recuperaba lógicas de la pampa y el gaucho, centrales en la identidad nacional argentina, la mujer moderna representada por *El Gráfico* viene a presentar algo diferente: una identidad netamente moderna, que traía respuestas modernas a problemas modernos. Neutralizaba los males del crecimiento económico y urbanístico a través de la construcción de hábitos, costumbres y una moral que contribuirían al saneamiento del cuerpo social para garantizar el bienestar general de la nación. Esa identidad se focalizó en una mujer que practicaba actividad física, aunque sólo limitada a una serie de deportes. Eso produjo efectos concretos en las representaciones alrededor de estos, como en el caso del tenis. Las continuidades y alteraciones de esa identidad luego de 100 años merecen ser estudiadas, así como sus motivaciones y consecuencias.

Archetti destacó la preocupación por lo nacional y lo masculino en *El Gráfico* hace 30 años (1995, 420), pero no alcanzó a explorar con profundidad el vínculo entre la nación y la mujer. Este es un intento de responder a la advertencia dejada por la ausencia del deporte femenino en los primeros análisis del deporte en Argentina, incluidos los suyos, centrados en la construcción de la masculinidad nacional moderna (2005, 3). Como hemos visto, para comprender la construcción de una identidad nacional también es preciso analizar la construcción de las formas legítimas de ser mujer y actuar como tal. No hay construcción de masculinidad, identidad ni nación sin construcción de feminidad. Y analizar este último proceso queda trunco si no entendemos que históricamente el cuerpo femenino ha sido central para la construcción de toda nación moderna. Sólo así es posible comprender de manera completa los motivos que llevaron al tenis a convertirse en una práctica legítima para las mujeres en el período y hasta la actualidad.

Estas transformaciones ocurridas a inicios del siglo XX, sin embargo, no pueden tapar el complejo juego de relaciones de poder que condicionan y le dan forma a la práctica del deporte entre mujeres. El tenis, a pesar de ser uno de los primeros deportes en permitir la presencia de las mujeres en el terreno de juego, sigue siendo un espacio netamente masculino y desigual, como se observa en investigaciones recientes (Zaputovich 2024). Estudiar la historia de la disciplina a nivel local e internacional puede ayudar a comprender también aquellas transformaciones contemporáneas.

## Bibliografía

- Anderson, Patricia. 2007. “The new woman redefined: Constructing gender through sports”. I Jornadas Nacionales de Historia Social, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica, 1-20. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9576/ev.9576.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9576/ev.9576.pdf).
- Anderson, Patricia. 2009. “Mens Sana in Corpore Sano: Debating Female Sport: Debating Female Sport in Argentina: 1900-46”. *The International Journal of the History of Sport* 26, n.º 5: 640-53. <http://dx.doi.org/10.1080/09523360902722567>.
- Anderson, Patricia. 2016. “Deporte y civismo femenino en la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires, 1890-1940”. En *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*, coordinado por Pablo Scharagrodsky, 189-204. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Archetti, Eduardo. 1995. “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino”. *Desarrollo Económico* 35, n.º 139: 419-42. <https://doi.org/10.2307/3467209>.
- Archetti, Eduardo. 1998. “El potrero y el pibe: Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”. *Nueva sociedad*: 101-19. <https://www.proquest.com/openview/f096db7f3ac706ad7ba86be7f3733dfa/1?pq-origsite=gscholar&cbl=27984>.
- Archetti, Eduardo. 2005. “El deporte en Argentina (1914-1983)”. *Trabajo y Sociedad* 6, n.º 7: 1-30. <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334679002.pdf>.

- Asociación Argentina de Tenis. 2001. *Un siglo de tenis: 100 años*. Buenos Aires: AAT.
- Bontempo, María Paula. 2016. "El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida, 1918-1933". En *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*, coordinado por Pablo Scharagrodsky, 329-48. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Campos Marín, Ricardo. 1995. "La sociedad enferma: higiene y moral en España en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX". *Hispania* 55, n.º 191: 1093-112. <https://www.proquest.com/openview/7e2093ba26adc0c3348fe87fda11c2fd/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1818039>.
- El Gráfico*. 22 de mayo de 1920, 9.
- El Gráfico*. 22 de mayo de 1920, 10.
- El Gráfico*. 22 de mayo de 1920, 14.
- El Gráfico*. 24 de abril de 1920, 8.
- Federici, Silvia. 2018. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficante de sueños.
- Fernandes da Silva, Carolina, Ligia Antunes de Siqueira y Patrícia Luiza Bremer Boaventura. 2023. "Tennis representations in the 20th-century Brazilian press: women's bodies in focus". *Feminist Media Studies* 24, n.º 1: 18-33. <https://doi.org/10.1080/14680777.2023.2177879>.
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, Michel. 2015. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Galak, Eduardo. 2014. "Educación del cuerpo y política: concepciones de raza, higienismo y eugenesia en la Educación Física Argentina". *Movimiento* 20, n.º 4: 1543-62. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115332898014>.
- García-Delgado Giménez, Belén y Almudena Revilla Guijarro. 2013. "La imagen de la mujer deportista en la literatura española". *Feminismo/s*, n.º 21: 51-69. <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2013.21.04>.
- Hargreaves, Jennifer A. 1985. "'Playing like gentlemen while behaving like ladies': contradictory features of the formative years of women's sport". *The International Journal of the History of Sport* 2, n.º 1: 40-52. <https://doi.org/10.1080/02649378508713562>.
- Hummel, Brad William y Mark Dyreson. 2019. "From folk game to elite pastime: Tennis and its patrons". En *Routledge Handbook of Tennis*, editado por Robert Lake, 19-28. Londres: Routledge.
- Lake, Robert J. 2009. "Real Tennis and the Civilising Process". *Sport in History* 29, n.º 4: 553-76. <https://doi.org/10.1080/17460260903358569>.
- Lake, Robert J. 2014. *A Social History of Tennis*. Londres: Routledge.
- Lamas, Marta. 2000. "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual". *Cuicuilco* 7, n.º 18: 1-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>.
- Murillo, Susana. 2009. "De la sacralidad del Estado a la de la sociedad civil. Mutaciones en las tecnologías de gobierno". *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* 8, n.º 2: 166-92. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/69>.
- Murillo, Susana. 2012. "La ciencia aplicada a políticas sanitarias en Argentina y su relación con la escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (1869-1905)". Tesis, Universidad de Buenos Aires. <https://www.centrocultural.coop/publicaciones/la-ciencia-aplicada-politicas-sanitarias-en-argentina-y-su-relacion-con-la-escuela-de>.
- Ozámiz Lestón, Itziar. 2017. "Representación de las mujeres deportistas en la prensa deportiva española: 1893-1923". Tesis doctoral, Universidade da Coruña. <http://hdl.handle.net/2183/19491>.
- Rial, Carmen. 2013. "El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil". *Nueva Sociedad*, n.º 248: 114-26.
- Ruiz, Apen. 2001. "La india bonita: nación, raza y género en el México revolucionario". *Debate feminista* 24: 142-62.
- Scharagrodsky, Pablo. 2020. "Cuerpos, feminidades y deportes. Las tapas de la revista *El Gráfico*, Argentina 1920-1930". *Arquivos em Movimento* 1, n.º 2: 62-91. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.14603/pr.14603.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14603/pr.14603.pdf).
- Scharagrodsky, Pablo. 2022. "Mujer sana 'in corpore no futbolístico'. Fútbol y feminidad en la capital". *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* 19: 32-53. <https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2022.i19.03>.
- Smart, Barry. 2019. "The world's game? Globalisation and the cultural economy of tennis". En *Routledge Handbook of Tennis*, editado por Robert Lake, 96-107. Londres: Routledge.
- Tadie, Alexis. 2019. "The seductions of modern tennis". En *Routledge Handbook of Tennis*, editado por Robert J. Lake, 266-75. Londres: Routledge.

- Torreadella i Flix, Xavier. 2012. “Las primeras revistas profesionales y científicas de la educación física española (1882-1936)”. *Apunts. Educación Física y Deportes*, n.º 109: 11-24. [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2012/3\).109.01](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2012/3).109.01).
- Torreadella i Flix, Xavier y Javier Olivera Betrán. 2013. “The Birth of the Sports Press in Spain Within the Regenerationist Context of the Late Nineteenth Century”. *The International Journal of the History of Sport* 30, n.º 18: 2164-96. <https://doi.org/10.1080/09523367.2013.854775>.
- Torreadella i Flix, Xavier, Javier Olivera Betrán y Mireia M. Bou. 2015. “Origin and Institutionalisation of Sports and Gymnastics Associations in Nineteenth-Century Spain (1822-1900)”. *Apunts. Educación Física y Deportes*, n.º 119: 7-54. <https://www.redalyc.org/pdf/5516/551656902010.pdf>.
- Zaputovich, Yannick. 2024. “Desigualdad en el acceso al tenis: un estudio de caso en la Ciudad de Buenos Aires”. Memorias del VII Congreso ALA. Rosario, 11-15 de marzo de 2024. <https://sistema-alacongresos.net/ver/ponencia-completa.php?id=526>.

## ORCID

Yannick Ivan ZAPUTOVICH  <https://orcid.org/0009-0001-6576-1279>

## URÍA J. Y C. DIAS (EDS.). OCIO E INDUSTRIAS CULTURALES EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO, 1820-1945. SANTANDER: EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, 2024

### Recensión de libro

Raphaël BENBOUHO 

Université de Lausanne (Suiza)

Email: [raphael.benbouhou@unil.ch](mailto:raphael.benbouhou@unil.ch)

«Si este libro contribuye a repensar la historia social del ocio y de las industrias culturales lejos de opiniones como esta, habrá valido la pena» (p. 28). El reto asumido por Jorge Uría y Cleber Dias es ambicioso. Este libro aborda temas que se encuentran en la encrucijada de la investigación en historia social, cultural y política. Nueve estudios de casos divididos en dos partes pretenden defender la siguiente tesis, expuesta en la contraportada: «ocio e industrias culturales en el espacio iberoamericano» forman «un espacio de constante negociación, transferencia y conflicto entre grupos ideológicos, minorías sociales y políticas, o potentes grupos empresariales configurados como un terreno privilegiado para las luchas, el control o las resistencias frente a los poderes políticos o sociales».

La primera parte examina los «grandes mercados para nuevas industrias culturales» en Iberoamérica. Los dos primeros capítulos se centran en la Península Ibérica: España, por Jorge Uría, y Portugal, por Maria Manuel Baptista y Suzana Menezes. Ambos ofrecen un historial de actividades de ocio «plenamente mercantilizadas y adaptadas a modelos de consumo crecientemente masivos» (p. 32), desde la primera mitad del siglo XIX hasta 1945. Ambos países están pasando por el mismo proceso. En el siglo XIX, las industrias culturales se desarrollaron e institucionalizaron antes de estancarse bajo las dictaduras de Franco y Salazar. Los cuatro capítulos siguientes tratan de la formación y evolución de las industrias culturales en América Latina, su comercialización en Brasil a partir del siglo XIX, según Cleber Dias, y su participación en actividades de ocio en Ciudad de México a finales del siglo XIX y principios del XX, según Ricardo Pérez Montfort. Elisa Pastoriza y Jorge Navarro López han realizado un exhaustivo estudio de dos ámbitos culturales respectivamente: la llegada del turismo a Argentina en la primera mitad del siglo XX, impulsado por «la entrada de nuevas clases sociales, más amplias y vastas, a compartir el disfrute de las prácticas del tiempo libre» (p. 218), y el uso politizado de «una actividad de entretenimiento» que «logró asentarse en el circuito cultural» chileno (p. 248) el teatro socialista-comunista en Chile entre 1912 y 1927. La segunda parte trata de «las grandes producciones culturales» observando la «integración» y la «transnacionalización» de territorios culturales diferentes entre Europa y América o entre las Américas. Marie-Catherine Talvikki Chanfreau estudia la introducción y difusión del bolero en América en el siglo XIX y hasta 1945. Brenda Elsey

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

arroja luz sobre cómo la organización de los primeros Juegos Panamericanos en Buenos Aires (1951), Ciudad de México (1955) y Chicago (1959) refleja la complicada relación entre Estados Unidos y los diversos actores latinoamericanos, así como el desarrollo de la solidaridad entre sudamericanos en el mundo del deporte. Por último, María Fernández Moya muestra cómo la industria editorial española se extendió masivamente por América Latina, primer cliente y consumidor extranjero de libros españoles, especialmente en Argentina y México, entre finales del siglo XIX y la Guerra Civil española.

La apuesta que representa este libro ha merecido la pena por tres razones. En primer lugar, existe un enfoque innovador, que consiste en construir un proyecto de investigación sobre la historia cultural iberoamericana a través de un enfoque transnacional, mediante la comprensión de las cuestiones socioculturales y políticas en juego. En segundo lugar, las distintas contribuciones ofrecen una nueva lectura de la historia social, cultural y política de las industrias culturales, reexaminando las nociones de «ocio» e «industrias culturales»: también se tienen en cuenta ámbitos culturales populares como el deporte, a menudo olvidados por la historiografía.

Los estudios de casos, que abordan desde una nueva perspectiva la historia de las industrias culturales, se realizan a diferentes escalas espaciales – un país entero, un continente, una ciudad – y tiempo (larga duración o algunas décadas). Los autores se preocupan de contextualizar su tema política y socialmente, recurriendo a una amplia bibliografía, que también les permita enmarcar su contribución de la manera más eficaz posible y mejorar su aportación al debate académico mediante el análisis de fuentes nuevas y variadas. A continuación, se invita a los historiadores a ampliar las ideas desarrolladas en los capítulos del libro con nuevos enfoques más globales que combinen tres tipos de fuentes complementarias: las fuentes institucionales (informes, decretos, documentos estadísticos), impresas (periódicos, publicaciones periódicas politizadas, monografías, incluidas las obras literarias), e iconografías (dibujos, caricaturas, fotografías). Dentro de estas categorías, podemos añadir archivos más específicos, como fuentes musicales (canciones y partituras) y deportivas. En tercer lugar, los tres capítulos que componen la segunda parte del libro ofrecen a los historiadores nuevos métodos para trabajar el panamericanismo, un tema ya bien explorado por los hispanistas.

Sin embargo, siempre hay margen de mejora en cualquier trabajo científico. Es de lamentar que algunos de los capítulos de la primera parte no recurran en mayor medida a fuentes destinadas a ampliar o deconstruir las tesis defendidas por los historiadores. Estos trabajos científicos pueden asimilarse a un simple resumen del tema. No obstante, hay que reconocer la falta de archivos especializados en las industrias culturales y la dificultad de movilizar un importante corpus de trabajo que realmente no tiene precedentes en este tipo de investigación. Desde un punto de vista metodológico, es de lamentar que haya pocos detalles, o ninguno, sobre las fuentes utilizadas.

Este libro es una contribución esencial a todo un campo de investigación que cuenta ahora con nuevas fuentes y elementos metodológicos para enriquecer el debate historiográfico. El siguiente paso podría ser ampliar las reflexiones de la primera parte mediante un enfoque transversal de los seis capítulos que la componen, cuyos trabajos parecen complementarios. Este nuevo reto, muy ambicioso, merece ser aceptado.

## ORCID

Raphaël BENBOUHOU  <https://orcid.org/0000-0001-5640-0503>

## LEVORATTI, A. Y P. A. SCHARAGRODSKY (COMPS.). *PRODUCCIÓN, CIRCULACIÓN Y TRADUCCIÓN TRANSNACIONAL DE IDEAS Y EXPERTOS EN LA CULTURA FÍSICA Y LA EDUCACIÓN FÍSICA: LOS CASOS DE ARGENTINA, BRASIL, CHILE Y URUGUAY (1930-1980)*. BUENOS AIRES: UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 2024

### Recensión de libro

Gonzalo RAMÍREZ MACÍAS 

Universidad de Sevilla (España)

Email: [grm@us.es](mailto:grm@us.es)

Esta compilación, en la que participan 23 autores de distintas universidades sudamericanas y europeas, estudia las biografías, los tránsitos y las trayectorias formativas, académicas e institucionales de distintos expertos, que fueron activos y reconocidos promotores de la cultura física y la educación física en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay entre los años 1930 y 1980. Más concretamente, desde un prisma de la historia social, se analizan las influencias transnacionales que dichos expertos desarrollaron a partir de las redes de colaboración que construyeron, de los espacios de sociabilidad que transitaron y de las propuestas concretas que, en torno a la cultura física y la educación física, promulgaron.

En la primera parte, se examina la producción de conocimientos, recorridos educativos y circulación de especialistas sudamericanos como Enrique Carlos Romero Brest en Argentina, Alberto Langlade en Uruguay, Inezil Penna Marinho en Brasil y Luis Bisquertt Susarte en Chile. En concreto se analiza cómo estos expertos tradujeron ideas de otros campos del saber (pedagogía, fisiología del ejercicio, nutrición, políticas deportivas, etc.) y desarrollaron propuestas novedosas sobre la cultura física y la educación física, materializadas en manuales y textos. Asimismo, se indaga sobre cómo construyeron redes nacionales e internacionales, a partir de congresos y asociaciones, que fueron decisivas para avanzar en la legitimización de la educación física como disciplina académica en sus respectivos países.

En la segunda parte del libro, se revisan las visitas académicas a Sudamérica de expertos europeos como Niels Bukh, Josef Thulin, Liselott Diem y Annemarie Seybold-Brunnhuber, y su impacto en la cultura física y la educación física. En concreto, se examina cómo estos especialistas difundieron conocimientos, técnicas y métodos gímnicos, lúdicos y deportivos, gracias a las invitaciones que recibieron por parte de distintas agencias estatales y asociaciones privadas de diferentes países sudamericanos. Asimismo, se examinan en profundidad las repercusiones que tuvieron estas visitas, ya que a partir de las propuestas que presentaron se desarrollaron formas específicas de movimiento, ejercicio, indumentaria y comportamiento. Estas propuestas dejaron una huella significativa, tanto en la cultura física en general como en la educación física en particular, dentro de los países sudamericanos que visitaron.

---

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Entre las conclusiones más relevantes que pueden extraerse de esta compilación, sobresale la identificación de una serie de factores clave que permiten comprender la compleja y multifacética interacción entre la importación de ideas extranjeras y su posterior aplicación o adaptación a las realidades concretas de cada uno de los cuatro países analizados. En primer lugar, se observa una notable heterogeneidad cultural, acompañada de trayectorias históricas y políticas profundamente distintas, que influyeron de manera significativa en la forma en que se recibió y reinterpretó el modelo de educación física proveniente del contexto europeo. Asimismo, se detecta una tendencia a la imposición de determinadas ideas, prácticas y enfoques educativos, sustentados principalmente en paradigmas con relevancia internacional, muchas veces sin considerar de manera adecuada las verdaderas necesidades, posibilidades y particularidades locales. Por otro lado, se evidencia un proceso de resignificación, mediante el cual las ideas introducidas por expertos europeos fueron adaptadas, modificadas o reinterpretadas de acuerdo con las condiciones y expectativas nacionales. A esto se suma la falta de infraestructura comunicacional y de recursos, lo cual dificultó la creación de redes de colaboración sostenibles y efectivas. Todo este conjunto de factores configuró un panorama sumamente dinámico, diverso y en constante transformación en torno a la cultura física y la educación física en el contexto sudamericano.

## ORCID

Gonzalo RAMÍREZ MACÍAS  <https://orcid.org/0000-0002-3749-6658>